

Cuatro

Prólogo

Aquellos que tienen la voluntad de no dejar de creer son aquellos que tienen el don de la eternidad.

Voy a contarles una historia, basada en las vivencias de mi familia, he decidido escribirla y compartirla con ustedes como un regalo personal, **es una promesa cumplida.**

Como podrán imaginar es especial, si está entre tus manos espero sea de tu agrado, que lo disfrutes, que lo vivas y si es posible puedas compartirla.

Villa Esperanza

Por ahora no te diré mi nombre, sólo debes de saber que soy un niño pequeño, tampoco te diré mi edad ni como soy, poco a poco te darás cuenta de mi forma de ser.

En esta historia somos cuatro personajes, me escogieron como la persona adecuada para contarte la historia, como dicen, los niños siempre decimos la verdad, y en este caso es así.

Vivo en Villa Esperanza, nunca he estado en ningún otro lugar, pero no importa porque este lugar es el mejor para vivir.

Villa Esperanza es un lugar maravilloso y agradable, sobre todo se caracteriza por ser amplio, compuesto en su mayoría de campos, con muchos árboles y plantas por todas partes, el cielo es de un color azul suave, los caminos son de tierra y piedras que en su mayoría son veredas, todo lo que no tiene un camino, una casa o un río es pasto, un pasto verde en distintas tonalidades, las casas son de adobe un material hecho con lodo, el ambiente es muy tranquilo, hay montañas alrededor, el viento fresco corre en un suave silencio.

Las personas que aquí viven son amables unas con otras, conozco a casi todos los que viven aquí, las casas están separadas unas de otras a casi doscientos o trescientos metros, algunas de ellas están a la mitad de la montaña, otras en la parte de abajo, la mayoría prefiere estar abajo, en la parte plana, no existen divisiones entre una casa y la otra, los que aquí vivimos sabemos que el lugar es para todos, no se marcan fronteras con rejas o bardas.

Puedo llegar a platicar con cualquiera de mis vecinos, en cualquier momento, sin ningún problema, tengo acceso a sus patios, aunque puedo entrar a sus casas no lo hago, todos

conocemos el respeto.

La casa donde vivo es igual a las demás, la parte de afuera está pintada de color blanco y por dentro es similar solo que un poco gris, las puertas son de madera, las ventanas son grandes con cristales transparentes los cuales dejan entrar la luz del sol, dando mucha claridad adentro de la casa. Si miras por fuera en el techo se observan tejas y grandes troncos de madera como soporte.

Dentro de la casa tengo todo lo que necesito, desde las sillas hasta mi cama, todos los muebles son de madera, cuando es de noche la única luz que ocupo son veladoras, en el rincón de mi habitación podrán encontrar una veladora en un vaso de cristal, siempre está encendida en las noches, todas las tardes se enciende y al despertar la apago con un soplo, me gusta el olor que produce, así como la luz de color amarillo.

Durante todo el día puedo jugar y divertirme, mi casa cuenta con un patio grande, en ese patio siempre está conmigo mi perro Calimán, es mi mejor amigo, no es el único animalito que tengo, también hay gallinas, puercos, unas vacas y un caballo de color blanco llamado caracol, con ellos paso la mayoría tiempo, aunque nunca me he montado a caracol me gusta verlo como corre a lo lejos, de mis animales mi favorito es Calimán, cuando salgo siempre está ahí esperándome, desde que me ve o me huele empieza a mover la cola, en la noches se acuesta conmigo a dormir y durante el día le gusta jugar conmigo, es la mejor relación de amistad que existe.

El vecino más cercano que tengo, es el tío Beto, la persona más grande de todos aquí en Villa Esperanza, me gusta platicar con él porque es un viejo sabio, a veces algo gruñón, pero únicamente cuando hago travesuras, de ahí en adelante siempre soy bien recibido en su casa, no sé qué edad tiene con exactitud, cada que le pregunto me da un número diferente, no sé si lo

hace por juego o sólo porque no me quiere decir la verdad, al fin de cuentas en Villa Esperanza la línea del tiempo parece que no importa mucho, nadie cuenta los días ni años transcurridos.

El tío Beto es un hombre de carácter fuerte, al que casi no le gusta hacer bromas ni contar chistes, todo lo que dice es en serio, tiene la cabeza llena de canas, muchas arrugas en su cara y un bigote del mismo tono que su cabello, habla con una voz grave que impone, no tiene que gritar para ser escuchado, su voz llega sin dificultad a los oídos de todos, cuando habla hace pausas continuamente para recordar lo que tiene que decir, es muy sabio pero por su vejez tiene que hacer esfuerzos para recordar.

Le gusta contarme historias de cuando él era joven, son historias muy divertidas y entretenidas, algunas de esas historias parecen sin sentido, porque suenan extrañas, por mi corta edad no las entiendo, no he vivido tanto para entender cosas como la pareja y el trabajo, pero no importa, a mí me gusta como las cuenta, nos reunimos a escucharlas junto con René y Rodrigo.

Las historias por lo general se cuentan en la tarde noche cuando empieza a oscurecer, todos alrededor de una fogata que él hace en su fogón, es decir, su cocina, en la noche sólo coloca una cafetera azul, muy ahumada por la constante exposición al fuego, la sensación es muy agradable ya que disfrutamos del calor del fuego.

El tío Beto nos comparte café de olla en un vaso de peltre, que siempre suena al momento que los descuelga para servirnos, no permite que nadie se sirva solo, él es el que toma la jarra del fuego con un trapo y nos sirve a cada uno de los presentes.

Él tiene vacas y como a diario las ordeña, siempre le agrega a nuestro café un poco de leche, no recuerdo exactamente cómo llegamos a esta tradición ni porqué nos reunimos en su casa, las noches de historias y café son las mejores, los relatos son largos de contar y escuchar, maneja

muchas pausas y no permite preguntas ni interrupciones, hasta el final expresamos nuestras inquietudes.

Algunas de esas historias tardan más de lo normal, por consecuencia yo me quedo dormido, como por arte de magia despierto en la cama de mi cuarto, cuando no me duermo y es de noche alguno de los tres me acompañan a mi casa con una linterna para llevarme a dormir, me gusta la pasión que el tío Beto le pone a sus relatos, pero también tengo que decirles que tanto René como Rodrigo son muy buenos contando historias, sólo que en la casa del tío Beto, él es el único que cuenta las historias.

En Villa Esperanza todas las casas son iguales a la mía, el mismo material, todos con animalitos en sus patios o corrales, ninguna casa resalta de las demás, nadie tenía más que otro y la gente no se preocupa por esos detalles, aquí todos somos iguales, no se distingue gente rica ni pobre, aquí el clima es fresco y cálido a la vez, con lluvias de vez en cuando, el cielo normalmente está despejado y es un azul celeste, tan claro que sólo verlo transmite tranquilidad, con algunas nubes en tono blanco muy claro, pueden imaginarse el ruido que hacen sus silencios, este lugar es un paraíso.

Villa Esperanza es un lugar donde la comida, es de origen natural, mi comida favorita es la de la mañana, ya que incluye leche de vaca recién ordeñada, pan y huevitos preparados de distintas maneras, yo prefiero los revueltos, he querido invitar a comer al tío Beto o alguno de mis amigos René o Rodrigo para que me acompañen, pero casi no vienen, a veces les llevo un poco de pan para que todos disfrutemos.

Me gusta compartir, se ha vuelto una costumbre para los que integramos la pandilla del tío Beto. Rodrigo cuando es el último en llegar a la casa del tío Beto desde afuera grita “abuelito quiero mi

café”, es una frase que usa mucho y nos hace mucha gracia escucharlo.

En la casa del tío Beto está colgada una camisola de mezclilla en la entrada, a un lado de la puerta, casi nunca se la pone, siempre está de camisa manga larga que arremanga hasta sus codos, el pantalón es de tela de vestir, de color crema, botas de trabajo de campo, su camisa la deja desabotonada, se le puede ver una camiseta de color blanco debajo de la camisa, algo percutida por el uso diario, su aspecto es descuidado, no se rasura muy seguido, por su avanzada edad pinta de canas su rostro.

La primera vez que lo vi, él me invitó a pasar a su casa, lo cual me pareció extraño, me demostró mucha confianza, después me ofreció un poco de café, cosa que no quise aceptar porque me dio miedo y honestamente no quise arriesgarme.

El tío Beto insistió, después de dos intentos me animé, ya que su sonrisa me pareció confiable, me arriesgué a conocerlo porque miré en él algo que me daba curiosidad, al principio sólo me preguntó mi nombre y el de mis papás, después de responderle, de la nada empezó a contarme todo sobre su vida, amablemente me dijo que podría llegar a visitarlo cuando quisiera, que le daría gusto que lo visitara, así fue como poco a poco le fui agarrando confianza, fue el primer amigo que hice en Villa Esperanza.

Después de varias visitas a su casa apareció René, era un muchacho joven adulto, joven por su aspecto y adulto por su edad, el Tío Beto fue quien me lo presentó, por alguna razón no quiso ser muy específico en los detalles, al final sólo me dijo que a René también le gustaba contar historias y que había muchas posibilidades de que coincidiéramos en su casa, que lo considerara como otro amigo, que nos llevaríamos bien me aseguró el tío Beto.

Me dijo “hola” y le respondí de la misma manera, no tardó mucho en entrar en confianza, la gente de Villa Esperanza es muy amiguera, pronto René se convirtió en mi amigo de juegos, con él

salíamos a correr o jugar futbol, yo era muy pequeño, así que René era el que me enseñaba jugadas o el que me entrenaba, era el amigo que le gustaba jugar todo el tiempo, es muy alegre, molesto de cierta manera, es más fuerte y rápido, si me tropezaba o realizaba alguna mala jugada se reía, era su forma de ser y aprendí a lidiar con eso, sólo sé que me gustaba jugar futbol en su compañía.

También conocí a Rodrigo, el cual era de menor edad que René, los dos ya casi adultos, apareció cuando jugábamos al futbol, Rodrigo y René se convirtieron en mis amigos de juego, los tres nos juntábamos para jugar después de la hora de comida, no comíamos a la misma hora, así que, de repente estábamos únicamente dos de los tres, el que llegara al último tenía que adaptarse al juego, digo esto porque no siempre era futbol, a veces jugábamos a quien dominaba el balón más tiempo.

En ocasiones, colocábamos un objetivo a ver quién le pegaba con el balón de una patada, podían ser botes o palos, en otras ocasiones colocábamos porterías de piedra para anotar desde lejos, inventábamos jugadas y veíamos a quien le salía, una vez jugamos a esconder el balón y los otros dos tenían que encontrarlo, no era que ganara el mejor sino que a veces era más de suerte que de las habilidades, sospecho que eso lo hacían por mí, ya que era obvio que todas las veces perdería contra personas más grandes, a pesar de eso no había día en el que no se rieran de mí.

Común era que me cayera, o que dijera frases de que “casi lo logro” cuando en realidad para ellos estaba muy lejos de lograrlo, mi ventaja era la ternura, estoy seguro que al menos cinco veces gané bien. Rodrigo era competitivo, enojón, al que no le gustaba perder, un día mientras jugábamos a ver quién lograba pegarle con el balón al tronco de un árbol, se molestó conmigo, no parecía difícil por la distancia, eran unos ocho o diez metros, el grueso del tronco era de unos

cuarenta centímetros, fue uno de esos días que la suerte estaba de mi lado, ese día de los primeros tres disparos que realicé, le pegué dos veces al tronco.

Mi emoción no se hizo esperar a tal grado que fue como una burla hacia Rodrigo, honestamente nunca lo fue, ya que para mí era emocionante haber logrado el objetivo, seguido de mis disparos, Rodrigo logró al igual que yo dos golpes al tronco en cinco intentos, cosa que no se veía tan mal, de hecho sería lo mejor, la única diferencia es que ese día mi suerte fue mejor que las habilidades de Rodrigo, después de casi veinticinco intentos me adelanté con un marcador de cuatro a dos, Rodrigo se dio por vencido y se fue molesto, en su último intento pateó el balón y no fue a traerlo, se marchó, dijo que tenía cosas que hacer y que estaba aburrido.

Cuando él perdía se llevaba su balón diciendo lo mismo, esta vez se olvidó del balón, era muy obvio de que no estaba aburrido, si no que su desesperación fue tan grande que optó por dejar de intentarlo.

Cada segundo o tercer día de juego íbamos a parar a la casa del tío Beto, nos regañaba si jugábamos con el balón en su casa, insistía que nos pusiéramos a trabajar y hacer algo de provecho, por lo que decidimos no volver a intentarlo, no queríamos perder ese café acompañado con pan por las noches en casa del tío Beto.

Alguna que otra vez llegábamos en el día, pero siempre nos ponía a trabajar, que no era nada divertido pero si interesante, por todo lo que aprendíamos, nos explicaba cómo funcionaban las cosas, quiere que seamos hombres fuertes e inteligentes, siempre nos recuerda que un hombre de bien debe saber pensar y no ser flojo, sus trabajos me hacían sudar más que cuando jugamos al futbol, a mí me deja lo más fácil pero siempre me gusta demostrar que soy más fuerte de lo que aparento.

Villa Esperanza tiene días muy claros, no recuerdo sentir calor ni frío, ni durante el día ni la noche, no muy lejos de mi casa, había un río pequeño lo suficientemente profundo como para nadar y no tan grande como para no ahogarse, yo no sé nadar sólo me meto en lo bajito para aventarme agua y salpicarme. La vegetación alrededor del río es abundante, los animales silvestres llegan a tomar agua ahí, yo siempre voy en compañía de René o Rodrigo por miedo al agua, durante las noches el silencio es tan abundante que se puedo escuchar ciertos ruidos de ese río y de algunos animales, solo distingo el de los grillos los demás son aullidos, graznidos y silbidos que por mi poca experiencia no puedo descubrir que animales son, además de que nunca se me aparecen, el tío Beto dice que ellos nos tienen miedo, yo siento lo contrario.

Por las noches me dormía rápido, era muy raro que me quedara despierto hasta tarde, pero las pocas veces que lo hice logré ver una infinidad de estrellas, el cielo tomaba una tonalidad gris con azul profundo, una luna que iluminaba lo suficiente para un tono ideal de color tranquilidad, se iluminaba lo suficiente como para pensar que es un foco gigantesco en el patio.

La noche era una obra de arte y todo eso se reflejaba en mi ventana, como pinturas pintadas al óleo, capturadas en el momento preciso, disfrutaba mucho hacer fotografías panorámicas en mi mente, moviendo mi cabeza de izquierda a derecha de una manera pausada y continua, me dormía con esa sensación de calma que me daba el ruido del viento y el agua del río, ambos avanzando con calma.

El tinte de la noche me adormecía rápido, mi cuarto sólo contaba con una luz que siempre estaba encendida en las noches, la veladora que les mencioné, desprendía un olor en particular, estaba sobre una mesa de madera a unos cuantos pasos de mi cama, al lado de esa mesa había

unas cajas donde guardaba la poca ropa que tenía, otra caja de juguetes y nada más, era una habitación sencilla, que decoré con un cuadro colgado en la pared.

Todas las mañanas me despierto a la misma hora que el sol sale por las montañas, a veces me adelanto porque puedo ver el día claro cuando aún no ha salido, aparte de eso, se escucha el canto de los gallos, que son el despertador de toda Villa Esperanza, es un lugar pequeño y no he podido conocer algún otro pueblo veo algunos caminos que salen de Villa Esperanza, pero por raro que parezca sólo he visto llegar personas, y ninguna que haya llegado aquí se va, imagino que este lugar les gusta tanto que una vez que llegan aquí ya no se quieren ir.

El fruto del árbol

En Villa Esperanza hay árboles de gran tamaño, el promedio debe de estar entre los 10 y 30 metros de altura, tener un río que pase por estos rumbos lo hace un lugar fresco y que la vegetación sea abundante, no conozco muchos de árboles, pero tengo un gusto por subirme a los árboles de ramas gruesas, esos en los que se puede caminar una vez arriba ya que son muy sólidos, aunque soy muy miedoso me llama la atención estar arriba y ver hasta dónde puedo llegar.

Subo hasta sentir miedo de caerme, una tarde cuando estaba a punto de romper mi record de cuatro metros de altura el tío Beto me vio a lo lejos, de un fuerte grito me ordenó que me bajara, me espanté y me puse a llorar inmediatamente, no creo que fuera el grito si no que nunca había visto al tío Beto enojado, me bajé como pude sin dudarlo.

Mis lágrimas ya estaban por mis cachetes, empecé a ver todo borroso, era como querer mirar debajo de la lluvia, desde que escuché el grito moría de miedo, de tan enojado que se miraba el tío Beto pensé que me golpearía o algo así.

Al llegar, sólo me dijo chamaco deja de estar subiéndote a esos árboles te puedes lastimar, me llevó de la mano hasta su casa para invitarme algo de comer, todo el camino me la pasé llorando, queriendo hablar sin poder hacerlo, no podía olvidar su cara de enojo y el grito que me pegó.

Me duele que alguien que me quiere mucho me haga esto, es la primera vez que experimenté esta sensación en mi cuerpo, me costaba trabajo respirar y me daba pena hablarle al tío Beto, le

pedí una disculpa y que me explicara cuál era el enojo que tenía hacia mí, pues, no había hecho nada malo, le dije en tono de reclamo, no me contestó y comenzó una historia muy larga sobre su gusto por los árboles.

La naturaleza en general, todo aquello que se cultiva y crece dentro de la tierra para el tío Beto es sagrado, cuando él era un bebé, sus padres sembraron un árbol de tamarindos una fruta muy ácida pertenece a la familia de las leguminosas, es una fruta cuya pulpa es de color marrón o café oscuro y de sabor agridulce se encuentra en el interior de una vaina larga y curvada que mide de diez a quince centímetros.

Ese árbol tarda años en desarrollarse y dar frutos, pero su padre quiso sembrarlo de todas maneras, al paso del tiempo le dijo que coincidía con la fecha de nacimiento del tío Beto, no del mismo día sino del mismo año, así que conforme fue creciendo el árbol el tío Beto lo hizo también.

El tío Beto tenía cuatro hermanos y dos hermanas, eran siete en total, él fue el cuarto en nacer, le pregunté que si cada que nacía un hijo su sembraba un árbol de tamarindos, lo cual le causó gracia y me dijo que no, sólo coincidía con su nacimiento y me lo dijo porque estaba justamente sembrado en medio del patio.

No vayan a pensar que era el consentido de todos, el hermano mayor siempre lo fue, al tío lo conocían por la coincidencia del árbol de tamarindo. Con el paso del tiempo ese árbol representó la casa, ya que el árbol crecía al mismo ritmo que el tío Beto.

Lo que más le gustaba era como sus grandes troncos se elevaban a una altura de veinte metros aproximadamente, ese árbol lo acompañó durante toda su niñez, juventud e incluso en la vida de adulto, lo dejó de acompañar hasta que se cambió de lugar de residencia, o sea, aquí en Villa Esperanza, pueden ser un árbol o un objeto pero no es el objeto sino el recuerdo que te

genera.

Ese árbol al que me subí era de este tipo y al tío Beto no le gustaba que me estuviera subiendo a ese árbol por respeto a sus recuerdos, después de eso me preguntó ¿sabes que ellos para tomar altura necesitan primero formar raíces? me quedé en silencio demostrando mi falta de sabiduría, inmediatamente me respondió que la altura que toman va dependiendo de qué tan fuertes son sus raíces, pues bueno, al subirme me estoy arriesgando a caer.

Yo soy como una planta, que no tengo raíces por lo que tengo que fortalecerme antes de que intente subir, una caída de esa altura puede hacerme mucho daño, son de esas cosas que no entiendo, si entiendo la caída, pero eso de las raíces no me quedó claro.

Después de eso me ofreció una disculpa, porque me vio llorando, me explicó que los adultos deben de cuidar de los pequeños que aún no tienen raíces y desconocen de los peligros, los golpes son parte del aprendizaje pero dolorosos, los padres sufren cuando ven llorar a un hijo y al tío Beto no le gustaría que mis padres sepan que he llorado.

Pasó a otra de sus historias sobre su familia, esta vez solo para mí, ni Rodrigo ni René se encontraban ahí.

Todas las personas pasan por un proceso de crecer y procrear, fue lo que el padre del tío Beto le dijo, Don Noé de Jesús, a eso de los 17 años justo cuando el tío Beto se empezaba a convertirse en un hombre.

Don Noé era una persona muy seria, no se le podía decir nada ni contestarle, todo lo que él decía era una ley, se tenía que cumplir al pie de lo que decía sin interpretaciones propias, también le dijo que conforme fuera creciendo tendría el gusto por las mujeres y por una familia, que era como ese fruto de tamarindos que estaba en el patio, le recalco que si quería formar una verdadera familia tendría que ser a través de raíces fuertes, valores, principios y educación, no

importa si hay ramas que salgan torcidas, al final de cuentas todas salen de ti, esencialmente todas dependen de ti, que justo a esa edad el tío Beto dejaba de ser ramas de un árbol para convertirse en raíces, un poco rara la frase pero me agrado escuchar eso de la transformación.

La gente en épocas modernas no hace caso a su familia y se pelean entre sí, faltándole al respeto a sus raíces que son sus padres y sus abuelos, el tío Beto asegura tener muchos hijos y nietos, los cuales han sido de su entera satisfacción ya que todos forman parte de su sangre, en ese momento se tomo una pausa y su tono de voz incrementó queriendo hacer énfasis en su historia, hay que entender que todo lo que tú hagas va depender directamente de lo que tus abuelos crearon con tus padres, a eso le llamo "la ley de los tres niveles", me pidió que bajara del árbol por miedo a que me pase algo y porque ese árbol representa a su persona y su descendencia.

Hace varios años, cuando era el tío Beto era joven tenía un amigo de la infancia llamado Pablo, con él jugaba y compartía todo, el padre de Pablo abandono a su madre desde los 7 años de edad, vivían separados, Pablo conocía a su padre y sabia donde vivía, apenas lo visitaba, aparentemente todo estaba bien entre ellos ya que Pablo se comportaba similar al tío Beto, contaba con una familia y una casa, solo que Pablo estaba mas apegado a su mama.

Todo cambio cuando su madre consiguió una nueva pareja, un señor que llamado Juan, Don Juan, Pablo nunca le llamaría padre, Pablo siempre considero que la vida con su madre y sus hermanos sería suficiente, que quizás no era la mejor idea tener una nueva pareja, pero su opinión no contaba, su madre consiguió esa pareja sin preguntarles, les gustara o no.

Don Juan seria el nuevo señor de la casa, ¡que de señor no tenía nada!, siempre decía que se

iba a trabajar, muchas veces regresaba tomado y sin dinero, otras veces solo llegaba sin dinero, un hombre que pedía ser atendido con su comida y ropa lista, por alguna razón en los primeros meses Pablo había perdido el ánimo, todo el día su mirada estaba hacia la nada, sin un objetivo, casi no hablaba y su gusto por jugar fue disminuyendo, cada que se encontraban apenas respondía lo necesario, al despedirse se notaba desconcertado, solo el hecho de regresar a su casa le producía enojo, esa casa donde se encontraba Don Juan y su madre.

En otra colonia vivía su padre y decidió visitarlo, su padre lo recibió bien, pero no se sentía igual a tener un padre, la nueva pareja de su padre le hizo muecas y gestos de rechazo, no tenía opciones para un lugar seguro, sus padres tenían otras parejas y eso le era incomodo, su única salida era alejarse de ambos, se le metió la idea a la cabeza de que no sería como su padre, ni como su madre y que lo único que necesitaba era de una familia propia, una familia nueva, la cual sería su propia creación y la moldearía de tal manera que sería perfecta.

Pablo no logro terminar la escuela, en el parque central del pueblo conoció a Mariana, por su parte el tío Beto conoció a Isabel, empezaron a salir con ellas con la intención de casarse, a Pablo le urgía casarse, por lo que no duro ni seis meses con ella y le se la robo como era la tradición, en su época no existían los novios, se tenía que elegir una pareja y pasar directamente al matrimonio.

Se fueron a vivir a unos terrenos que los padres de Mariana le heredaron, tenía un poco de tierra y Pablo aprendió el oficio de la carpintería, se enfocó en trabajar duro para que a

su familia no le faltara nada, vino el primer hijo, el segundo y así, hasta tener 5 hijos, para cuando Pablo tuvo el tercer hijo el tío Beto apenas estaba por casarse con Isabel, con ella duro más tiempo pretendiéndola y después de varios años decidieron que casarse sería lo mejor, ahorraron, juntaron para una casita de adobe y madera, construida con ayuda de sus padres, sembró un árbol de tamarindos en el patio ya que eso repetiría la historia de Don Noé de Jesús.

Por otra parte Pablo tenía muchas deudas encima, como sus padres no le ayudaban en nada económicamente, no pudo darle lo que su familia necesitaba, noche y día trabajando y haciendo muebles para pagar deudas, llego el momento en el que de tanto trabajar abandonó a su esposa e hijos, apenas los veía, no quería que nadie lo molestara en la carpintería, creció sin una educación de padre, sin consejos, ni un ejemplo y a decir verdad hacia un mal trabajo como padre, sin que él se diera cuenta poco a poco se fue olvidando de porque se casó con Mariana, ni porque formo la familia.

Pensaba que lo más importante era el dinero, y que solo con el hecho de darle vida a los hijos sería suficiente, a diferencia del tío Beto que a sus hijos les enseñó a trabajar, desde pequeños los acostumbro al campo, a cumplir en la escuela, ayudar a su madre y ganarse la vida, Pablo solo tenía familia de nombre, su hijos no le tomaron respeto ni cariño, lo mismo paso con su esposa.

Llego el momento, en el que le reclamo por el hecho de descuidar a sus hijos como a ella, Pablo saco a los niños de la escuela y los puso a trabajar, después de esto, cambiaron mucho las cosas, a pesar de que él tenía su familia no se sentía integrado a una, al contrario solo estaba en una casa con personas, no se saludaban y no platicaban entre ellos, la hora de la comida era un gran silencio, todos se dedicaban a comer sin decir una palabra, una familia

que no platica, no es una familia.

De nada sirve tener hijos si no se tiene la voluntad de educarlos, y al decir educarlos no tiene que ver con la escuela, sino a la formación de su carácter, comportamiento y sus principios, por otro lado los hermanos de Pablo también tenían familias del mismo tipo, la razón era simple “La ley del tercer nivel”.

Pablo extrañaba la comida de su madre y su esposa no la tenía, no le supo decir que es lo que le gustaba de comer ni que es lo que quería de la familia, solo dejo que el tiempo pasara sin tener una razón válida por la cual viviera con su familia, las raíces no dependen de él, sino de sus padres, sus hijos son el tercer nivel, básicamente la ley del tercer nivel divide al abuelo en el primer nivel, al padre en el segundo nivel y a los hijos en el tercer nivel, ese tercer nivel estaría afectado directamente de los padres de Pablo, no afecta la separación de sus padres, afecta la responsabilidad como primer nivel (abuelo), no importa que pase, siempre pasaremos por el tercer nivel, cuando alguien se convierte en padre pasa al segundo nivel, cuando se convierte en abuelo llega al primer nivel, nos toca seguir el ejemplo de esas personas que están dos niveles arriba, es decir, que cuando una persona decide casarse está decidiendo el futuro para sus hijos y nietos,

Pablo no pudo formar una familia y quizás no era culpable, haciendole creer que los logros que se obtienen en la vida, es únicamente por su propio esfuerzo y lo que logre depende únicamente del esfuerzo, cuando en realidad no es así, si no que, está peleando una batalla en un tercer nivel, donde se ve apoyado por el segundo y el primer nivel, es decir, la

herencia de los abuelos y padres, y de herencia no tiene que ver con algo material.

¿Por qué no existe el 4to nivel? Porque estoy hablando del abuelo, padre e hijo donde pocos niños llegan a conocer a sus bisabuelos, debido a que tenemos un ciclo de vida menor al de los 100 años y entre cada nivel existe una diferencia de 30 años por lo que cada nivel se va renovando con el nacimiento de los hijos, recuerda que tú eres el fruto de las raíces que ha formado tu abuelo, y un día serás las raíces de tus nietos.

Pablo l u c h ó por no pertenecer a la familia de su madre ni a la de su padre, ignorando que no se puede huir de tus raíces, corto de tajos las ramas de donde vienen sus raíces y un árbol sin raíces debes de saber que se muere, no existe la una separación de tu familia.

En una historia que salió a la par de la que me contaba, me dijo que todas las personas deben identificar dos cosas; persona y personaje, que todos tenemos esas dos formas de comportamiento, por ejemplo su amigo Pablo tiene un comportamiento como Pablo, duerme como Pablo, come y se mueve como Pablo, habla a su voluntad y esas es la persona la que está hablando y actuando.

Dentro de Pablo existe, algo que se llama personaje que es la figura que representa detrás de Pablo, para que me entiendan Pablo es la persona, pero también Pablo es el padre o el hijo de alguien, su comportamiento debe de ser distinto de persona a personaje.

Es decir, es Pablo de persona pero como personaje puede ser el hijo, el padre, el carpintero, el esposo, y su comportamiento va dependiendo de ese personaje, por ejemplo, el tío Beto dice que

podría estar enojado como persona por que algo no le salió bien, pero a pesar de su enojo nunca ha dejado de trabajar, porque enseñó a sus hijos a no darse por vencido, al igual que sus nietos, tu comportamiento se ve afectado por esos personajes, me dijo que no se puede pedir a tus hijos que no digas mentiras si no las dices.

El tío Beto me comento, que las peleas con sus hijos era algo común, pero que nunca se permitía regañarlos o gritarles si no fue por su bien, así como me grito para que me bajara del árbol, al fin termino la historia, el regaño es por mi bien, es así como te preocupas por tu segundo y tercer nivel, el tío Beto predica con el ejemplo.

Algunos de sus hijos del tío Beto tienen una carrera profesional, por lo consecuente sus nietos tienen esa oportunidad, también, imagina que tienes que subir una montaña donde en la cima están la felicidad, algunos abuelos siendo el primer nivel, pueden colocar a su hijos a un cuarto de la montaña y tus padres ayudarte a que empieces a subir desde la mitad para que se te haga más fácil, o podrían no preocuparse y dejarte que subas desde abajo, si terminaste una carrera profesional deberías estar agradecido con tu segundo y primer nivel porque ellos te facilitaron llegar ahí, no te lo puedo explicar porque yo tampoco le entendí al tío Beto, pero me dijo que esa es la ley del tercer nivel.

Una vez que termino su plática le pregunte que porque me había gritado, porque me conto una historia tan larga, para que me contaba sobre los hijos y nietos si yo no quiero tener ninguna de las dos cosas, me considero muy pequeño, los adultos son muy raros, a pesar de eso me pareció entretenida la historia de su amigo Pablo, así que le hice un par de preguntas para terminar ¿Qué diferencia hay entre usted y Pablo?

A lo que me respondió que de los hijos de Pablo ahora 3 de ellos tienen familias separadas y la mayoría de ellos hicieron lo mismo que Pablo y el padre de Pablo, se alejaron, porque ya no querían vivir con su padre porque nunca lo vieron como familia, tanto se quiso alejar de su familia y crear la propia que lo único que hizo es que la historia se repitiera, no puedes cortar una rama y pretender que no proviene de ningún árbol, hay una diferencia entre cortar una rama y plantar una semilla para que nazca un nuevo árbol, tampoco puedes pensar que de una semilla de tamarindo obtendrás manzanas, absolutamente nadie puede renegar de sus raíces, es lo que me dijo para concluir. Pablo no es culpable, su segundo y primer nivel influyeron, el único error que cometió es no mejorar su personaje como padre.

Hay algo que el tío Beto llama romper la cadena, una cadena de malas acciones y decisiones solo se pueden componer a partir de buenas acciones, si tu padre te abandono, recuerda que puedes romper esa cadena, enfócate en llegar a ser de primer nivel, dejando raíces fuertes, ayudando a tu hijos y nietos, me dijo.

Cuando desperté estaba en mi habitación, la historia del tío Beto me había cobijado.

Dirán que soy rebelde, pero me dio curiosidad por volver a subir a ese árbol a pesar de las advertencias, me entusiasma ver que hay más allá de las montañas, la historia del tío es entretenida, pero soy pequeño y la única manera de sentirme grande es arriba de un árbol, obviamente me fije que el tío Beto no estuviera cerca para que no me regañara, en verdad me gusto su historia pero no comprendo realmente que paso, me cuesta comprender eso de los frutos del árbol, las raíces y lo del tercer nivel.

Me la pase jugando durante un largo tiempo a subir y bajar del árbol, hasta que llegó el momento en el que se hizo tarde, el sol empezaba a ocultarse, no tardaría en salir la luna y oscurecer, a lo lejos vi que se asomaba con su sombrero el tío Beto, así que hice un

movimiento brusco para bajar, como dice Rodrigo, “el miedo no anda en burro”, me apresure para bajar rápido, tenía que hacer maniobras arriesgadas, en el último momento no vi donde caerían mis pies, uno de ellos cayó sobre una piedra y se dobló.

Sentí un inmenso dolor, me tire al suelo y quede acostado sobre la tierra, el grito se debió de escucharse por toda Villa Esperanza, traté de aliviar el dolor tomando el tobillo entre mis manos, intenté no llorar y ser fuerte pero no fue así, me doble el tobillo muy feo, para mi sorpresa mientras lloraba, apareció el tío Beto y en lugar de consolarme me regañó el doble de lo de ayer, ahora que me vio lastimado su enojo era mayor, me levantó entre sus brazos, llore más fuerte para disimular que no escuchaba sus regaños mientras me llevaba a su casa.

Al llegar me puso un una silla y fue por una venda, un frasco con una pomada que solo usaba con sus vacas y se sentó frente a mí, me entrego un pañuelo y me dijo que lo mordiera no supe para que, obedecí y lo metí en mi boca pensé que era mi castigo para que dejara de llorar pero en lugar de eso sentí como su manos se posaron sobre mi pie y empezó a realizar una especie de masaje.

No tardé ni 5 segundos en darle una mordida fuerte a ese pañuelo que puse dentro de mi boca, se convirtió en un silenciador para los gritos que empecé a pegar, es obvio que el tío Beto tiene más fuerza que yo por lo que no pude escapar de sus brazos, me untaba esa pomada en mi pie, empezó a moverlo como si quisiera arrancármelo, grite que ya no quería, que me dejara por favor, que así estaba bien mi pie, que se detuviera, pero no se entendía nada por el pañuelo que estaba en mi boca o porque antes de terminar de decir algo pegaba un grito, durante 15 o 20 minutos estuve así, hasta que de repente se detuvo, me relaje, me dijo que me pusiera suave, después de eso tomo fuerza e hizo un movimiento en el que termine de odiarlo, mi pie trono fuerte, como si se hubiera quebrado, se calmó todo y me dijo que mi tobillo ya estaba en su lugar, que

necesitaba de unos cuantos días para que la inflamación bajara y posteriormente pudiera caminar de nuevo, guardo silencio y no me dijo nada, esperaba más regaños, pero ya no dijo nada, fue incomodo, ese silencio me dolió más que el pie porque se volvió extraño, un silencio que ocupaba toda su casa, a mí tampoco me daba por hablar, ni por preguntar nada, estaba tan enojado que ya no me dirigió la palabra y yo tan apenado que me quede callado.

Con unos palos de madera, el tío Beto hizo una muleta a mi medida para que me pudiera mover, me la dio para que la probara, me desplazaba lentamente al caminar, me entristeció saber que no podría jugar al fútbol con René y con Rodrigo.

Me fui a mi casa, para descansar, el tío Beto me dijo que me fuera con cuidado, nada más, su despedida fue dolorosa y seca, no me ofreció quedarme al café, la verdad me fui triste.

Recorriendo el mundo

Sentí mucha pena por la desobediencia, fui a buscar al tío Beto a su casa para disculparme aunque no supe como lo haría, lo único que se me ocurrió es que le prometería que no lo volvería hacer, de camino a su casa me encontré a Rodrigo.

Rodrigo me pregunto qué me había pasado en el pie, la muleta era muy obvia y mi cara de dolor también, le explique todo lo del árbol, desde la historia del tío Beto hasta mi accidente, solo se empezó a reír, diciéndome ¡hay sigues subiéndote!, me hizo sentir mal, como lo dije antes su risa no era de burla, si no que trataba de animarme, de decir que esas cosas pasan y que le vea el lado divertido de lo que me paso, me dijo que mejor lo acompañara, que la disculpa podría esperar, por lo que fuimos al rio para jugar un rato.

El juego se trataba de aventar piedras, Rodrigo tiene esa energía que no se le ve a nadie, muy alegre, siempre queriendo hablar y contar alguna de sus historias, recogimos piedras, hicimos montoncitos y las acomodamos a un lado del rio, la idea del juego es aventar las piedras al rio y tratar de que las piedra rebote sobre el agua varias veces, para eso hay que aventar la piedra de manera especial, hay que inclinarse y buscar que el brazo lance la piedra lo más fuerte posible en línea recta a la altura del agua.

Rodrigo empezó lanzando las piedras, solo consiguió que un par de piedras rebotaban dos veces en el agua, yo solo logre que rebotara una piedra dos veces sobre el agua, Rodrigo no había conseguido más de dos rebotes, era un competencia justa hasta ese entonces, mientras

aventábamos las piedras escuche su historia de un golpe que el sufrió en la mano.

Rodrigo en su escuela siempre estaba activo, la persona más indispensable que sus compañeros pudieran necesitar, siempre al servicio de todos, era el tipo de persona que le gustaba estar en medio de todo, no recuerdo haberlo visto un día que no quisiera participar en algún juego, siempre queriendo platicar o saliendo a pasear, su tiempo en la escuela lo ocupaba para cumplir con la tareas y exámenes.

Lo que más le gustaba era el recreo, a la escuela siempre iba acompañado de sus primos, vivían en la misma cuadra, con ellos se encontraba a la hora del recreo para correr, jugar y desayunar, disfrutó al máximo su niñez, no sobresalía en las calificaciones, sino más bien en su carácter, los profesores y amigos lo identificaban bien, porque su risa era escandalosa y descarada, saliendo de la escuela se volvía a encontrar con sus primos en la entrada de la escuela.

Se regresaban caminando por lo que ocupaban entre 30 y 45 minutos para llegar a casa, el tiempo que tardaban de mas era porque esperaban a que llegaran por ellos a la escuela y los otros treinta lo ocupaban para caminar, enfrente de la escuela había un parque grande donde se puede correr y jugar a placer, mientras esperaban afuera de la escuela podían jugar y comprar en la tiendita, no siempre tenían el dinero para hacerlo, pero cuando se presentaba la oportunidad lo hacían sin dudar.

La compra favorita eran las sabritas, las cuales se disfrutaban más que cualquier cosa en el mundo, era como el trofeo de las chucherías, por otra parte el juego preferido de todos era “el agarrador” donde uno de los niños tenía que atrapar a otro corriendo y una vez

que lo atrapara esa persona se convierte en el agarrador, es un juego que no tiene fin, normalmente ves a los niños corriendo y riendo a la vez, cuando van detrás de ti vas gritando por el temor a ser atrapado, aunque es más un grito de diversión, debido a que el espacio de parque era grande se podía correr y cansar a placer.

Su tía Adela era la que pasaba por ellos a la escuela, los llevaba caminando, únicamente cuidando de que no se atravesaran las calles, siempre caminando por la banqueta, todos detrás de ella, hasta llegar algún cruce donde todos pasaban al mismo tiempo, su prima Margarita es la mayor de todos, era la que le gustaba inventar juegos para que se divirtieran, la imaginación era su principal cualidad, todos los juegos que inventaba eran divertidos y siempre fueron la atracción principal, además de que todos le hacían caso por ser la más grande.

En una ocasión Margarita encontró una caja de cartón grande que era donde venía la televisión nueva de sus padres, esa misma caja ocupaba el espacio suficiente para esconder un niño, la usaban como casa, Rodolfo me comento que esa misma tarde Margarita tomo la caja y llamo a todos al cuarto donde dormían, les dijo que todos pusieran atención, que realizaría un truco de magia, el truco consistía en que uno de ellos desapareciera.

Nadie le creyó en ese momento, pero todos le pusieron atención solo por curiosidad, le pidió a su hermana que pasara al frente ya que ella era la elegida por los dioses de la magia, diciendo unas palabras de presentación, su hermana se metió a la caja, la tapo y volvió a levantar la caja mostrando que ahí seguía debajo, entonces volvió a repetir el mismo movimiento y ahí seguía al levantar la caja, después de eso dijo sus palabras de mago, abra cadabra patas de cabra ¡ que se desaparezca!, levanto la caja en lo más alto, Rodrigo y todos sus primos se quedaron con la boca abierta, no podían creer lo que estaban viendo, en verdad la desapareció.

Fue magia pura, de verdad desapareció, todos gritaban de alegría y sorpresa, volvió a colocar la

caja sobre el suelo, le pregunto a los espectadores si querían que de nuevo apareciera o ya no, no faltó quien revisara la caja para ver si de alguna manera estaba escondida pero no fue así, repitiendo las mismas palabras mágicas volvió a levantar la caja y mágicamente apareció la desaparecida, no imaginan la cantidad de alegría que provoco en el público, fue la mejor experiencia de todas en su infancia, todos pidieron que repitiera el truco.

Lo hizo una vez más, volvió a funcionar, Rodrigo decidió intentarlo porque creyó que la caja era mágica y que lo único que tenía que hacer era repetir la palabras mágicas, fue entonces que paso al frente, intento replicar el truco pero no funciono, fue mucha risa porque aunque no funciono les pareció divertido, Margarita paso al frente de nuevo y les dijo que solo una vez más repetiría el truco porque ella era la única maga de todos los que estaban ahí, como si fuera algo tan sencillo el truco volvió a funcionar, ¡Wow! Fue lo único que salió de la boca de todos.

Es muy difícil impresionar a un niño, Margarita consiguió que todos los niños creyeran en la magia, los niños quieren creer en la magia, la magia está en la imaginación, al día siguiente repitió el truco, y la magia ahí estaba, hasta que Rodrigo le pidió que en vez de desaparecer a su hermana mejor desapareciera un mueble o un juguete.

Después de una carcajada, Margarita les explico el truco de magia para que se lo aprendieran, resulta ser que la caja de cartón tenía que estar ubicada exactamente a un lado de la cama Margarita y su hermana ya habían ensayado el acto de magia, antes de que dijera las palabras mágicas Margarita levantaba la caja de cartón por un costado con la finalidad de que su hermana se metiera debajo de la cama gateando, así antes de levantar la caja su hermana se encontraría debajo de la cama, observarían que no estaba, cuando levantaba la caja su hermana estaba matándose de la risa debajo de la cama mientras todos los demás estaban sorprendidos, es increíble que nadie se diera cuenta de un truco tan sencillo, de esa manera fue

como logro ilusionarlos, el truco también se los mostraron a su padres quienes se mostraron menos emocionados, parece que hay que ser niño para creer en la magia, pero eso no quita la emoción de ser un mago.

Rodrigo me comento, que con sus primos todas las tardes había un juego nuevo que se podría practicar, para esto lo único que hacía falta era encontrar un objeto, ver una película en la tele, o escuchar una palabra podían ser karatecas o detectives, o construir un castillo con sabanas. Solo se necesitaba un poco de imaginación y disposición, Margarita tenía todo eso, Rodrigo era el que se divertía más con esos juegos porque le gustaba participar.

La tía Adela era la madre de Margarita, todas las noches les preparaba café con galletas de animalitos como cena para irse a dormir, por la tarde ponía a hervir agua para preparar el café, la tía dela siempre se encargaba de eso, de vez en cuando le pedía favor a alguno de sus hijos poner el agua, solo era esperar a que hirviera y preparar el café, no siempre cenaban, algunas veces preparaban dobladitas de queso, guardaban sus monedas de la semana para ir a comprar empanadas con una señora a dos cuadras de su casa, no podían cenar e m p a n a d a s s e g u i d o , de hecho salían a cenar cada 15 días en promedio pero era algo que disfrutaban, las cenas de empanadas con repollo y su salsa de tomate.

Una tarde Rodrigo saliendo de la escuela y se encontró 20 pesos en la calle lo cual le causo mucha emoción no vio quien se le cayó, no quiso preguntar, en su vida llena de limitaciones encontrar dinero era lo mejor, guardo el dinero pensando en una cena de empanadas, no le dijo nada a ninguno de sus primos, espero a la noche a estar solo, quizás no le alcanzaría para invitar a todos.

Se dejaría un gusto para él únicamente, justo antes de salir a su cena se encontró a su primo Eder con el cual empezó a platicar, por alguna razón le comento que tenía ganas de ir a cenar empanadas,

Eder le contesto inmediatamente que él también, que obviamente no tenían dinero para salir a cenar, por lo que mejor le pidió que dejara de hablar de comida, Rodrigo se acercó con voz baja y le dijo que él lo invitaría a cenar porque se encontró veinte pesos, la única condición fue no decir nada a nadie, ni en ese momento ni después, Eder contesto inmediatamente que sí emocionado, solo tenía que poner el agua para café que su mamá le había encargado, salieron a cenar cuidando que nadie los viera, los demás primos incluyendo a Margarita estaban viendo caricaturas en la tele, por otro lado la madre de Rodrigo y la tía Adela salieron a un mandado con doña Lupe, a dos cuadras y media se encontraban las empanadas, ni Rodrigo ni Eder son malos, pero no es costumbre de que salgan a cenar y como no alcanzaba para todos salieron en silencio, fueron juntos por la banqueta bromeando y platicando de la escuela y su futuro.

Rodrigo se imaginaba cambiando la vida de ambos, pertenecían a la clase media baja, es decir, que no tenían mucho dinero, no es que fueran pobres, sino que con posibilidades de crecimiento limitadas, salir a cenar lo consideraban como un lujo, Rodrigo le dijo a Eder que quería terminar una carrera y ser alguien en la vida, que sus hijos todos los días saldrían a cenar y que todos sus primos cenarían juntos, fue un promesa, Eder lo alentó y le dijo lo mismo, que quizás las personas ricas siempre cenaban empanadas, al fin de cuentas lo único que contaba era que esa noche cenarían algo delicioso.

Toda la cena estuvo entretenida, la alegría de cenar acompañado fue lo mejor, no pidieron refresco porque no llevaron más dinero que para empanadas, regresaron por el mismo camino jugando carreritas sobre la banqueta, para ver quién era el primero llegar a la casa, justo unos 10 metros antes de llegar a la casa Rodrigo vio que Eder se paró en seco, inmóvil, como si le fuera a darle un ataque al corazón, Rodrigo se preocupó mucho, le preguntó qué es lo que le

había pasado si se sentía bien de salud, a lo que Eder no respondió.

Por alguna razón no le salían las palabras de la boca, ¿Qué te paso?, pregunto Rodrigo en un tono más fuerte, con unos cuantos decibeles menos a los que necesitan para un grito y lo único que salió de la boca de Eder fue “el café” ¿el café? ¿Cuál café? ¿De qué hablas? Eder recordó que antes de salir a cenar su mama le encargo que pusiera el agua a hervir para el café, que cuando esta estuviera lista lo apagara para que ella o Margarita hicieran el café.

A Eder se le había olvidado que dejo la estufa encendida, su tarea era vigilar el agua, por lo tanto no debía de salir de la casa, en ese instante le echo la culpa a Rodrigo, reclamándole, porque por su culpa salieron, Rodrigo solo se empezó a reír, pero paso de la risa a la preocupación.

La madre de Eder y Margarita, era de ese tipo de madres a las que les gusta imponer su autoridad, para ella la educación es un tema que se debe de tomar con toda la seriedad, a pesar de que sus hijos son buenos, quiere todo al momento y a su manera, exige respeto ante cualquier situación, nada se le sale de las manos, con esto me estoy refiriendo a que cuando alguno se portaba mal irremediamente les pegaba, ya sea con una chancla o con el cinturón, lo que para algunos es agresivo ella le llama disciplina, y si, era buena repartiendo disciplina, todos le tenían miedo y casi no se portaban mal por ese mismo miedo.

Eder se quedó parado, porque si la olla no se apago es probable que estuviera quemada, por su parte Rodrigo se quedó igual, la tía Adela no era su mama pero si le pegaba a todos, les dio miedo entrar a la casa, recordaron que ella no estaba así que se metieron rápido y en silencio, observando para todos lados para saber que no estuviera por ningún lado la tía Adela, avanzaron con paso firme hasta la cocina.

Una vez que entraron se dieron cuenta que la olla seguía encendida, toda la cocina estaba llena

de humo, la olla negra y con un olor fuerte a quemado, apagaron la estufa, aun así seguía soltando humo, Eder tomó un trapo para retirarla de la estufa, mientras la tenía entre sus manos salió de la cocina buscando donde lavarla o esconderla, lo único que se le ocurrió a Rodrigo fue decirle que la escondiera en el patio de atrás, detrás del bote de basura, que buscara otra olla para poner agua para el café, fue así como llevaron la olla al patio de atrás quedo escondida detrás de unas cajas de cartón, su único problema era el olor a quemado el cual no desaparecía, pasaron un gran rato soplando con una toalla, tratando de sacar el olor a quemado por la puerta y la ventana, el agua quedo hirviendo y al parecer nadie se dio cuenta del cambio.

Para mal de ellos resultó que la tía Adela detecto el olor a quemado cuando apenas había entrado a la casa, entro rápidamente a la cocina preguntando qué es lo que había pasado en la casa ¿Qué se quemó? Nada pudieron contestar los dos, volteo a ver la estufa y pregunto por la olla que siempre usa para el café, ¿Dónde está mi olla? ¿La quemaron?

No respondieron, a pesar de que Rodrigo no tenía la culpa de que la olla se quemara resulto cómplice a los ojos de su tía, fue en ese instante donde se llenaron de miedo, mucho miedo, la sensación de correr por su vida se adueñó de ambos, la tía Adela no había terminado de hablar cuando los dos ya estaba corriendo para la calle, corrió detrás de ellos con una chancla en la mano.

Rodrigo corrió junto a Eder tratando de escapar de las manos de su mamá, ambos tuvieron la fortuna de que con una chancla en la mano no fue tan rápida para alcanzarlos, llegaron a la calle y no se detuvieron, siguieron corriendo hasta que se cansaron, en cualquier lugar de la casa sabían que eran una presa fácil, la tía Adela se quedó en la puerta, desde ahí les grito “ahorita van a ver que regresen... como les va ir”.

Se sentaron en la banqueta de los González, que se encontraba a dos casas de la de Eder, lo único que se necesitaban hacer cuando esto pasaba, es esperar a que se le pasara el coraje, o que lleguen visitas a la casa para que pudieran entrar como si nada, lo único malo de esta noche es que salieron sin suéter, mientras esperaban sentados poco a poco les empezó a pegar el frío de la noche, observaron como la luna y las estrellas aparecían, fueron varios minutos de astrología, estaban acostumbrados a mirar caricaturas a esa hora, su única televisión en esos momento era el cielo, algunas nubes se movieron y las estrellas fueron apareciendo, entraron en debate, ¿qué es lo peor que les podría pasar? era muy seguro de que les pegarían al entrar, se preguntaban si una olla valía tanto para que los golpearan, quizás no es la olla, sino la acción de no hacer las cosas como se deben, Rodrigo me dijo que las personas no entienden el valor de las cosas hasta que uno las paga, la tía Adela hacia su trabajo de madre, similar a como el tío Beto me había comentado, la tía es buena persona pero en su papel de madre tiene que corregir, regañar y pegar si es necesario para que sus hijos aprendan. Ser niño no es solo jugar, también se necesitan de reglas en los juegos, así es la vida con premios y castigos.

Mientras estaban afuera, sentados en la banqueta, hubo mucho silencio, Eder se puso a pensar en todo lo que debió hacer para no encontrarse en esa situación, muchos adultos viven en el “hubiera”, pensado todas las posibilidades que tenían antes de encontrarse en una situación similar, desde niños, como Rodrigo y Eder debería de quedar claro que las cosas se deben hacer bien desde el principio, no los culpo, yo tambien soy niño y no entendi cuando el tío Beto me dijo que no me subiera al arbol.

Por su parte, Rodrigo pensaba si sería posible tomar la caja mágica de Margarita y meter ahí a la tía Adela para hacerla desaparecer o que por el contrario ellos se metieran a esa caja para poder desaparecer y que no les pegaran, la desesperación de los dos

aumento conforme iba oscureciendo, se imaginaron cuánto dolor sentirían, como les pegarían, en que parte del cuerpo y con qué objeto, su mente se lleno de dolor, su cuerpo no tenía ningún golpe pero su mente ya estaba sufriendo, no se les miraba ninguna lagrima pero por dentro ya estaban llorando.

La noche se volvió fría, a eso se le sumo la necesidad de tomar algo caliente, pensaban en el café y un rico pan, Rodrigo le dijo a Eder, que se le antojaba un café, pero lo hizo con un tono de burla, si no hubieras quemado la olla, soltaron una carcajada de la olla quemada, pero de nuevo su recuerdo se enfoco en la chancla y en su castigo.

Después de casi hora y media de esperar afuera empezaron a considerar la posibilidad de entrar a la casa de una vez, ya que si de todas maneras les iban a pegar que caso tendría estar esperando, al principio la idea sonaba bien, pero al momento de que uno le decía al otro “tu vas primero” se arrepentían, ya que el miedo ocupaba el espacio total de sus pensamientos, la valentía aparecía por instantes y se esfumaba con la misma rapidez en que llegaba.

Pasadas las 10:30 de la noche no les quedo de otra que entrar a la casa, a esas horas la calle no estaba tan transitada, pocas personas pasaban, el último que vieron pasar fue un borrachito que les pidió unas monedas para seguir bebiendo, no soportaron mas, el miedo a dormir en la calle fue superior al de los golpes.

Lo curioso de todo, es que entraron llorando antes de que les pegaran ¿cómo es posible llorar antes del dolor?, las lagrimas eran de arrepentimiento sincero, o tal vez para pedir piedad, su fortuna no cambio para bien, recibieron su dotación de disciplina con una chancla, el primero fue Eder, recibió aproximadamente 8 golpes, su mama lo tomo de una mano y

empezó a pegarle dividiendo las palabras en sílabas te-golpe dije-golpe que-golpe vieras-golpe la-golpe olla-golpe de-golpe café-golpe.

Lo único que hacía en su defensa era tratar de correr, parecía un carrusel que estaba dando vueltas alrededor de su mamá en cada golpe avanzaba dos pasos, como no lo soltaban estaba girando alrededor de su mamá, Eder solo le pedía a su mamá que se detuviera y que lo perdonara, ¡ya mamá! Gritando y llorando al mismo tiempo, cuando finalizó le dijo que se fuera a tomar café y se metiera a dormir, a Rodrigo solo le dieron un golpe por cómplice, pero lloro de la misma manera que Eder, lo más gracioso de todo esto es que cuando tomaron café en la mesa ninguno de los dos estaba llorando y el dolor que tenían en la retaguardia era menor al que se imaginaron en la calle.

Rodrigo me comentó, que a veces es mejor recibir el castigo y afrontar las consecuencias, porque da más miedo el pensar que algo te va a doler que el dolor mismo, pregunte que si esa historia tenía que ver con mi tobillo, más o menos, fue lo único que me contestó, aun no terminé de contarte lo que te quería contar, me dijo, recuerda que los regaños y castigos se pueden evitar. Terminó la historia y comenzó otra.

Rodrigo, se llevaba muy bien con Margarita y en la escuela siempre la seguía a donde fuera, platicaban de todo, resulta que en ese entonces Margarita ya tenía sus pretendientes, no del todo formales, pero si era la época donde estaban de moda los ositos de peluche, las cartas y las tarjetas con dibujos o frases de amor que se compraban en alguna papelería, se entregaban a la niña que les gustaba.

Margarita en su salón se llevaba bien con un compañero de nombre Ricardo, al cual era muy divertido y trabajaba cobrando pasajes en la combi, no era muy agraciado, pero era simpático y le gustaba platicar y disque hacer tareas juntos, a veces él se quedaba afuera de la escuela para

hacerle compañía.

Una vez miraba que venía la tía Adela de inmediato se despedía, diciendo, adiós para ya no tener problemas con su mamá, siempre la miraba de lejos con temor, nunca se presentó para evitar confusiones, le gustaba llamar la atención de Margarita pero no mientras estaba con su mamá, Ricardo se volvió muy amigo de Rodrigo, conservaba las monedas que le quedaban del día anterior para invitarle algo Rodrigo y a Margarita, por lo menos unas sabritas o al menos un juguito de bolsita, Margarita no lo quería aceptar, Rodrigo sí, lo único que hacía es abrir la bolsa y comerlas ahí entre todos, Rodrigo era de los primeros en apuntarse para comer, a pesar de que no quería Margarita terminaban comiendo todos.

Un viernes finalizando las clases a punto de empezar las vacaciones, Ricardo llegó con algunas monedas de más para poder hacer algunas compras extras, le dijo a Rodrigo que se fuera a comprar varias sabritas, que él invitaba, alcanzaba para unas cuatro sabritas por lo que era obvio que Rodrigo podría escoger una de ellas.

A Rodrigo le gustaba, mucho el picante por lo que estaba pensando que debía de elegir, ese viernes, la tienda que estaba en el mismo parque por alguna razón estaba cerrada, quizás las vacaciones o algún problema, la tienda que le que si estaba abierta se encontraba cruzando la calle del parque, era una calle de un solo carril y casi no transitaban los carros, no representaba ningún peligro para llegar a esa tienda.

La madre de Margarita, era estricta y solo debían cruzar calles en presencia de ella, a Rodrigo no le importó al igual que cuando fue por las empanadas, con dinero en su mano la forma de pensar ya no era la misma, en su mano se encontraban monedas valiosas que podría cambiar por productos para su antojo, no le importó arriesgarse un poco, con tal de pasar a la tienda y comprar, como no pasaban los carros atravesó la calle de forma rápida y sin

ningún peligro.

Ya en la tienda escogió una sabrita de papas, las favoritas de su prima, a Ricardo le compro una igual y para el escogió una con picante, le gusta saborear y sentir la sensación de que la lengua le arde y hacer la respiración agitada, chuparse el picante que queda entre los dedos y sudar, pensó en comprar un jugo pero por su buena conciencia decidió no comprar más, guardó las monedas para regresárselas a Ricardo, de esta manera no se sentiría como alguien que abusa de los pretendientes de su prima, pagó y metió el cambio en la bolsa de su pantalón,.

Salió con dos sabritas en la mano derecha y otra en la mano izquierda, se paró en la banqueta para cruzar la calle vio que estaba pasando un carro y se quedó en la orilla para poder atravesar la calle, según su relato, lo que intento fue dar un paso una vez que pasara el coche, pero por alguna razón no midió bien la velocidad, se escuchó un impacto fuerte afuera de la tienda, seguido de un alarido más fuerte, se trataba de Rodrigo.

Al otro lado de la calle, el cual había sido impactado por un automóvil, el susto fue enorme ya que todos sus primos lo escucharon y de inmediato corrieron para saber qué es lo que le había sucedido, se imaginaron lo peor, el grito de Rodrigo fue intenso, lo primero que vieron fue a Rodrigo con una rodilla en el piso, llorando y con una mano agarrando a la otra, las sabritas también tiradas en el suelo, unos pedazos de cristal por la banqueta y un objeto del coche más adelante.

Todos pensaron que lo atropellaron, para fortuna de Rodrigo y de todos solo se trato del espejo del carro que se impactó directamente en su mano, sufrió un golpe fuertísimo con el espejo retrovisor, el golpe se dio porque Rodrigo estiro la mano, el automóvil en lugar de darse a la fuga se detuvo, bajo a ver al niño, la gente que salió a ver el chisme pensaban que estaba preocupado por el niño, no fue así, resulta ser el señor se bajó para buscar a los padres para

que le pagaran su espejo.

La madre de Rodrigo, luego unos instantes después junto con la madre de Margarita, de inmediato preguntaron qué fue lo que sucedió, ambas fueron a platicar con el señor para arreglar la situación, se miraba como discutían y se trataban de arreglar, mientras que sus primos observaban la mano de Rodrigo, después de 30 minutos de estar con lo mismo y escuchar algunos gritos de molestia, regresaron las dos para ver a Rodrigo el cual seguía llorando, no levanto las sabritas por dos razones, una fue por el dolor y otra por la pena que le daba.

Era evidente que le preguntarían porque cruzo la calle sin supervisión, entre más trataba de explicar más ganas de llorar le daban, cuando Rodrigo llego a la casa lo metieron a su cuarto y le pegaron con un cinturón varias veces hasta hacerlo llorar, un poco más de lo que ya le había golpeado un automóvil, en lugar de consolarlo remataron con un castigo, es injusto.

La razón de los golpes, era que el dueño del automóvil les cobro el espejo porque fue culpa del niño y no del chofer, así que le tenían que pagar el costo del espejo, fue por eso que tardaron en llegar a un acuerdo, la molestia de la madre de Rodrigo no era el dinero, sino que cruzo la calle cuando lo tenía prohibido, solo fue una mano pero pudo ser su vida, le pregunte a Rodrigo si le preocuparás a tu mama, ¿porque te pegaron? suena tonto que te peguen cuando ya estas golpeado.

Me explico que ciertas lecciones las aprendes a través de los golpes, no me convenció la respuesta, si te quieren te deben de cuidar no golpearte más, al contrario, me dijo porque me quieren hicieron eso, me dieron reglas de no cruzar la calle y yo las desobedecí, es por eso que vienen los castigos, pero ¿porque castigar a alguien que no está pensando en hacer maldad?

Son accidentes dije molesto, recordando mi caída del árbol, Rodrigo me dijo que hay que entenderlo y hasta que tú no te vuelves el segundo nivel de tu familia no lo entiendes, es decir,

padre o madre, hay personas que te quieren, que se preocupan mucho y que en su afán de protegerte te lastiman, que es por eso que el tío Beto me regañó a mí por subirme al árbol, por cuidarme, no sé si prefiero hacerle caso al tío y nunca caerme o por el contrario ignorarlo y seguirme cayendo, no siempre se cuenta con la fortuna de solo lastimarse un pie o una mano, a veces son cosas más graves me dijo Rodrigo en forma de susurro, guarde silencio, terminamos el juego, me acompañó a mi casa, y se fue.

Letras escritas

Me quede con muchas dudas de las lecciones que le dieron a Rodrigo, ¿por qué golpearías a alguien que quieres? salí con la intención de buscar a Rodrigo, necesitaba que me resolviera esas dudas de lo que sucedió con su mano, salí rumbo al río tome el camino directo hacia su casa, en el camino me encontré con René, me vio caminar de mala manera y fue entonces que me pregunto qué es lo que me sucedía, y el por qué de la muleta.

Así fue como nuevamente le conté la historia de mi caída, de lo que me sucedió por andar jugando en un árbol, me acompañó al mismo lugar donde platiqué el día anterior con Rodrigo, aun había un montoncito de piedras en la orilla, dijo que se metería a nadar que si lo esperaba un rato para que no estuviera solo, después de eso platicaríamos, puse mi muleta a un lado y me tire a la orilla del río, recargue mi espalda sobre un árbol.

Esta vez viendo como René, se aventaba clavados desde la parte más alta de una roca que se encontraba en la orilla del río, me gustaba verlo, esta vez por mi pie no me podía meter, René es realmente bueno nadando, con el control de sus clavados, era un buen espectáculo verlo, al menos yo sé que no puedo hacerlo, una vez que termino su espectáculo de clavados salió y se sentó en la orilla a mi lado, le hice una de las preguntas que prepare para Rodrigo, ¿oye René tu sabes lo que es la familia? claro que lo sé, me respondió, todos tenemos una, si no, no existiéramos, se empezó a reír y me quedo mirando, intento dar una explicación la cual no pudo de su boca para poder contestarme, volví a preguntarle ¿es correcto pegarle a tu familia? René no estaba de acuerdo en eso, fue cuando por fin se animó contestarme, René es

padre de un niño al cual quiere mucho ¿tienes un hijo? Pregunte con asombro, al parecer fue una pregunta incomoda, vi como tragó saliva y no me quiso responder, hubo un silencio, después de diez segundos tomo fuerzas para contarme su historia.

René es una persona muy atlética, altura promedio, su cara cuadrada, cuando sonríe se le marca ampliamente la sonrisa, delgado, su profesión es la docencia, le gusta mucho leer, es extrovertido, es molesto, en cuanto a su forma de hablar es muy fluida y entretenida, a pesar de que se ve joven no disfruta de la misma manera los juegos a diferencia de Rodrigo, todo lo ve de manera diferente, es un adulto en proceso de convertirse en alguien como el tío Beto.

Cuando recién, inicio su carrera como docente no le importaba mucho la profesión, empezó como todos los jóvenes llegando a la escuela por costumbre más que por vocación, la diversión y las fiestas era lo único que le interesaba en esa época, ¿cómo es que terminaste de docente si solo te gustaba las fiestas?, pregunté, me calló y me dijo que luego me contaría que por el momento solo iba hablar de la familia, ¿entonces como tienes un hijo?, replique, me dijo que por lo mismo, continuo con su relato; mientras estudiaba su carrera conoció su esposa en una fiesta a las que asistía constantemente, me comento que fue amor a primera vista, ya la conocía de tiempo atrás, que incluso algunas veces se habían saludado, pero en esa fiesta platicaron.

Rene le declaro pronto su amor, esa misma noche se convirtieron en novios, en una pareja formal, tardaron poco tiempo como novios, no se esperaron a terminar la carrera y se casaron el mes siguiente de conocerse en la fiesta, la fiesta de la boda fue sencilla con pocos invitados, el evento fue en el patio de la casa de sus abuelos, se parecía más a una comida que a una boda, se fueron a vivir a una casa que sus padres le habían obsequiado, era pequeña con

solamente una habitación pero suficiente para tres personas, en menos de un año nació su hijo Leo, justo cuando él ya había terminado la carrera afortunadamente, ya que de ahí en adelante tenía que trabajar para poder mantener a su hijo y esposa, todo fue tan rápido, su boda, su hijo, su carrera, su trabajo, fue increíble lo enamorado que estaba para hacer todo eso en tan poco tiempo, y con lo complicado que suena hacer todas esas cosas.

Su hijo nació en el mes de Julio, por su parte Rene empezó a trabajar en septiembre, el dinero de sus sueldo sería destinado para pagar algunas deudas que se habrían acumulado para amueblar su casa, mesa, cama, sala, así como también medicinas, ropa que adquirió con dinero prestado, no tenía experiencia como docente ni como padre, apenas había tratado con los niños en las prácticas de la normal.

En cuanto a ser padre de familia tenía conocimientos nulos, René empezó a cambiar sus pensamientos al nacer su hijo, no entendía lo que es la familia, obviamente era parte de una, pero no es fácil educar a un niño, en cuanto a su labor como docente empezó como la mayoría de los maestros pensando en ganarse un sueldo, la educación de sus alumnos no era algo que le preocupara demasiado, el primer año como docente fue de prueba pero en cuanto empezó a convivir con su hijo miro a sus alumnos diferente.

El hecho de darle de comer, enseñarle a gatear, caminar, hablar, lo convirtió en mejor maestro, todo mejoro en cuanto a dar las clases debido al cariño que le tenía a su hijo, miro a todos los niños de la misma manera, la primera vez que lo tuvo a Leo entre sus brazos sintió orgullo, primero que nada por el hecho de llevar su sangre y posteriormente por el parecido que tenía en su cara, una sonrisa tierna era suficiente para suspirar de alegría, no se podía explicar la sensación que le producía tener a esa personita entre sus brazos, dijo

suspirando.

Te miras en un espejo e inmediatamente, quieres cambiar las cosas malas que viviste y quieres darle lo mejor me afirmó, ¿Cómo es que le quieres dar lo mejor si le pegas? René nunca le pegó a su hijo, lo único es que si te preocupas demasiado porque ni siquiera le pegue el sol, el viento, ni nada, intentas estar ahí para que no se caiga, así es como te vas formando y te ves reflejado, tu forma de pensar va cambiando, sin que te des cuenta el instinto paternal va apareciendo, la paternidad no necesariamente te va cambiando, depende del tipo de persona, René cambio para bien.

Como docente se dio cuenta de que los niños que llegan a esa escuela son hijos de padres como él, así como el tío Beto me ve a mí, de los tres niveles a donde podemos pertenecer según el tío, el segundo es cuando te conviertes en padre de familia, adquieres una responsabilidad inmediatamente, te conviertes en un docente de tiempo completo para ellos.

La sensación de querer darle a los hijos lo que no tuviste en la infancia se manifiesta inevitablemente, fue fácil ser padre, querer a su hijo, amarlo y dedicarle tiempo, pasaba todas las tardes junto a Leo, jugaba con él, le hacía caritas, le hablaba con voz de niño, lo cuidaba esperando a que se durmiera no se daba cuenta de todo lo que estaba cambiando.

El trabajo de docente consiste explicarle a los niños letras, números, colores formas, etc. Pero la educación importante es la de casa, la que viene de parte de los padres y familiares, te comentare algo me dijo, la primera vez que Leo se enfermó fue terrible.

La culpa fue de René, ya que le dio de comer algo que no debía (no me dijo que cosa), pero René estaba consciente de que no debería de comer ese alimento su hijo, esperaba que no le hiciera daño, solo era un pequeño alimento, su mala fortuna resultó en una infección

estomacal, para la noche el bebé estaba llorando, fueron noches de terrible desvelo, de escucharlo llorar en toda la noche, la desesperación de que no poder calmarlo, el arrepentimiento no le sirvió para curarlo, la experiencia se adquiere cometiendo errores, después de gastar miles de pesos en medicinas y doctores.

Comprendió que el cuidado de los hijos es un compromiso muy fuerte, por más raro que parezca así es como se empieza con los hijos, no hay ningún manual para explicar cómo se cría un hijo, René después de noches sin dormir reflexionó y empezó por comparar las funciones de un docente y las de un padre, que para el caso ambos trataban con niños, llego a la conclusión de no entender nada, algo así me dijo, no es fácil comprender la diferencia entre docente y padre para mí, los niños seguiremos siendo niños en cualquier situación ya sea como hijo o como alumno.

René me dijo, que de niño pensaba igual que yo pero conforme vas creciendo todo se dificulta, todo va tomando excepciones y la forma de pensar va cambiando conforme a lo que vas viviendo, René tiene muy clara la lección en del tío Beto porque lo comprende como padre, lo único que me explico fue que mientras yo no estuviera en el nivel dos (ser padre) este tipo de lecciones no tiene sentido, así que si no lo entendía no habría problema, que mejor no me preocupara, mi poca experiencia hace difícil la comprensión de estos temas al final solo me dijo “solo entiende que esos regaños son porque te quiere”, finalizo todo con una sonrisa y miro al cielo, no me toco, pero sentí que sus palabras tocaron mi cuerpo en forma de abrazo.

René continuo hablándome sobre su paternidad, el famoso segundo nivel, todos los días que daba clases viajaba al menos 25 minutos en camión para llegar a su escuela, sumado el tiempo que hacía en caminando y esperando el camión eran unos 45 minutos, en ese espacio de tiempo, durante esas esperas empezó a escribir pensamientos en una hoja, después de un año de

esperar formo una carta que se la dirigía a el mismo, era como una especie de recordatorio para prepararse para el día de clases:

“René, tienes frente a ti un grupo de alumnos que son como tus hijos, tu eres un ejemplo para ellos, lo que tú hagas hoy frente a ese grupo cambia sus vidas, es cansado, es difícil, pero vale la pena, justo cuando no sientas ganas recuerda que este trabajo no es por dinero, tu hijo te estará esperando en casa, tus alumnos son como tus hijos, la vida de docente es una pasión, tienes que ser el profesor que a ti te gustaría haber tenido cuando eras alumno”

Este texto lo leía una y otra vez, en realidad no es que fuera el texto para un docente sino que era un texto el cual adapto para su vida de docente, justo después de que nació su hijo fue y le hablo a su padre para decirle que estaba muy contento por ese hecho, es un orgullo, una alegría sin igual, no era como su carrera docente en la que se había preparado durante 5 años, empezó sin saber nada, desde el nacimiento de Leo todos los días recordaba cuanto quería a su hijo y a sus alumnos, ese pequeño texto le recordaba lo importante que era.

Por otra parte, cuando Leo nació su esposa le dedico el tiempo completo, la leche materna durante esos primeros meses era lo primordial, cada dos o tres horas el bebé se despertaba para solicitar comida, lloraba cada dos horas, esos primeros meses fueron difíciles para ella, después de eso le empezaron a dar leche de formula lo que propicio que René se levantara durante las madrugadas para darle de comer, aparte que su esposa descansara después de sufrir desvelos. Se acostumbró a levantarse en la madrugada mientras su esposa Evelyn dormía, a René no le importo, inconscientemente y más obligado por la situación que por convicción

se volvió buen padre, al menos se hizo responsable, así fue hasta que cumplió un año, René le tomo demasiado cariño a su hijo y su hijo por la misma situación le tomo el mismo cariño, Leo, su hijo se acostumbró a que todo sería con papa, jugaba, comía y dormía con él, era muy difícil para él ir al trabajo desvelado, pero aun así se sintió feliz, poco a poco se dio cuenta lo importante que es cuidar de su descendencia.

El amor con su hijo se volvió algo natural, a pesar de que su esposa no era tan responsable como él esperaba ya que esperaba que se dividieran las responsabilidades no lo contrario, no hay premios ni pagos por ser buen padre, estar en el segundo nivel es algo maravilloso dijo René mientras suspiraba, volvió a mostrar esa expresión de alegría y tristeza que hizo cuando hablo de sus padres, esta vez parecía que estaba escuchando al tío Beto regañarlo porque parecía que iba a llorar, paso su mano por la cara para limpiar su expresión y cambio de tema, todo cambia con la familia, créele al tío Beto, si te regaña no es porque sea malo sino porque está preocupado por ti.

Le pregunte ¿tú eres el mejor ejemplo de familia verdad? me contesto que no, el tío Beto si lo es, no dijo nada después de eso.

No quiero llantos

La plática con René me dejó muchas incógnitas, sobre todo me quede con dudas de su última respuesta, a pesar de ser buen maestro y buen padre me dijo que no era el mejor ejemplo de familia, para mí es un gran ejemplo de padre de familia, después de haber platicado con Rodrigo y René lo único que me quedo claro fue de que le debo una disculpa al tío Beto por desobedecerlo, voy directo a pedirle una disculpa, ya no volveré a subirme a ese árbol alto para no repetir accidentes, ¿me regaña porque me quiere?

Voy a medias en cuanto la pregunta creyendo que tiene razón, al mismo tiempo dudando cuando recuerdo sus gritos, dice que me quiere con regaños, resolví mis dudas preguntándome si yo lo quiero a él, la respuesta fue que sí, se preocupa por mí, me da café con pan en las noches que lo visito, voy despacio mi tobillo me duele y aun necesito apoyo del bastón para poder caminar, se me antoja nuevas historias y un buen café.

Cuando llegue a la casa del tío Beto deje que Caliman mi perrito se quedara en la parte del patio, al entrar el tío Beto no me dio la oportunidad de pedirle disculpas, me pregunto cómo estaba y me sirvió un poco de café, era muy serio en ocasiones y no dejaba hablar a nadie, su cara era un misterio, no pude saber si estaba enojado contento o pensativo, quise pedirle disculpas, pero cada que le hablaba el me interrumpía con su fuerte voz cambiándome el tema, como que si no me quisiera escuchar, me dolía mi tobillo de tanto caminar, al sentarme puse cara de dolor e hice ruidos quejándome, antes de continuar con la explicación

de mi dolor.

Le dije que me disculpara por no hacerle caso, que fue sin querer y que no volvería a pasar, cállate, me contestó de una manera respetuosa, deja te cuento otra historia, estuve de acuerdo, me quede callado y tratando de hacer la menor cantidad de ruido me moví a una silla que estaba cerca del fuego, Rodrigo y René llegaron a la casa del tío Beto, era el momento de una de sus historias clásicas, ya que todos teníamos un vaso de café en la mano la atención se centró en el tío Beto, la noche y el fuego hacen una mezcla donde todas las historias parecen ser de misterio o de terror, guardar silencio cuando alguien cuenta una historia es la señal más clara de que te importa lo que están diciendo, las primeras veces que escuche una historia hice muchas preguntas, aprendí a callarme con un “shht” por parte de los 3, fue fácil quedarme callado el mismo ambiente del relato te hace imaginar todo lo que cuentan.

Hace muchos años durante la juventud del tío Beto, a los quince años se ocupaba de varias cosas, trabajaba en una peletería, por las noches ayudaba las labores de su casa, jugaba al fútbol los fines de semana, ayudaba a su padre don Noé de Jesús en los fines de semana, a todo esto también cumplía con la escuela, no estudió mucho, pero llegó hasta donde pudo cabalmente, por lo menos aprendió a hacer las cuentas, leer y escribir.

Fue educado con la idea de que los hombres no lloran, pero también le enseñó que un hombre se tiene que hacer responsables de su casa, que no le falte nada, ni económicamente ni moralmente, Don Noé lo acostumbro a que no hay tiempo para descansar, si hace falta algo en tu casa tienes que ocuparte, de tal modo que consiguió dos trabajos, uno ayudando a su padre y el otro vendiendo paletas en las tardes, todo con la intención de juntar dinero y ayudar a sus padres, Don Noé era muy trabajador, un gran ejemplo de lo que es un hombre

de familia, la vida del tío Beto era un espejo a la de su padre le dibujo.

A pesar de que su padre era un tipo de carácter fuerte, necio como una mula, no dejaba de ser muy humano, de un día para otro Don Jesús sufrió un terrible golpe emocional, de esos que te amargan el día, que te ponen de malas y que hacen que te olvides de todo lo bueno que tienes, enfocándote solamente en lo malo, le habían robado, nadie supo cuánto, o que cosas fueron las que le robaron.

Solo que una noche llego a la casa muy tarde con una botella de licor en la mano, lloraba al mismo tiempo que gritaba, ¡me han robado!, el impacto para el tío Beto, sus hermanos y su mama era demasiado, raramente lo miraban tomado, el hermano menor lloró, los demás sin llorar pero con miedo, el tío Beto y su mamá fueron a calmarlo.

La descripción, que me dio el tío del comportamiento de don Noé, es muy parecido a ver al diablo, muchos gritos, agresividad, locura y descontrol, incluso golpes, no son los efectos los que dan miedo si no la sensación de ver a una persona diferente, me dijo que es igual a lo que yo sentí cuando él me grito para que me bajara del árbol, es decir, lo que te duele es ver a esa persona que quieres comportarse de diferente manera, no se dan cuenta del daño que ocasionan porque su mente es controlada por el licor.

Esa noche, todos quedaron adentro del mismo cuarto esperando a que todo terminara, nunca termino, a todos les gano el sueño escuchándolo gritar y aventando cosas, durmieron con miedo, lo único que detuvo a don Noé fue el sueño, despertaron creyendo que aun gritaba, pensando que aún estaban dentro de una pesadilla, Doña Blanca mama del tío Beto preparo el desayuno, pero Don Noé no se pudo levantar hasta el mediodía, con un gran dolor de cabeza y tirado en el suelo.

Se preguntó qué es lo que sucedió, nadie se atrevió a contestarle, no le dijeron que había

sucedido solo que se recostara nuevamente para descansar, todos los niños ya no estaban, a la hora de la comida como a eso de las 3 pm ya se sentía mejor, comió un poco de caldo al cual le agrego mucho picante, tomo un vaso de agua, se fue a su cuarto, se encerró, doña Blanca apenas se enteró de lo robado, mostro preocupación pero no se atrevió a preguntarle. Después de unos minutos dijo “ahorita vengo”, salió por la puerta sin que nadie lo detuviera, fue un silencio incómodo, para todos al grado que nadie comento nada, por la tarde a punto de oscurecer escucharon su llegada, esta vez menos agresivo, pero en el mismo estado de ebriedad, la sorpresa de verlo tomar dos días seguidos llevo a impactar mucho, el tío Beto tenía que ir a vender paletas en el parque pero no quería dejar sola a su mama por su agresividad.

Don Noé, en ese entonces su padre era más fuerte que el tío Beto, no le serviría de retarlo a golpes, pero su padre nunca le pego a una mujer que no fuera su hija para educarla, así que con toda preocupación el tío Beto se fue a trabajar, todo el tiempo estuvo pensando en dejar su trabajo y regresar a la casa, hay ideas que no se borran de la cabeza y ese miedo era una de esas cosas, cuando regresó como a eso de las 10:30 de la noche encontró a su padre dormido sobre la mesa con una botella destapada a la mitad de su contenido.

El tío Beto solo fue cuidadoso de no despertarlo, la escuela lo esperaba para el día siguiente día, así que se fue a dormir. Cuando despertó no le dio tiempo de ver como se encontraba su padre, tomo su almuerzo y se dirigió a la escuela sin escalas, toda la mañana no puso atención a las clases, el mismo temor de ver a su padre bebiendo no lo dejaba estar tranquilo, era una mezcla de emociones raras sobre todo de tristeza, fue un día perdido en la escuela, su libreta de apuntes no tenía nada apuntado, lo único que quería era que su padre dejara de tomar, así que busco la forma de cómo ayudarlo con su problema.

Por la tarde en su trabajo sucedió lo mismo, su mirada parecía mirar todo y a la vez nada,

perdida completamente, no estaba viviendo en ese lugar donde se encontraba su cuerpo, sino que estaba viviendo dentro de su mente, solo pensando en lo mismo y nada más que en lo mismo, el tío Beto empezaba a conocer a su esposa coincidentemente esas fechas, la conoció en la peletería cuando llegó a comprar, la pretendió en los espacios en su tiempo libre el cual era limitado, le resultaba difícil pero eran otros tiempos, los compromisos se respetaban al menos es lo que él afirma el tío Beto.

Después de tres días seguidos de beber, por parte de don Noé dejó de ser una preocupación y se convirtió en un problema real, los problemas de don Noé no cambiaban, se le volvió una rutina despertar tarde después pedir disculpas y hacer como que no pasa nada, regresar al trabajo y de camino al mismo lugar a comprar una botella de licor, nunca comprendió el motivo de ese vicio lo que le ocasionó llevar un coraje guardado en el pecho, al igual que su amigo Pablo tomó la decisión de no ser como su padre, al menos en cuanto al alcoholismo.

Mientras menos iba a trabajar don Noé, más era su demanda laboral así que para ayudarlo el tío Beto dejó la escuela para ayudar a su padre, apoyarlo mientras no cumplía con su trabajo, su madre no estuvo de acuerdo con esa decisión pero no le quedaba más alternativa que apoyarlo, así que por las mañanas trabajaba con su padre, por las tardes en la peletería y por las noches ayudaba a su mamá en la casa, los fines de semana lo ocupaba para el amor de su prometida y el deporte.

Pero el cansancio de la primera semana lo obligó a no tener ninguna de las dos, la segunda semana con tres trabajos encima además de la tristeza, depresión y el agotamiento le hacían sentir enfermo a su cuerpo, en la peletería solo se la pasaba bostezando y atendiendo a los clientes como un robot, como si su cuerpo estuviera presente pero su mente en otro lado, no se

trata del tiempo que trabajaba sino del tiempo que no descansaba, a veces para ahorrar tiempo no comía en la casa, solo pasaba a la tienda por un refresco y unas galletas para comer en el trabajo, bajo mucho de peso además de debilitarse, el mismo hecho de la depresión transformo su cuerpo, en las noche antes de dormir llegaba triste.

Don Noé, seguía estando con esa botella a un lado, su madre y hermanos menos preocupados pero ya resignados a que nada cambiaria, el tío Beto solo se acostaba para llorar en su cama aunque nunca lo logro, acostado boca arriba como si quisiera hablar con dios, miraba el techo de su cuarto sin expresar nada en su rostro, parecería un video que se quedaba en pausa sin movimiento, hasta que los ojos se cerraban, fueron dos cosas le impedían soltar el llanto; la comparación con su padre y la tristeza que eso le ocasionaría a su madre.

Se guardaba las lágrimas para demostrar que los hombre no lloran, cosa que entraba en contradicción ya que su padre fue el que le dijo eso y ahora era don Noé que las provocaba, dormía con un dolor en la garganta muy fuerte, una sensación en el estómago de retorcijones, el cuerpo se vuelve peso muerto, como estar en coma y no tener ganas de moverlo, todos los movimientos están dentro de la mente, no se moría, no lloraba, no pasaba nada, solo esperaba a quedarse dormido, cuando te duermes de esta manera despiertas con cansancio y dolor en el cuerpo, esa sensación no se puede soportar.

Por eso las personas con depresión les gusta dormir, porque prefieren tener sueños u olvidarse de la realidad, todos los días en las noches regresaba la sensación de llorar, pero el cansancio de cada día se volvía más intenso y el tiempo de espera para dormir era menor, tardaba menos de un minuto en acostarse y dormir, mucho influyó en el tío Beto la frase de su padre cuando era niño, el tío Beto se raspo la rodilla a los 7 años frente a su padre, ¡levántate! ¡Los hombres no lloran!, su única intención en ese momento era llorar, las palabras de su padre las interpreto como una

orden y la única lagrima que le salió de sus ojos se desvaneció, no es que ayudara mucho la frase pero fue lo suficientemente claro como para olvidarse del dolor, ese momento en el que se acariciaba su rodilla es el que recordaba en las noches antes de dormir.

Hoy en día no hay nada que lo haga llorar, podría interpretarse como una persona fuerte o como un insensible, en todas las ocasiones en que alguien le preguntaba sobre como estaba, contestaba de la misma manera, ¡Bien!, no importaba la situación, el mismo rostro, se escuchaba el mismo tono de voz, lo normal era contestar sin cuestionar, lo que pocas personas saben es que al guardar los corajes y tristezas se van acumulando en el cuerpo, principalmente en el estómago.

Lo primero que piensan todos es que comieron algo que les hizo mal, o que comieron tarde, en algunos casos dicen que por comer a destiempo, pero en realidad lo que pasa es que son sentimientos almacenados en el cuerpo, eso causa el malestar, la comadre de doña Blanca, recomendó unas hiervas para hacerse un té para aliviar el dolor.

La primera vez que se lo dieron lo tomo de golpe, con una sensación de asco, que lo único que sucedió fue aflojarle el estómago al tío Beto, diarrea le ocasiono el remedio para el coraje, cada cinco o 20 minutos entrababa al baño y de ahí no se movía en 15 o 20 minutos, a veces sin hacer nada más que estar sentado, no quería salir y regresar al baño, estuvo así desde un jueves para el día domingo continuar igual.

Temprano pasaron a preguntar por él, para saber si llegaría al partido de futbol, su respuesta fue instantánea, dijo que no, su compañero de equipo grito desde lejos, "es contra San Francisco", sí, el partido más esperado de todo el torneo San Francisco vs Beta club, la semana anterior había faltado al futbol por lo de su padre, pero este partido era de

los que no se podía perder, se sintió motivado y con miedo al mismo tiempo, un esfuerzo o cualquier movimiento provocarían la desgracia a mitad del campo, más triste que contento se levantó del baño, el partido más importante de todas las jornadas era este, ya que era contra el barrio vecino y que se consideraba como una gran rivalidad, casi siempre con muchos golpes, un partido de orgullo.

A dos horas del partido, tomo un vaso de coca con maicena un remedio tradicional en México que no garantiza la cura, solo es un mito, al tomarse esta bebida solo sintió un poco de mejoría, esperando que sucediera el milagro de curarlo, de verdad quería ir a jugar pero la pasión por el deporte lo motivó, tomó su maleta metió su uniforme, espinilleras, tacos, calcetas, y una botella extra de coca con maicena, y papel de baño por si acaso.

El campo de futbol se encontraba a 10 minutos caminando, al llegar aún se escuchaba su estómago haciendo ruido, no tenía claro si era por la enfermedad o por los nervios, lo primero que hizo fue saludar a don Martin el entrenador, para decirle de su problema y que le dijera al equipo, que lo dejara en la banca y si se sentía mejor entraría a jugar.

Al entrenador le importo muy poco, la magnitud del partido ameritaba un riesgo, dijo que entraría a jugar de todas maneras, se siente muy mal cuando cuentas tus problemas y en lugar de recibir apoyo recibes una cruda respuesta, no le conto a nadie mas sobre su estomago, tomo su maleta de cosas y se preparo para entrar al partido, haciendo oraciones y besando su virgencita para que todo saliera bien, más bien para que no saliera nada, su posición era lateral izquierdo, defensa si no sabes bien de futbol, colocado en una banda del campo para impedir que el contrario anote en tu portería.

La primer patada que le pego al balón fue un toque hacia adelante, no requería de mucha fuerza pero sintió miedo, miedo de hacer fuerza, miedo al ridículo, pero no paso nada, de su lado se coloco el delantero Juanjo un chavo que le caía muy mal, un tipo mal hablado, molesto, al pegarse de su lado le dijo en voz baja que ganarían el partido y un insulto que no nos quiso decir, quizás lo decía por su apodo o algo así, en una situación normal le contestaría con un de la misma manera, pero ese día no dijo nada.

Cada vez que el balón llegaba a su lugar corría directamente a patearlo para afuera, entre más lejos estuviera el balón menos se arriesgaba, no tenía ganas de correr, de hacer fuerza, pasaron los primeros 40 minutos de juego sin nada relevante, pero justo en el minuto 41 del otro lado a su posición se derivo una jugada con un centro al cual el delantero central no pudo completar, dejando pasar hasta el lugar del tío, Juanjo aprovecho la situación terminó por empujar el balón al fondo de la portería, la culpa fue del tío por no cuidar su lugar, Juanjo paso burlándose directo en su cara, festejándole el gol, terminó el primer tiempo con el marcador 1 a 0 perdiendo.

Con la misión de darle la vuelta al partido, el entrenador no era el tipo tranquilo, le gustaba gritarle a sus jugadores, los llevo debajo de un árbol en la sombra, les dijo de lo que se iban a morir si no ganaban ese partido, si perdían no clasificarían a las finales pero más importante que los puntos era el orgullo de no perder contra ese equipo, los gritos del entrenador se dirigieron directamente al tío, que no cometiera otro error, ese partido se tenía que ganar a la fuerza, “órale cabrones” fue su frase final.

Antes de empezar el segundo tiempo, Juanjo a lo lejos hizo una seña de burla señalando sus partes por donde hace pipi, muchas personas hablan de lo que es el orgullo, y de cómo eso cambia la personalidad de las personas, algo similar le paso, la seña obscena le

cambio el rostro y desde que el árbitro le dio el silbatazo de salida no paro de correr, grito y se movió como si la enfermedad de su estomago no existiera, a los 15 minutos del segundo tiempo hubo un descolgada del lado derecho por parte de San Francisco, se llevaron al defensa, el portero salió a cubrir su ángulo de portería, el delantero mando un centro a donde Juanjo solo tenía que empujar el balón de nuevo, el gol estaba más que seguro, pero esta vez el tío no permitiría otro error.

Corrió como nunca y estiro su pierna con una barrida salvadora, apenas rosó el balón pero fue lo suficiente para que tomara rumbo distinto al de la portería, todos vieron el esfuerzo el portero y sus compañeros aplaudieron la acción, el tío Beto se levanto sacudiéndose el polvo y al levantar la mirada, miro directamente a Juanjo y le sonrió, una mirada de burla, provocadora de esas que molestan, de ahí en adelante todos defendieron la portería como si fuera una guerra se motivaron, todo balón que llegaba al área era enviado del otro lado del campo, ni un solo tiro a la portería, lo que mantuvo el marcador 1 a 0 en desventaja para Beta club.

Sacaron dos tarjetas amarillas, por la fuerza con la que defendían y varias advertencias para calmar a los jugadores, el equipo contrario a pesar de que ganaban en el marcador estaban desesperados, es un juego de hombres dijo el tío Beto a las quejas de Juanjo, faltando únicamente 10 minutos para el final el tío Beto realizo una barrida para quitar el balón, se anticipo y con la misma inercia el tío soltó una patada fuerte, tan fuerte que llegaría más lejos de la media cancha, el balon dio un bote fuerte y El Chino delantero de Beta Club aprovecho ese bote donde en un abrir y cerrar de ojos adelanto el balón con la cabeza, se encontraba uno a uno con el portero rival, con un disparo certero anotó, sin querer queriendo el tío dio una asistencia del gol para el empate.

Algunos de sus compañeros defensas lo felicitaron y le dijeron que dio un buen pase, también

el entrenador a un lado del campo que gritaba con alegría y placer, lo cual lo tranquilizó, ya que se sentía culpable por el primer gol que le hicieron a su equipo, faltando solo 5 minutos lo único que tenían que hacer era seguir resistiendo los ataques, un empate no daba la alegría pero si evitaba la pena de perder.

El equipo contrario estaba molesto, pues el hecho de robarles la victoria era doloroso para ellos, no era todo aun faltaba, el tío robó el balón a Juanjo y se lo llevo, Juanjo intento alcanzarlo y corrió detrás, al no alcanzarlo le cometi6 una falta en medio campo, el árbitro miro su reloj para ver el tiempo que faltaba para finalizar el partido, anuncio que dos minutos más de juego, desde la banda todos escucharon al entrenador como dio la indicación de reventar ese balón, la intención era mandarla fuera y que en lo que iban por el balón transcurrirían los dos minutos restantes, el tío Beto corrió hacia el cobrador, y le dijo que mandara el pase hasta la banda y que le pegaría un puntazo para que lo mandara lo más lejos posible, su la intención era sólo pegar un balonazo a Juanjo que estaba en la barrera.

Su amigo Mateo era el cobrador, no estaba convencido pero accedió a pasarle el balón, un toque cerca a donde avanzaba, el entrenador cuando vio eso solo dijo unas groserías cuando el balón llevo a los pies del tío, se preparó para pegarle justo en eso vio que el jugador que se dirigía a él solo se estaba cubriendo como para que el balón no le pegara, hizo un engaño y adelantó el balón con un toque, quedaron aproximadamente 5 metros por delante sin ningún defensa contrario, levantó la vista al centro del área, el portero estaba adelantado y despreocupado, vio la portería, apuntó, tomo vuelo y le pegó al balón, un derechazo que mágicamente no se dirigía hacia el mismo lugar que había imaginado.

El portero se dio cuenta, a la mitad del transcurso que el balón se dirigía a su portería se movió unos paso y se lanzó, poco pudo hacer, no logró detener el balón, ¡goooooo! Grito toda la gente

que miraba el partido y todos sus compañeros corrieron hacia el tío Beto, le hicieron bolita todos encima felicitándolo, fue la mejor sensación de su vida, ese año no lograron el campeonato pero ese día en especial fue mejor que un campeonato, fue una victoria viniendo desde abajo, anotando el gol ganador.

Nadie del equipo, supo que fue a jugar con diarrea y con muchos problemas personales, dos horas después de que regreso a su casa el dolor de estómago seguía ahí, durante 90 minutos su mente se olvidó de lo que su cuerpo sentía, concentrado en lo que estaba, la lección es dedicar tu mente al espacio donde te encuentres, nadie te va a consolar cuando tengas problemas, los problemas son tuyos, y no se tienen porque arrastrarse a todos los lugares a los que vayas, solucíonalos y evita que afecten lo que no tiene que ver con ese problema.

La mente es muy poderosa, cuando te concentras en lo que realmente vale la pena podrás vivir mejor, problemas siempre existirán, tienes que demostrar que eres más grande que esos problemas, a veces las personas dicen que sufren, demandando atención, tratando de que les pregunten, ¿qué tienes? ¿Estás bien? Y que les den consejos para salir adelante, esperar que otra persona resuelva lo que les corresponde, recuerden que a pesar de tener ayuda lo más importante es el trabajo personal.

A veces tus posibilidades se reducen a la ayuda de las personas, es aquello que justifica un reconocimiento o un logro o que explica un fracaso... Puede entenderse como mérito al resultado de las acciones de una persona, el tío Beto Dijo, “existen muchas situaciones en las que las personas tienen la oportunidad de resolver sus problemas, pero prefieren quejarse, llorar y deprimirse, recuerda que tu falta de dinero no te impide reírte de un

chiste, los problemas con tu pareja no impiden convivir con tus hijos, las enfermedades no impiden abrazar a tu familia, así que no le des tanta importancia, concéntrate en aquello que te hace bien y que le hace bien a los demás”

Mucho del mérito depende de la familia, es decir cuánto te ayudan ¿tiene menos merito aquel que es rico? Trate de entender sus palabras, primero recordando lo que anteriormente me dijo de los niveles, primer nivel (Abuelo), segundo (padre), tercer nivel (nietos), es así como se construyen las familias, en un segundo nivel puede decidir qué tan fácil le dejaras a tus hijos o cuantos problemas les podrás dejar en el camino, por otra parte si eres un tercer nivel recuerda que todo lo que tienes viene directamente de tus abuelos, ellos educaron a tus padres y posteriormente ellos te trasmiten el reflejo de esos valores y principios.

Cuando termino la historia todos estábamos pensativos, agradecidos por la lección, después eso el tío Beto se dirigió a mí, camino hasta donde me encontraba sentado, aventó el bastón con que me apoyaba para caminar y me dijo que intentara caminar para comprobar si en verdad necesitaba de ayuda, me dieron ganas de llorar, alzo la vos y me insistió a que caminara, y aunque el tobillo me dolía hice lo que me pidió, para mi sorpresa si pude caminar, en ese sentido el tío Beto tenía toda la razón, a veces fingimos dolor y no intentamos hacer un esfuerzo extra, quizás todos deberíamos tener claro que, a veces solo hay que intentarlo, eso de que los hombres no lloran estoy en descuerdo, pero sí creo en que los hombres de verdad no lloran mientras tienen la oportunidad de solucionar sus problemas, al menos casi siempre debería ser así.

Don Noé, indirectamente le enseñó al tío Beto a salir adelante con todo lo sucedido, fue un mes de sufrir pero el apoyo de la familia fue crucial, a veces enseñas aquello que se te puede olvidar a personas que quieres. El tío Beto le demostró a su padre que los hombres no lloran, refugiarse en el alcohol es una forma de no ser hombre.

Veo en mi rostro

Rodrigo me invito a caminar por el campo de futbol, ambos salimos motivados por la historia del tío Beto de la noche anterior, llevamos un balón de futbol y Rodrigo amablemente caminaba a mi paso, sin el bastón como ayuda parecía un poco difícil, pero mi mente pensaba diferente, por lo que a pesar de dolor lo tome como un reto en lugar de un obstáculo, mientras caminábamos el buen Rodrigo decidió platicarme una historia más.

Esta vez sobre sus aventuras con la familia, me tenía que contar sobre la tía Camila, que era necesario que yo supiera de ella, la mejor tía que conoce en el mundo, la más amable, la persona que ama como si fuera su madre, con ella le gustaba comer, jugar e incluso a veces se quedaba a dormir en su casa, la mejor persona de toda la familia, antes de que me siguiera explicando pregunte si su historia tenía que ver con la historia de anoche, me dijo que más o menos, tiene que ver con el llanto y las posturas de la familia, pero como soy un niño que le encanta las historias le concedí toda mi atención y mi silencio.

La tía Camila, se dedicaba 100% al hogar no hacía otra cosa más que cuidar de sus hijas, de su casa y de su marido, el ejemplo claro de una madre ejemplar, era de las mejores, hasta la fecha es la única mujer que sabe llegar al estómago de todos, tienes secretos de cocina que no quiere revelar con nadie, Rodrigo habla de su comida como que si hablara de un amor, se saborea cada uno de los platillos que ella prepara, la mayoría de las personas que la visita en su casa es para llegar a comer, ella nunca les ha cobrado nada, le gusta compartir lo que tiene, su casa, su comida, su tiempo, sus risas, todo. Siempre alimenta a todos, nadie sabe lo que ella hace para

que el dinero le rinda.

Es la tía que le gusta consentir y al mismo tiempo regañar, solo que su modo de regañar es diferente, es como si una niña de tu edad te regañe, no se siente como un adulto y no duele cuando te lo dice, pocas veces ha golpeado a alguien, pero siempre amenaza con hacerlo. Los fines de semana cuando no iba a la escuela, a Rodrigo le gustaba acompañarla al mercado o a comprar las tortillas, por alguna razón extraña la tía a pesar de ser muy feliz no lo era a Rodrigo era el único al que le contaba de sus problemas las situaciones malas que le sucedían, Rodrigo era su confidente a pesar de que no le contaba todo, por esto mismo es que Rodrigo conocía mejor a la tía que sus propias hijas,

La tía Camila era el mejor ejemplo de lo que el tío Beto comento su historia, nadie la miraba llorar ni quejarse de nada, lo único que se miraba en ella era una gran sonrisa tratando de alegrar la cara de sus sobrinos, a pesar de que le hacían travesuras su enojo parecía feliz a diferencia de la mama de Margarita, a pesar de toda de esa felicidad Rodrigo se enteró de cosas que a su entender deberían hacerla infeliz.

Todo comenzó, una madrugada de lluvia cuando Rodrigo se levantó para ir al baño, encontró a la Tía Camila en la mesa de la cocina con un rosario entre sus manos, rezando un padre nuestro que estás en el cielo, cuando la vio trató de regresarse al cuarto, pero en verdad necesitaba ir al baño, así que muy a su pesar tendría que interrumpirla, la tía lo vio y le preguntó que necesitaba, paso al baño y al salir le dijo que la acompañara un poco a rezar, así lo hizo solo como 4 padres nuestros y dos aves Marías.

Como bien sabia la tía Camila, Rodrigo no puede comprender todo lo que sucede en el mundo de los adultos, por lo que no le explico nada, solo que lo acompañara, sabía que Rodrigo le aburría mucho rezar, y que no tardaría en quedarse dormido, a partir de esa noche la tía

Camila le gustaba llevárselo al mercado, lo volvió su confidente, aunque nunca tuvo la confianza de contarle una historia completa, de vez en cuando le hacía comentarios como el de “ojala todos los maridos fueran responsables” “mira a esa señora en vez de cuidar a su hija que no se vaya con el novio ahí anda de argüendera”.

Poco a poco Rodrigo se dio cuenta que su vida tan feliz de la tía no lo era, a veces estaba apurada y de vez en cuando le gritaba a señoras en el mercado, cabe aclarar que siempre era defendiendo lo correcto, pero aun así le parecía raro verla pelear o gritarle a otras personas, normalmente con señoras malcriadas, así decía ella, se acordó de ella porque la historia del tío Beto sonaba muy a similar a la de su Tía Camila, ya que todos su sobrinos e hijas no se daban cuenta de su sufrimiento, similar al dolor de estómago y el partido de futbol, tiene tantas cosas que hacer que no se ocupa de quejarse, al menos en el día, quizás nadie se lo había preguntado o era porque todo el tiempo estaba dispuesta a sonreír, eso de disimular que no pasa nada, es algo que no se puede explicar.

Las madres constantemente están en una tormenta de problemas y sufrimientos, pero la tía era de las que prefería ocuparse en sus asuntos y dejar para la noche las quejas, como Rodrigo la vio llorar sentía que en él podría encontrar consuelo, es t o n t o f i n g i r estar feliz le dije con toda sinceridad a Rodrigo, si entiendo que deber de hacerse lo posible pero es injusto que no te atrevas a llorar de vez en cuando, nadie puede ser feliz todo el tiempo, es como mi caída y el golpe en el tobillo, inmediatamente al caerme, sentí el dolor y lloré, me dijo que estaba en lo correcto pero no siempre el dolor es llanto.

La tía Camila tenía una característica especial y era su sonrisa, aparte de que era muy obvia, sus dientes frontales resaltaban un poco, más bien bastante, resaltaban mucho y empujaban a sus labios, de niña unas cuantas amigas la molestaban y pusieron varios apodos, aprendió a no

hacerles caso y reírse en vez de enojarse, vivió con eso sin que le afectara.

Un fin de semana en el que Rodrigo se encontró a la tía de camino en su casa, ella le dijo que lo acompañara al mercado, que por favor le ayudara con las bolsas y la morraleta de las cosas porque la lista del mercado era grande, Rodrigo como buen niño accedió, la tomo de la mano, de regreso le hacía platica sobre la comida ya que habían comprado un pollo vivo, la tía empezó a caminar rápidamente, no tan rápido como correr.

En su ropa, empezó a ver si llevaba dinero para comprar lo que le hacía falta, calculando cuanto gastaría por cada cosa que compraría, haciendo sus sumas para sacar los totales, al mismo tiempo repasaba la receta de comida, repitiendo los ingredientes que necesitaba, esa misma prisa le bloqueo la mirada, por estar distraída no se fijó que una de las banquetas por las que siempre pasaba tenía unos ladrillos flojos con cemento fresco, de lo cual Rodrigo si se dio cuenta a lo que intento pasar a un lado de la banqueta, al hacer este movimiento las manos de ambos se entorpecieron, pero ninguno de los dos se soltó.

Ese mismo movimiento los hiso tropezar con los pies, la chancla de la tía se trabo en la banqueta y en conjunto comenzaron a caer, la tía intento salvar a Rodrigo para que no se golpeará, en ese mismo intento dio dos o tres pasos sin control y en la banqueta siguiente sus lindos y hermosos dientes grandes se impactaron de una manera brutal, tronó como que si la banqueta se quebrara, la morraleta con el pollo termino aplastada, murió antes de tiempo, aunque ese mismo día le tocaba morir, la vida del pollo termino así como la tía Camila termino con sus dientes.

Rodrigo solo se raspo un poco, grito de miedo y por primera vez vio llorar a la tía Camila, toda llena de sangre y pedacitos de dientes entre sus manos, se levantaron e inmediatamente y comenzaron a llorar, Rodrigo se sentía culpable por el golpe de su tía, fueron al doctor a

tomar unas pastillas para el dolor y más tarde al dentista para que le intentaran salvar sus dientes, la comida no la pudo preparar, ni si quiera la tía pudo comer, ninguno de sus dientes frontales se salvó, tuvo que cambiar su dentadura completa, durante varias semanas usaba un cubre bocas para taparse , en los próximos días sus únicas comidas serían gelatinas, caldos y cualquier cosa que no necesitara de masticarse.

A Rodrigo no le quedó otra que pedir disculpas, si hay alguien que lloro más que la tía fue él, el sentimiento de culpa estaba presente, todos los días fue a visitarla para ayudar con lo que fuera, pero la tía nunca mostro algún resentimiento en su contra, además no le gustaba que la miraran con lastima, al contrario, a pesar de que su sonrisa no se podía ver si se escuchaban sus risas, se notaba feliz, a diferencia de lo que otros puedan pensar ella no le importaba las desgracias, seguía siendo la tía que recibe a todos en su casa, nunca perdió la alegría.

Rodrigo se sentía mal la tía no, siguieron saliendo juntos al mercado como si nada pasara, cuando pasaban por la banqueta ella bromeaba diciendo que lo iba aventar para que estuvieran iguales, es difícil entender como personas como ella le ponen cara alegre a las desgracias, puedo entender porque a ella la comparan con la historia del futbol del tío Beto, la tía siempre decía que dios sabe porque hace las cosas, no existen culpables ni consecuencias, muchas veces no podrás explicar lo que sucede y por más que pienses que es injusto, la vida es así.

Entre sus hijas y sobrinos le pusieron el sobrenombre de Cyndi (porque estaba sin dientes) a ella le causo gracia, jugaron a las luchas esa misma noche del apodo además que prepararon unos tacos de cochito, no los he probado pero me imagino el sabor de los mismos, sabor a “todo está bien”, todos cenaron lo suficiente y cada que existe una cena así, todos dormían mejor, gracias a la tía.

Rodrigo que me dijo que hasta ayer que escucho al tío Beto comprendió porque la tía Camila

nunca le reclamo nada, porque es familia, la familia se le debe de querer sin condiciones, lo que podemos compartir con ellos no solo es dinero, puede ser comida y tiempo, también es sinceridad, perdón y amor, Rodrigo nunca dejó de sentirse culpable por los dientes de la Tía Camila, ella le enseñó que no hay daño suficiente como para enojarse con la familia, hasta hoy en día es la tía a la que más quiere, aunque se encuentre en otro lugar, lejos de Villa Esperanza, a pesar del dolor y de las desgracias siempre hay un motivo para sonreír, sobre todo por sus hijos y sobrinos. Después de varios años sus hijas le dijeron a su mamá “Rodrigo te hizo un favor” porque ahora tus dientes se ven bonitos mami, con un poco de burla, pero siendo sinceros sus dientes quedaron mejor, la sonrisa no la hacen los dientes, sino la alegría.

Semanas después del accidente, Rodrigo llegó a la casa de su tía para platicarle lo que le sucedió por la mañana, la confianza seguía y la historia era divertida, por lo que pensó que sería buena idea contarle, resulta ser que Rodrigo le gusta mucho desvelarse mirando películas de cualquier tipo mientras sus padres no se den cuenta.

A veces se emociona con las películas de acción, comedia, pocas veces miraba películas de terror, pero en su casa contaban con los canales básicos de televisión, hace mucho tiempo el canal 5 era el único canal para ver películas en una serie que le llamaban trilogía, es decir, tres películas y a veces dos o cuatro del mismo tipo, por ejemplo Rambo 1, Rambo 2, Rambo 3, que era películas de acción y balazos, cada que terminaban de verlas al día siguiente estaban jugando a la guerra y los disparos, así fue como un fin de semana pasaron la trilogía de Chucky el muñeco diabólico, una película de un muñeco el cual estaba poseído por el alma de un asesino, empezó a ver la película por

curioso y por alguna razón no dejo de verla, le causo mucho miedo pero aun así siguió viéndola porque lo estaba viendo con sus hermanos.

Termino traumatado y durante la siguiente hora se sentó en la esquina de su cama mirando a sus juguetes pensando que alguno de ellos cobraría vida y le haría daño, se desveló viendo la película y pensando en el ataque de los juguetes, fue mucho tiempo el que tardo para dormirse, no porque no quisiera, sino que cada que estaba a punto de hacerlo escuchaba un ruido, al final de cuentas saco todos sus juguetes al patio y dumio con un palo de escoba a un lado de su cama pensando que con eso se salvaría, se metió debajo de su cobija, pensando que ahí no se atreverían los juguetes a entrar.

Prometió no ver más películas de terror, durmió muy tarde y para colmo de males, tuvo pesadillas, en la mañana apenas pudo levantarse, seguía con sueño, se tuvo que ir a la escuela solo, en esa ocasión se subió al camión para llegar más rápido, sus hermanos y primos ya se habían adelantado, si no llegaba a la escuela lo castigarían en su casa, se cambió como pudo, se puso agua en la cabeza, agarro su mochila y las monedas para el camión, espero en la esquina de siempre jugando con sus manos constantemente.

Se notaba su prisa y desesperación, se subió hasta en la parte de atrás del camión, normalmente los niños se van ahí para ir bromeando o jugando, peleando o gritando, pero esta vez como le tocaba ir sin compañía, no tenía tanto sentido estar en la parte de atrás del camión, era muy aburrido estar sin nadie con quien platicar, coloco su cabeza sobre el cristal de la ventana, el espacio donde los filósofos piensan en teorías nuevas y los enamorados van pensando en poemas, poco a poco fue viendo como la calle se iba quedando hacia atrás y avanzaba lentamente, muy despacio, solo escuchaba el ruido del motor del camión y la radio del conductor, no estaba en una estación de música sino en una de noticias, eran aburridas, empezó

a bostezar, lo que provoco que se quedara dormido en el camión.

De repente se dio cuenta que en el asiento trasero se encontraba el muñeco diabólico, Chucky, el cual cobro vida, tenía un cinturón en la mano, se acercaba poco a poco con una música de fondo como la de la película tiburón, de mucho suspenso, fue lento, el muñeco se acercaba cautelosamente, esperaba a que Chucky lo golpeará con ese cinturón, pero los pasos del muñeco eran demasiado diminutos, cada paso que daba le tomaba aproximadamente dos segundos en dar el otro.

No se puede explicar porque no salió corriendo o pidiendo ayuda, solo se quedó quieto esperando al muñeco, estaba acorralado, cuando al fin estuvo a la distancia correcta para propinarle un golpe Rodrigo se aventó por la ventana del camión y empezó a sentir el vacío, no tardaría en golpearse contra el suelo pego un grito.

Despertó de su pesadilla, aún seguía en el camión, todo era un sueño, el chofer del camión se espantó y lo fue a ver, ¡que te pasa chamaco! le preguntó, Rodrigo en realidad no fue atacado por Chucky sino que se quedó dormido en el camión y tuvo un mal sueño, fue uno de los sustos más grandes de su vida tanto para él como para el chofer del camión que no se percató que Rodrigo se quedó dormido.

El camión había llegado hasta el otro lado de la ciudad la parada de Rodrigo quedo muy atrás, cuando le dijeron a Rodrigo que se bajara no quería hacerlo porque su escuela se encontraba a más de tres kilómetros de distancia, le pidió al chofer si era tan amable de llevarlo a su escuela, el chofer solo se burló de Rodrigo y le dijo que hasta en media hora le tocaba regresar por la ruta y que tendría que pagar nuevamente el pasaje, le ordeno que se bajar del camión rápidamente.

Rodrigo se quedó resignado, con ganas de llorar por dentro, no le quedaba mucho dinero para

pagar un taxi solo le quedaban algunas monedas, el camino era largo, se despidió del chofer, le pregunto la hora, eran las 9:30, ya no le daba tiempo de entrar puntual a la escuela, obviamente ya no lo dejarían entrar, pero de todas maneras tendría que llegar a ella, por que más tarde los llegarían a recoger a todos y ni modos de que se vaya a la casa a ver televisión como si nada, ahí estaba su mama, además de que la casa se encontraba más lejos de la escuela, agarro su mochila de llena de útiles y libros, tenía las esperanzas de llegar a la escuela y que nadie se diera cuenta de su ausencia.

Le daba pena que supieran de su desgracia, comenzó su caminata lenta y progresiva con la cabeza agachada, pateando piedritas y botes de plástico en el camino, con la sensación de que alguien lo vería prefirió no voltear a ver a nadie, su consuelo era que aún conservaba unas monedas para comprarse algo de la tienda, al principio pensó en comprar sabritas o galletas pero sintiendo el peso de su mochila, el sol de mediodía y el cansancio de sus piernas, lo hicieron reflexionar que la mejor opción era comprar un agua para refrescarse del cansancio, la intención era disminuir los golpes del sol sobre su cuerpo.

Entro a la tienda de Guadalupe que se encontraba a la mitad del camino la escuela, inmediatamente se dirigió a la parte de atrás de la tienda donde estaba el congelador, vio las opciones los refresco de gas eran un poquito más caros y no le alcanzaba, únicamente le ajustaba para un agua, no era precisamente lo mejor en sabor, pero era lo que necesitaba algo frio y refrescante, al momento de tomar la botella en sus manos sintió lo frio, fue de esas veces que tragas saliva imaginándote el líquido pasando por tu boca y garganta, mientras se dirigía a pagar cambiaba la botella de mano, enfriando una mano y otra en el intercambio, en la esquina de la derecha se encontraba un álbum de estampitas de la caricatura que a él le gustaba, dragón ball, le llamo la atención y giro sobre su eje para verlas mejor, se olvidó de que en

su espalda se encontraba la mochila de la escuela, la cual es una extensión de su cuerpo, justo al momento de girar paso rozando con la mochila un pequeño casillero de huevos.

Sí, la desgracia apareció de nuevo en su mal día, sus ojos se pusieron como los de la caricatura japonesa, grandes, sorprendidos y a punto de pronunciar groserías, no fue una gran desgracia porque no se quebraron mucho huevos, únicamente tres, los cuales tuvo que pagar con las monedas que le quedaban, su cara de tristeza no se hizo esperar, le dieron ganas de llorar, con toda la pena del mundo pago los huevos rotos y le entrego la botella de agua al señor de la tienda, pensó que si ponía una carita triste el dueño se apiadaría para darle el agua, pero eso no fue así, salió de la tienda triste, cansado, sediento y sin dinero, el camino se hizo más largo de lo que ya era.

Con la mochila, en su espalda parecía que sus piernas tenían plomo en las plantas de los pies, solo arrastraba los pies como si fuera un caracol, la caminata fue lenta hasta llegar al parque que está enfrente de la escuela, faltando hora y media para que diera el toque de salida de la escuela Rodrigo ya estaba afuera.

Busco sombra para descansar no le importaba si no había donde sentarse, él se tiraría al piso, al momento de sentarse tuvo una sensación de que algo le estorbaba en la bolsa trasera del pantalón, se dio cuenta de que tenía un billete, el día anterior su mama le dio dinero para comprar medicinas en la farmacia y se quedo con el cambio, su cara expresó decepción y coraje, pudo haber pagado un taxi o comprar un refresco, lo único que le quedo fue ir a la tienda por una Coca-Cola y unas sabritas, era la misma tienda donde tuvo el accidente con la mano, ya no le importaba que más tarde le pedirían el cambio después de un día terrible se merecía un premio.

Se puso a comer afuera de la escuela, después de todo no fue un día tan malo, al final de cuentas disfrutó como nunca su refresco y sus papitas, llego la hora de salida, sonó la campana

de la escuela, salieron sus primos y hermanos, le preguntaron que donde se metió, durante el recreo que lo buscaron en el patio, en su salón y no lo encontraron, contesto que en el baño, le dio pena contarles lo que les había sucedido, solo se limito a guardar silencio, no le creyeron, pero querían aprovechar que aun no llegaban por ellos para jugar al agarrador, veinte minutos después llegaron por ellos para irse a la casa, otra vez a caminar.

Rodrigo ya estaba cansado, no le dijo a nadie de su aventura en el camión ni la tienda, se agunto las ganas de contarles, el refresco hizo que recargara las pilas para regresar a la casa, fue más cansado de lo esperado debido a que todo el día se la paso caminando, sus piernas estaban tan agotadas como nunca en su vida, justo a tres cuerdas de su casa, su mama le pidió el cambio del día anterior para comprar las tortillas, enmudeció, es que no lo traigo mami, está en la casa le contestó, deja lo voy a traer y ahora regreso.

No sabía de dónde sacar el dinero, le quedaban 5 minutos antes de recibir una golpiza, en su desesperación tuvo que romper su alcancía de cochi para sacar dinero, tomo unas monedas y se fue lo más rápido posible por las tortillas para disimular que nada paso, regreso sudando, toda su caminata del día culmino con dos carreras a gran velocidad, y ¿cuál fue su premio?, que su amigo de toda el alma fue a visitarlo a su casa para preguntar porque no llevo a la escuela.

Su amigo Joel era compañero de juegos y pensó que estaba enfermo, lo fue a visitar saliendo de la escuela, las tortillas cayeron al piso, fue cuando vio a Chucky en tamaño grande aproximarse, era su mama que le dio una golpiza con el cinturón, ¿cómo que no fuiste a la escuela? las mamas de antes no preguntan esperando una respuesta, se le llaman preguntas retoricas, lo único que procede es golpear mientras hacen preguntas que si contestas será peor, la lección es los sueños siempre se cumplen.

La tía Camila no pudo resistir la carcajada, ante tremenda historia, el día más feliz de su vida fue ese, durante parte de la historia se estaba riendo, antes de terminar seguía riendo, y culminó Rodrigo llorando y a la vez diciendo “y todavía tuve que romper mi cochi” se tiro en el piso y gritaba “como sos pendejo” y durante cinco minutos no paro de reír y gritar, incluso se le cayó su cubre bocas que tenia para ocultar sus dientes chimuelos.

Entonces Rodrigo, llorando vio a su tía Camila riendo chimuela y le dio más risa, ambos se quedaron en el piso burlándose el uno del otro, es lo que me dijo Rodrigo tu desgracia puede ser la alegría de alguien más, fue la única persona que se lo conto por la confianza, pero la tía Camila se encargo de contarlo con todos, se volvió como un teléfono descompuesto, cada familiar tenía un detalle diferente, todo se volvió muy divertido, diosito no castiga por lo que le paso a sus dientes, solo son cosas injustas que le pasan a personas buenas, eso siempre pasara.

Nada mas tomando

Fue muy entretenido, escuchar al tío Beto fue muy divertido escuchar las historias de Rodrigo, fui a visitar a Rene con la intención, de contarle lo de Rodrigo y preguntarle sobre lo que el tío Beto nos platico acerca de la familia, las lágrimas y lo divertido que también resulta ver las desgracias por el lado positivo.

Imagine que Renè al ser padre de familia tendría muchas más historias que contarme, lo encontré en el árbol grande de tamarindo, él regresaba de correr, fuimos a su casa para tomar agua de una tinaja, por alguna razón el agua siempre estaba fría me dijo que era una tradición que en este lugar no se perdía, comencé por preguntarle, ¿qué será que le robaron al papa de tío Beto para volverse alcohólico?, de eso si te puedo hablar a profundidad, de los vicios, siéntate te contare una historia.

Hace unos cuantos años, cuando Renè se caso, no fue amor a primera vista, me dijo que en realidad lo que paso, fue que beso a su esposa antes de estar casados, su matrimonio fue apresurado, por no querer decir que fue un error, pero todos cometen errores, casarse fue uno de ellos, a su esposa la conoció en una fiesta, era una mujer a la que le gustaba mucho asistir a ellas, todo los días de hecho aun estando casados nunca dejo de asistir a ellas, me comento que su matrimonio fue apresurado por situaciones ajenas a su persona por andar de fiestero.

Renè como todo joven era el tipo de personas social, también le gustaba tomar bebidas alcohólicas frecuentemente ya que la mayoría de los estudiantes lo hacían, los maestros son

conocidos por estar unidos y en las quincenas salir a tomar, pero Renè no tardo mucho en encargarse a su hijo por lo que poco a poco fue cambiando ese pensamiento, antes de eso solo hacia promesas de que cambiaría, el día que nació su hijo tomó la decisión de dejar esas costumbres.

La primera vez que lo tuvo entre sus manos, la primera mirada que se dieron directamente a los ojos cambio todo, fue un choque inmediato de su pasado con su presente y su futuro, así que le prometió un cambio a su hijo, no tardo en cumplir esa promesa, aprendió a abrazarlo, arrullando, darle de comer, sacarle el aire, cambiarle el pañal etc. lo más complicado de todo era el desvelo, los recién nacidos se despiertan cada dos horas por comida y algunas veces por dolor, empezó a cuidarlo, para mala suerte de Rene su esposa no contaba con el instinto materno.

Evelyn su esposa prefería su vida de fiestas que cuidar a su hijo, tardo menos de una semana en salirse a bailar con sus amigas diciéndole a René que si podía cuidar del niño unas cuantas horas ya que ella tenía que asistir a al cumpleaños de su mejor amiga, lo cual era mentira.

Las veces que René cuidaba a su hijo, en las madrugadas era porque su esposa salía de fiesta o se encontraba dormida en la casa cansada de tanto salir, desafortunadamente el no eligió correctamente a su esposa, sino que solamente fue unida con ella por cuestiones de obligación, aprendió a cocinar para poder darle de comer a su hijo y que el comiera también, no tenia para darle de pecho así que aprendió a prepara la leche de formula, su esposa cuidaba superficialmente a su hijo, solo lo necesario.

Y una vez que Rene regresaba de la escuela, le dejaba por completo el paquete de cuidar a Leo, cuidar a niños no era lo que mejor sabia hacer, llegando el papa, era responsabilidad de él, en las mañanas Evelyn iba con su mama para que le ayudaran, aunque en realidad le dejaba por completo el niño a su mama, René siempre estuvo dispuesto para su hijo,

se desvelaba cuidándolo sabiendo que su trabajo le demandaba levantarse temprano, al principio no le importo, nació para ser buen padre.

Las mañanas eran complicadas, René se tenía que levantar para prepararse su desayuno, también la leche del niño y limpiar lo que estuviera sucio o tirado todo esto para que Evelyn no sufriera tanto.

Una cosa es ser padre y otra cosa muy distinta es ser esposo, hay una cierta moda con las nuevas generaciones de mujeres, donde buscan ser princesas de un castillo, es decir, que todo se los sirvan a ellas sin se muevan un dedo, el Tío Beto tiene toda la razón en cuanto a que no se trata de que una mujer te haga de comer porque eres el hombre de la casa, a que te haga de comer porque es su obligación sino porque es de tu gusto darle de comer a tu marido, saber que juntos se convierten en un equipo, un numero dos en los niveles de la vida y si hacen bien las cosas en un tercer nivel.

René le toco la mala fortuna de que su esposa salió princesa y no mujer, no le gustaba hacer nada en la casa, se consideraba la mujer más guapa de toda la ciudad y si un hombre la quería tener debía de darle todo lo que ella deseaba, el que quiere azul celeste que le cueste, le repetía una y otra vez a René, cada que lo mandaba hacer algo, o cuando le lanzaba una amenaza de irse de la casa y llevarse al niño, es justo y merecido lo que pide una mujer, apoyo cariño, una casa, un buen esposo, un buen padre para sus hijos, pero el matrimonio exigen dos cosas, recibir, pero sobre todo dar, si tu eres de las personas que se están quejando constantemente porque no tienes lo que mereces.

Detente un momento y pregúntate, ¿qué tanto estoy haciendo por recibir algo mejor? es un mundo de egoístas a los que les encanta pedir y no dar nada, porque no sólo se trata de estar

esperando a que los demás me den lo que merezco, hay que hacer algo por complacer a aquella persona con la que se comparte un hogar, para empezar Evelyn se arreglaba y se maquillaba durante las mañanas incluso para salir a comprar tortillas, su atuendo tenía que ser provocativo y como el de una reina, lo que a René le atrajo principalmente fue lo mismo, su cuerpo, su vestimenta, fue un gran error fijarse en el aspecto físico, ya que esa belleza superficial no le servía de nada estando en la casa encerrados.

Lo principal en un matrimonio es la comunicación, de ambos, tiene que haber una plática fluida y una empatía por el otro, sobre todo lo que dijo el tío Beto, debes de considerarlo como tu nueva familia, quererla sobre todas las cosas, la nueva era le está dando a las personas la oportunidad de tener varias novias antes de casarse, las relaciones de pareja son un juego, primero me gusta ella, luego aparece otra más bonita y conforme van apareciendo nuevas mujeres vas formando un historial, encontrar a alguien más guapa o seguir la aventura parece muy natural, encuentras a alguien que te hace caso, pruebas de nuevo, las personas no le dan valor a su cuerpo, a sus sentimientos, a su persona, no entienden el valor de una pareja, pero si a tu pareja la consideras como tu familia dime ¿cambiarías a tu madre por otra? ¿cambiarías a tu hijo por uno más bonito?

Deberías entender que no puedes cambiar las cosas, no es que sea tu cruz que tienes que cargar durante años, pero hace falta un manual para los jóvenes de cuál es la verdadera razón de formar una familia, René se equivocó, pero en los tiempos actuales no es tanto una equivocación, ya que el número de mujeres que son como Evelyn es alto y las probabilidades de encontrarte alguien así también es alta, si a eso le sumas que también los hombres se están acostumbrando a buscar mujeres bonitas todo pinta para mal.

La educación se está perdiendo entre el poco conocimiento y la falta de los valores, el

conocimiento está en la escuela y los valores en la familia, no es un ataque contra las mujeres hay el mismo número de hombres malos que de mujeres, no es una guerra de géneros, sólo que ahora René es el que cuenta la historia.

Evelyn constantemente le pedía dinero a René para la comida, se lo daba sin dudar, pero al llegar a casa se encontraba que la comida era un pollo asado, en otras ocasiones era ir a comer a casa de su suegra, el motivo era simple el dinero no alcanzaba según Evelyn, había hecho lo que podía porque estaba muy ocupada con el niño y con el cuidado de su aspecto personal.

Las primeras veces René se molestó y pelearon, pero muchas mujeres tienen en su interior una actitud que están hechas para discutir, incluso cuando no tienen nada que pelear lo hacen, incluso cuando la culpa es de ellas por alguna razón le hacen creer al hombre que la culpa es de ellos, utilizan ciertos argumentos de molestia, resentimiento, llanto y a veces de amenaza, por eso a René no le gustaba discutir, porque en más de una ocasión fue amenazado con la frase “si no te gusta me voy de la casa, y ya”, tratando de rescatar su familia siempre aceptó la derrota.

René tenía los argumentos suficientes para comprobar que tenía la razón, pero no fue capaz de expresarlos, lo único que hizo fue tragarse sus palabras, lo que pasa cuando te tragas tus palabras es peligroso, si no dices algo cuando estás molesto se guarda en tu interior.

Todo eso se distribuye por tu cuerpo, es como un pequeño veneno que se integra en tu sangre y circula todos los días en tu ser, evitó las discusiones para que todos siguieran tranquilos, pero no había tranquilidad en René, solo silencio, que no es lo mismo, todo se acumulaba en su espalda, la carga cada vez era más pesada, su hijo, el trabajo y la responsabilidad económica, todo se volvió en su contra, en promedio 4 ó 5 días al mes pasaba

felices con Evelyn todos los demás eran de cansancio o guardar silencio mientras escuchaba quejarse de todo a su esposa, un hombre por amor puede hacer muchas cosas, sobre todo aceptar errores que no fueron cometidos por él.

René no estaba enamorado de su esposa, sólo sentía el compromiso de ser buen esposo y buen padre, las cosas que soportaba eran por su hijo, no por amor, lo complicado salía cuando él reclama cualquier cosa y Evelyn le regresaba con reclamos que no tenían nada que ver con el tema, Evelyn sólo debía de aceptar la culpa, pero ella no estaba dispuesta a aceptar su derrota, como René siempre aceptó la culpa ella lo siguió haciendo.

Las pocas ocasiones que tuvieron para no pelear eran cuando salían de fiesta, ambos se arreglaban, la comida lo preparaba alguien más y tenían la oportunidad de platicar con otras personas, fingir que las cosas en la casa estaban bien y sonreír, no era tan difícil pasarla bien.

En la fiesta del magisterio, ambos se sentían bien desde la tarde, sabían que saldrían a la fiesta y que se olvidarían de los problemas, a Evelyn le gustaba llamar la atención y era buen momento para ir arreglada, llevar un gran vestido, maquillarse y lucirse, toda la tarde antes de salir pasaron bromeando, dándose besos y demás cariños, al llegar a la fiesta Evelyn se integró rápido con las chicas de la fiesta buscando unos tragos, por su parte René hizo lo mismo, se tomó unas cuantas cervezas, ambos la pasaron muy bien, el niño quedó en casa de su suegra por lo que los dos se dejaron llevar por los licores y la compañía, sus amigos elogiaban que tan buena pareja eran, ambos felices, brindando y dejándose llevar al ritmo de la música.

Pasada las 12 de la noche la mayoría de los invitados se empezó a ir por lo que René propuso que también era hora de que salieran de la fiesta Evelyn lo volteó a ver dudando si era en serio o no, le dijo que estaría bien quedarse otro ratito, que no pasaría nada, total el niño ya estaría durmiendo lo mejor sería divertirse otro poco, no muy queriendo aceptó René.

Como siempre cedía ante sus exigencias, todo se empezó a poner incómodo porque René insistía cada media hora si ya era hora, a lo que a cada pregunta era un no, al fin de cuentas Evelyn molesta dijo que sí que era hora de irse, pero que prefería pasar a un bar o un antro, no regresar a la casa a cuidar chamacos.

René se molestó, le dijo que no se valía, que él también quería salir con sus amigos pero que ya era hora de regresar por su hijo, René manejaba el automóvil, un Nissan Tsuru del 98, decidió tomar el camino a casa y ya no pasar a un antro, René estaba cansado por tantas noches y desvelos, no es que no quisiera divertirse es que sólo quería dormir.

Evelyn sorprendida por la ruta que tomó se quedó callada aplicando la ley del hielo, no dijo ninguna palabra y sólo se limitaba a mirar al lado contrario donde se encontraba René, pronto lo notó, pero no dijo nada, quiso hacer chistes para romper el silencio pero no lo logró, no le contestó.

Al llegar a casa de su suegra, cuando apagó el carro para bajar por el niño Evelyn le dio una cachetada sin ninguna explicación, se bajó del carro, le dijo “yo aquí me quedo con mi hijo, tú lárgate”, incapaz de pegarle a las mujeres se quedó inmóvil, con las ganas de contestarle, pero con la mirada en el suelo, le dieron ganas de llorar, no lo hizo hasta que vio que Evelyn se metió a la casa de su mamá.

Lloró dentro del coche durante unos 20 minutos, antes de prender el carro e irse a la casa solo, sin su hijo y esposa, llegando a la casa fue directo a la cocina puso un poco de agua a hervir para prepararse un café, el efecto de la cerveza aun no pasaba, habían botellas de licor en la sala, pero no quiso tomar, no era el momento, mientras el agua se calentaba se acomodó en la silla colocando los codos sobre la mesa, mientras sus manos tocaban su cabello, cerró los ojos y gritó, más lagrimas salieron de sus ojos cerrados, esta vez eran de coraje, durante dos días no vio a

su esposa ni hijo, ambos orgullos y enojados decidieron no verse ni buscarse.

Al tercer día cruzaron miradas y unas cuantas palabras, básicas, buenos días, buenos días contesto René de mala gana, esperando que Evelyn se disculpara por la cachetada pero nunca se disculpó, Evelyn fue la que golpeo y ella es la que se siente ofendida, argumentando que Rene era él culpable de la cachetada, cuando llego a la casa de su suegra para arreglar las cosas todos estaban mirándolo feo, le reclamaban con la mirada, fue incomodo entrar de visitante en una casa donde ya te pusieron en mal, no le quiso dar explicaciones a nadie de lo sucedido, extrañaba a su hijo, por eso fue a pedir perdón sin ser culpable.

Llegando a casa Evelyn se fue por su lado, René a jugar con su hijo, sólo se limitaban a decir cosas por necesidad, necesito dinero, ya vamos a comer, el niño tiene hambre, etc. Una ley del hielo que seguía vigente a pesar de que ya se hablaban, la tensión en la casa incrementaba cada vez más, estar con un mudo que si sabe hablar es lo peor, una semana después Evelyn salió con sus amigas a un antro como venganza, era su manera de hacerlo sufrir y demostrar su enojo, haciendo lo que ella quisiera, no vio que ninguna amiga llegara por ella.

Evelyn salió sola camino a la esquina sin compañía, René se quedó con el niño en cama, no se preocupo por buscarla, las primeras horas le dedico el tiempo a su hijo, acostados en la cama viendo caricaturas su hijo se durmió como a eso de las 9 de la noche, de ahí en adelante se quedo mirando el techo de su habitación levantándose cada 15 minutos para ver por la ventana de la calle si Evelyn llegaba, dio la madrugada y seguía sin llegar, por más cansado que estaba no pudo cerrar los ojos sin ponerse a pensar en ella.

A eso de la 1:30 de la madrugada, le gano la tristeza mientras miraba a su hijo dormir empezó a llorar, un llanto de funeral, un llanto que apenas se notaba, con dos lagrimas pequeñas saliendo de sus ojos, quería evitarlo y respirar para tranquilizarse pero no podía, no tenía con quien hablar,

lo único que encontró fue una biblia para leer, pero no duro mucho en aburrirse y quitarle importancia, su enojo no era enojo, era impotencia.

Después de llorar y tomarse varias tazas de café pudo dormir por ratos, despertándose volteando a ver un lado de la cama para ver a Evelyn pero su lugar seguía vacío, cada que lo hacía se auto compadecía, justificando su soledad y tristeza, buscaba consuelo en su hijo pero él ya dormía sin preocupaciones, mientras lloraba y se limpiaba sus ojos.

Preparaba el discurso para su esposa, paso por varias opciones llevarla a la sala y gritarle, pero no quería dejar a su hijo sin madre, por otra parte pensó en que decirle las cosas suavemente pero no tenía experiencia en eso, ninguno de sus amigos le dio consejos, ni su padre, al final de cuentas preparó su caso como un abogado defendiendo todos los puntos donde Evelyn era la culpable, recordó varios puntos que su esposa hizo cruelmente adrede para lastimarlos, a él y su hijo, además de ser mala esposa y mala madre, pero al final decirle que la perdonaba que juntos podrían cambiar y mejorar como familia.

Evelyn regresó a eso de las cuatro de la mañana, sin hacer ruido, con el olor a cigarro en la ropa, su boca con aroma a licor y su alma con olor a fiesta, se divirtió mucho pero al entrar a la casa entró con mala cara, como con asco, asco de entrar otra vez con su esposo, su vida matrimonial, cuando ella se consideraba joven y llena de vida, su diversión estaba siendo arruinada por tener obligaciones, René se dio cuenta inmediatamente de su llegada, se paró con toda la actitud de enfrentarla, repasó su discurso, se plantó frente a ella para hablar, Evelyn hablo primero, cállate estoy muy cansada dijo.

Faltaba poco para que René se fuera a la escuela, lo único que desayunó fueron palabras, si, palabras porque se las volvió a tragar, porque las tenía en su boca y al no decir las, se las tuvo que comer, Evelyn se metió directo a la cama sin cambiarse de ropa, una hora más tarde René, estaba preparando sus cosas, no le quedó más remedio que el que encargar a su hijo con su suegra para

que cuidara al niño, se imaginaba que Evelyn no se levantaría para cuidarlo, cuando lo llevo con su suegra René no dijo porque no lo dejo con su esposa, solo dijo que Evelyn estaba un poco mal.

Su suegra lo miro feo, de mala gana recibió al niño, hubiera preferido llevárselo a su trabajo, para no dar molestias, todo el día en la escuela se la paso pensando que es lo que debió de decirle a Evelyn, como debió reclamarle, los alumnos no notaron nada diferente en su maestro, en el fondo René seguía triste, impotente de no tener el valor para reclamar por lo justo, la historia se repitió veintiún días después, aún sin resolver sus problemas Evelyn regreso a los antros y René a su cama a llorar sólo.

Después de eso las salidas fueron cada fin de semana, cada viernes ya sabían la rutina, René se estresaba, sufría en silencio así como cuando el papa del Tío Beto empezó a tomar, se aguantó como buen padre, acumuló su coraje, lo que se volvió más dañino para su organismo, el veneno del estrés y enojo se iban expandiendo por todo su cuerpo, poco a poco la olla de presión se iba llenando, en algún momento explotaría, todas las personas tienen un punto de quiebre, donde se caen en pedazos, cada fin de semana de antro era una gota de limón en la herida, lo más doloroso no es la muerte sino a la agonía.

A pesar de tanto daño, no fue suficiente para caer en los vicios, René demostró fortaleza durante un año, las veces que intento hablar con ella resultaban en pleitos mayores, la princesa se seguía sintiendo ofendida por los reclamos, entre más formas buscaba de solucionar sus problemas más enojada terminaba, a pesar de hacer lo correcto René era el único culpable, lo único que le dijo su padre al pedirle consejo fue “corrige a un sabio y lo volverás más sabio, corrige a un necio y te lo echaras de enemigo”, así era su relación, a veces las personas hacen las cosas correctas con las personas equivocadas.

René no tuvo la intención de agredirla, al terminar las peleas se sentía culpable, por haberle dicho las cosas de buena manera y aun así dañarla, quizás la dejó de querer como persona, nunca le había perdido el cariño de esposa, pero como mujer ya no sentía atracción ni física ni emocional, puede que no sea lo mismo, pero él buscaba a la madre para su hijo y no una esposa, le daba igual si Evelyn ya no lo amaba, seguía viviendo con ella por su hijo, por su familia, ya resignado con ese pensamiento vivió mejor o al menos su vida era más soportable, su hijo seguía pensando en papa y en mama, con ambos era feliz, cuando el niño no miraba a su mama lloraba.

La única luz que tenía en ese entonces era su hijo, y si a su hijo le daba alegría ver a su mamá eso era suficiente, cuando empezó a caminar su hijo, surgieron más cuidados, ya que en cuestión de 10 segundos desaparecía de su vista y cualquier objeto en la casa era un peligro, pero también cambio para bien, a René le encanta el basquetbol y su fanatismo era muy evidente con todos, le compro unos tenis Jordán pequeños, curiosos y camisetas de distintos equipos de la NBA.

Verlo caminar con esa ropa y calzado lo hizo sentir pleno, de niño él no tuvo la posibilidad comprar ropa de marca, por lo que ver reflejada su infancia en su hijo represento uno de los momentos más felices de esos años, por unos cuantos días sentía que todo el sufrimiento valía la pena, esa sonrisa de su hijo cambiaba todo, le hacía olvidar todo lo malo en su vida, René entendió muy bien el rol de un buen padre y el de la familia, pero su hijo no le sonreía todo el día así que la magnitud de los problemas superó a la felicidad, a pesar de todo, en la escuela mejoró su actitud, creyó que si Evelyn se daba cuenta de lo buen padre que era René ella cambiaria, no fue así.

Cuando su hijo cumplió los 3 años de edad todo seguía igual, René soportando el sufrimiento, Evelyn quejándose de su marido, y el niño normal creciendo sin saber que pasaba a su alrededor, se preparaban para navidad, la tercera juntos, la tercera en casa de su suegra, la tercera lejos de su familia, después de dos años sus salidas al antro aumentaron en su periodicidad, de una vez a dos veces por semana a veces ni a comer llegaba porque estaba con amigas, ya que también los botaneros empezaron a formar parte de su vida.

A pesar de eso René se encontraba mejor porque pasaba más tiempo con su hijo y sin ella, padre e hijo empezaron a fortalecer lazos, ya no le preguntaba dónde estaba o que había hecho, la miraba feliz, guapa y activa, verla feliz a ella era suficiente hasta ese entonces, la dejó hacer su vida, a pesar de estar casado.

Evelyn gozaba de la libertad de una soltera, justo en el día 24 de diciembre, un viernes Evelyn estaba sentada en la sala inquieta, ansiosa, “tenemos que hablar” le dijo, supo de inmediato que algo malo estaba por pasar, se sentaron en la mesa de la cocina a platicar, René preguntó por el niño que donde estaba, Evelyn fue directa, dijo que ya no quería estar con René, que lo mejor sería separarse por bien de los dos, dijo dos y no tres como debería ser, ella sólo estaba considerando a su marido y no a su hijo, la falta de empatía era evidente.

Comenzó por dar el discurso de que ella se encontraba atada, que no tenía la libertad que necesitaba espacio para ser feliz, además de que el dinero apenas les alcanza y que no la trataba como se merecía, si ya de por sí cuidar a su hijo, hacer la comida y darle el dinero no era suficiente todavía le exigía libertad, se complicó el discurso cada que René intervenía para decir, pero “te doy lo que me pides” o “te dejo salir y no digo nada”, siguió buscándole defectos a René no encontró muchos, terminó por reclamarle que era probable que René estuviera con otra vieja, que en la escuela de seguro conocía a otra maestra con la que la engañaba.

No logró, encontrar el pretexto perfecto para ser clara con la separación, aunque suene ilógico la víctima era Evelyn, después de muchos años de sufrir, encontró los motivos suficientes para separarse, René se quería quedar', lo demostró todo el tiempo, insistió que no se fuera, en la desesperación se llegó a poner de rodillas, ya sea por lastima o por incomodidad Evelyn accedió, le dijo que se levantara, su respuesta fue temporal.

Le producía mucha incomodidad tener que dar explicaciones y darle largas a algo que ya tiene muy claro, pasaron la navidad bien, con el antecedente de ruptura, nadie se dio cuenta en la cena de navidad, Santa Claus llegó para su hijo con un balón pequeño de basquetbol, durante una semana hablaron como si nada, año nuevo fue similar, ambos tomaron cervezas, festejaron felices, René al finalizar el año pidió un deseo, que las cosas con su esposa cambiaran, que Evelyn cambiara, que su familia estuviera bien.

Para el mes de enero, antes del día de reyes volvió el pleito porque René no compro la rosca de reyes que ella quería, sus reclamos eran absurdos, sus pretextos carentes de un motivo razonable, aun así siguió insistiendo en su descontento por estar casada con René, él pensaba en seguir adelante y Evelyn no, una semana después se volvió cosa de todos los días, pleitos, gritos, caras, insultos, una que insultaba y el otro que aguantaba.

Pasando dos meses de riñas y reclamos, si antes en su ausencia se sentía incómodo, ahora con su presencia era el infierno, una casa llena de tensión, la habitación llena de frio, busco ayuda profesional con psicólogos y la iglesia, pero nadie de los que le daba consejos vivía con Evelyn.

Para las vacaciones de semana santa, el último día de clases, antes de llegar a su casa llegó resignado, con miedo de entrar, puso la llave en la cerradura, suspirando profundo preparando cual sería el reclamo de ese día, encontró la casa sin ella y sin su hijo, con un carta sobre la mesa, demasiado informal, pero no esperaba nada menos de Evelyn, su esperanza era encontrar

en el papel una nota para alcanzarlos en casa de su suegros o algo similar, pero en el fondo el sabia, que era una carta de despido, una carta del adiós, prefirió buscar algo de comer antes de abrirla y leerla.

Para su sorpresa el sobre no contenía una carta, sino una demanda de divorcio, le extraño que estuvieran escritas a computadora y con un sello de una empresa de abogados, ya le había llorado mucho antes como para que esta vez lo hiciera, se resignó a aceptar su destino y seguir su vida.

Dejo de creer en los deseos de año nuevo, lo único que le preocupaba era su hijo, ya después tendría que tratar con el sistema de justicia injusto, las personas que cuentan con la profesión de abogados son las que más le caen mal, ahora el necesita de uno para tratar con otro, no le conto a ningún familiar, se limitó a recordar si conocía a alguien que se dedicara a las leyes, como no encontró a nadie, busco en el parque central el primer local que exhibiera su letrero de asesoría jurídica.

Entró y lo contrató, explico su situación, pero no mostro ningún interés en pelear, después de todo la separación era un hecho, solo quería formalizar la firma y quedarse con su hijo, pasaron dos largos meses para resolver el divorcio y al fin estuvo separado.

Después de firmar vino lo peor, la custodia de su hijo, por alguna razón consideraban las leyes que las madres son las que protegen mejor a los hijos, en un gran porcentaje es así, pero en este caso no lo era, sólo podía ver a su hijo sábados y domingos unas cuantas horas, cuando platicó con Evelyn del acuerdo para ver a su hijo amablemente le dijo que ella no le interesaba pelear por eso, eso fue hasta que se enteró que si se quedaba con la custodia podía pelear más dinero de pensión alimenticia, a Evelyn no le importaba el niño, le interesaba el dinero, así que en el momento de la firma le dijeron notificaron que la custodia le quedaba a la madre.

Un ardor en el pecho le recorría, se sintió intranquilo después de haber firmado, fue como esas veces que aceptas hacer una travesura con tu hermano y te terminan regañando a ti, muy seguro de hacer las cosas pero igual de arrepentido después de hacerlas, no tenía de firmar pero tarde o temprano la separación sería una realidad, René con tal de tener tranquilidad con su hijo, acepto, pensando que sería lo mejor, quiso gritar y no pudo, sentía su garganta con un nudo, vio un bar llamado “la mesa del rincón”.

Lo primero que hizo fue irse a tomar unas cervezas, en coincidencia algunos de sus amigos ahí estaban bebiendo, lo saludaron desde lejos, René se fue a sentar con ellos, yo pago la siguiente ronda, dijo, pidió un cubetazo (6 cervezas), le preguntaron qué milagro que estaba tomando, no les dio explicaciones mientras se mantenía sobrio, pero conforme fue pasando la tarde, y las cervezas consumiéndose fue cediendo a contar la historia, primero empezó por disimular la historia tratando de sonar seguro de su separación, al final de la noche estaba incontrolable gritando, otras veces llorando y otras cantando con mucha fuerza las canciones de la rocola, incluso se contradijo diciendo que era el día más feliz de su vida.

Esa primera noche quedó completamente borracho con sus amigos, olvido por completo lo que pasó, despertó a eso de las 10 de la mañana, con una laguna mental de doce horas su preocupación fue la escuela pero su estado físico le impidió ir a su trabajo, con mucho sueño, dolor de cabeza y ganas de vomitar, al menos durante esas horas se había olvidado del dolor, el dolor de la ruptura, por más licor que bebiera, no logro olvidar completamente a su hijo, a su ex esposa, le llamo por teléfono al director que estaba enfermo de vomito que quizás era algo del estómago, René era un profesor responsable por lo que nadie dudaría de su palabra, fue su primer

ausencia, no importaba, solo era la primera una vez.

Terminó la semana dando clases normal, el incidente del divorcio ya estaba atrás, espero a que diera sábado para dedicarle todo el tiempo a su hijo, la primera semana fue difícil, era una soledad incomoda, comía sin compañía, platica con su mente y solo era ver televisión, vivir en soledad lo único que ocasionaba era disgusto, su consuelo eran sus amigos de borracheras, por obvias razones no les hablaba, no quería volver amanecer con esa cruda de nuevo.

Paso el fin de semana con su hijo, pero fue tan rápido que no lo disfruto, apenas se divertieron ya que sólo les dio tiempo de ir al parque a comer y cuando se dio cuenta ya estaba dormido, así fue el sábado y el domingo, lo regresó a la hora que le correspondía, se lo recibieron de mala gana, Evelyn no salió a recibirlo, fue su suegrala que se encargó de meter al niño.

La espera para el siguiente fin de semana fue más complicado de lo que pensó, comer sin compañía de nuevo, las tardes eternas, aburridas sin nada que hacer, el día miércoles no soporto más, fue a la cantina a tomar algo con sus amigos, sólo quería tomarse unas cervezas y pasar el rato, tal como lo planeo, llegó, se tomó dos cervezas y se regresó a casa, poco a poco se fue adentrando al vicio del alcohol fue el único que lo cobijo y que lo hacía sentir bien, o al menos donde no se sentía mal.

Su trabajo docente empezó a decaer, las notas que se había escrito para ser buen docente quedaron en el olvido, únicamente los viernes no iba a la cantina, para que el sábado estuviera listo para ver a su hijo sin que se dieran cuenta que estuvo bebiendo, poco a poco empezó a perder el cariño de Leo, la ausencia provocó que cada vez necesitara menos de su presencia, su cariño después de mes y medio de visitas esporádicas era menor, el domingo lo llevo al parque para jugar con una pelota, pero su hijo ya estaba aburrido y sin interés.

Después de dos horas, le pidió si lo podía llevar a casa de su abuela porque quería ver la tele,

intento de cualquier manera convencerlo que se quedara, pero noto la misma indiferencia con la que Evelyn lo trataba, esto provoco que en la noche se fuera a beber con sus amigos, ya sabía en qué cantina se encontraban, los buscó, los encontró y esta vez paso de las cervezas al tequila, hasta ese entonces no había vuelto a faltar a la escuela.

Nuevamente tomó en exceso y provoco que se quedara dormido hasta el mediodía, faltó a la escuela por segunda ocasión, esta vez no pudo evitar que un padre de familia lo viera en la cantina, los rumores se expandieron por toda la escuela, la consecuencia fue que le llamaron la atención en dirección, lo amenazaron con descontarle dinero de la quincena si seguía faltando, René entendía eso conscientemente pero cuando se encontraba sólo en la casa todo se le olvidaba y volvía a recaer.

Tomaba pero recordaba que temprano se tenía que presentar a la escuela, así fue como dos días llevo con aliento alcohólico a dar clases, muchos alumnos dudaban si estaba bien o no, pero grandes cantidades de chicle hacían la diferencia entre alcohol y mal aliento, sus alumnos aun le querían y no lo delataron, pero el director recibió la queja de la alumna más aplicada de su salón, René se sintió traicionado.

Recibió nuevamente una llamada de atención severa, no sólo se trataba de llegar o no a la escuela sino el estado en el que llegaba, el director era su amigo pero los demás profesores no tardaron en reclamar, en esa misma tarde en el bar “el pollito” René le platicaba a su amigos que el director lo vigilaría todos los días en el salón, por lo que estaba en la mira, del otro lado del bar se encontraban cuatro hombres que los quedaban mirando fijamente como queriéndoles buscar pleito.

Siguieron con su fiesta, esta vez entre consciente y un poco decaído dijo que ya no quería tomar, porque no quería amanecer en mal estado, dió la cooperación de lo que consumió y fue al

baño antes de irse a su casa, se dio cuenta que uno de los tipos de la mesa de enfrente también se levantó y fue detrás de él al baño, se paró en el mingitorio pero alerta, dejando en la mano derecha sus llaves como un arma, preparado para que no lo fueran a sorprender con un golpe.

El tipo entró al baño y de lejos le hablo, dijo que había escuchado lo que platicaba con sus amigos, que si necesitaba ayuda era su día de suerte, René se quedó callado, lo quedo mirando fijamente, dudando entre sí salir corriendo o golpearlo, pero inmóvil pensando en la posibilidad de recibir ayuda, el tipo se acerco cautelosamente, le extendió la mano para saludarlo y despedirse pero en su mano coloco un sobrecito de papel, obviamente con una droga.

No me interesa amigo contesto, ten tus chingaderas yo no le entro a esto, guárdala en algún momento te pueden servir le respondió, esta es gratis luego me buscas si necesitas más, por curiosidad o por tonto René conservo ese sobre, se fue a su casa corriendo, paso a comer una hamburguesa en el parque, compro un refresco el cual no termino, al llegar a su casa se metió a bañar para que se le bajara un poco la borrachera, al revisar su ropa encontró el sobre, lo puso en la gaveta del buro de su cuarto, despertó bien aun con un poco de resaca se fue a trabajar, no necesitó más que un café cargado y una sopa instantánea para sentirse bien, se supo controlar, llegaba al bar de vez en cuando a tomar unas cuantas cervezas y se regresaba a casa de camino siempre pasaba a cenar tacos o hamburguesas.

Se mantuvo controlado y estable, todos eso cambio en el día de pago, cuando en la quincena un 60% de su salario estaba descontado, fue a reclamar con el director por ese descuento, si no había faltado a clases, le hicieron la aclaración que ese descuento no venía por parte de la escuela sino de la pensión alimenticia, resulta que Evelyn se divorció de él y busco la custodia únicamente para quedarse con ese porcentaje de dinero, a pesar de que su mamá era la que se encargaba del niño, ella estaba convencida de que René le tenían que pagar por haber

desperdiciado años de su vida.

Todos sus cheques llegarían con el mismo descuento, fue directo a reclamarle a Evelyn, pero no salió, se fue de compras así como él vio lo poco que le quedaba de dinero Evelyn vio lo mucho que recibió sin hacer nada, sabiendo de la falta de dinero ya no se pudo ir a la cantina a gastar como siempre, pero quería tomar, su garganta le exigía licor, olvidarse de lo que estaba pasando por unas cuantas horas.

Fue a la tiendita de la esquina por una botella de caña, un licor barato pero que pega muy fuerte, se tomó casi la mitad en el primer trago, compró una sabrita para botanear y se fue a su casa, quedó completamente borracho, durmiendo en el sillón de la sala.

Evelyn le había quitado a su hijo junto con gran parte del dinero, no se trata de justicia sino de abusar de una persona, que ya está sufriendo la separación de su hijo sabiendo que es un buen padre, se levantó en la madrugada como a las 4 am se sentía terrible, había vomitado sobre su camisa, olía mal, la poca conciencia que le quedaba era para recordar que aun en ese estado tenía que ir a la escuela pero sin aliento a licor, desafortunadamente encontró la solución incorrecta en el buro.

El sobrecito que le habían dado en el bar ahí estaba, fue involuntariamente que accedió, no estaba en sus cabales, ojalá alguien le hubiera dicho que lo mejor era faltar al trabajo antes que probar las drogas, coloco el contenido del sobre en el buro, inclino la nariz e inhalo el polvo, quince minutos después estaba recobrando la conciencia, se tocó la cabeza para saber si había dolor de cabeza o algún malestar, estaba alterado y listo, se metió a bañar, preparó sus cosas para dar clases.

En el camión no pudo dormir, sus ojos estaban más despiertos que nunca, llegó a la escuela

como si nada, tranquilo, dio las clases, momentos confusos atacaron su mente, en verdad se sentía bien después del polvo, habló con sus alumnos y su director, nadie se dio cuenta de que el día anterior estaba muy tomado, se cuestionó sobre si habría encontrado la solución o nuevos problemas a su vida, no le tomo la debida importancia.

Sólo fue una vez, ¿que podría pasar? el golpe económico lo había tomado por sorpresa, pero sobre todo era un golpe tras otro el que recibía, cada vez que encontraba una solución resultaba que esa solución era un problema más grande, el divorcio, la bebida, las drogas, etc.

En la próxima salida, a uno de esos bares donde se encontraban sus tres grandes problemas apareció su ex esposa, estaba ahí tomando igual que él, pero esta vez en compañía de otro hombre, fue muy incómodo para ambos, la cara del hombre se le hizo conocida, rápido se dio cuenta de que era el mismo abogado que tramito él divorcio, René se quedó en silencio haciendo conclusiones, logro hilar todo, el abogado se lo encontró en algún antro, se conocieron, salieron, se enamoraron y cuando llego el momento le dio la asesoría para quedarse con la custodia de su hijo y con el 60 % de su salario, pasaron saludando tratando de disimular algo muy obvio, René no pudo disimular su cara de enojo, se dio cuenta que durante mucho tiempo le vieron la cara de tonto, y ahora se la seguían viendo.

Volvió a recaer, estaba lleno de coraje, porque su ex esposa estaba del otro lado tomando, gozando con el dinero que le quitaba, mientras su hijo estaba en la casa de su abuela, fue el punto de quiebre, René el maestro ejemplar, el mejor padre, un buen esposo, al fin tocaba fondo, busco al tipo del sobre, le hizo una seña con la mirada para ir al baño, entendió perfectamente, le pidió otro sobre que le termino costando más de lo que esperaba, el costo monetario era elevado, pero ahora con menos dinero parecía ser inaudito.

A pesar del precio, compro y consumió las drogas después de haberse quedado ahogado en

alcohol para poder llegar a trabajar al otro día, su bebida favorita era el tequila porque lo tomaba de un solo golpe, lo que él deseaba es que el efecto fuera rápido, entre menos tiempo tardará en olvidarse de las penas, mejor, nunca olvidara ese día.

Se volvió costumbre, comprar más sobrecitos para tener reservas cuando fuera necesario, su compañero de parrandas Manuel le aconsejó que un clavo saca otro clavo, que él conocía una amiga que deseaba conocerlo, no supo la intención real de Manuel, pero no le importaba, accedió a conocerla, se la presentó y a los tres días ya estaban saliendo de la manera más informal.

Viéndose únicamente para ir a la cantina, el aspecto de la chica era evidentemente de perdición, de ese tipo de mujeres como Evelyn, de las que les gusta la fiesta, estar bien vestidas y encontrar a un hombre que les de dinero, en ese momento no se dio cuenta de que estaba recayendo en el mismo error que cometió anteriormente al casarse, pero al fin de cuentas le dio algo que ya no existía en su vida, diversión y compañía, las salidas en el bar se convirtieron en salidas al antro, jueves y viernes de fiesta y antes de dormir su sobrecito para resucitar, ese polvo lo encendía más y en vez de dormir le daban ganas de seguir con en la fiesta, su cuerpo y mente se llenaban de adrenalina, diversión artificial, ¡excelente!.

¿Por qué me hablas de los vicios? Pregunte a René que tiene que ver con la familia, René me dijo que por esos vicios el perdió a su familia, que fue por eso que decidió venirse a vivir a Villa Esperanza, para dejar todo atrás, agradecí su historia porque a pesar de ser fea, es interesante escuchar las vivencias de alguien mayor.

Se hacía tarde, me fui a mi casa y prometió contarme cómo es que dejó los vicios, debe de ser una historia de valentía y fortaleza.

Fuimos felices juntos

Me quedé impactado por la historia de René anoche, fui buscar al tío Beto para saber si me podría explicar si él en algún momento paso por alguna de etapa como la de René y cómo es que decidió venir a vivir aquí, pero no estaba en su casa, encontré a Rodrigo, al cual le pregunte qué estaba haciendo, la respuesta era muy obvia, esperando al tío Beto al igual que yo, ¿oye Rodrigo tu como fue que llegaste a Villa Esperanza? También te alejaste de alguna decepción o problema personal, le pregunté, claro que no, me respondió, lo mío es completamente diferente, me dijo que él no tuvo más alternativa que venir acá.

Resulta que fue jugador excelente de futbol y también buen estudiante, también tenía la intención de terminar una carrera profesional, se esforzó para conseguirlo, además de querer ser un jugador profesional de soccer, en esta época en la cual estudiaba tuvo la oportunidad de conocer el amor, pero le toco ser el villano en la historia.

La realidad , es que en la escuela conoció a una compañera de clase de nombre María, una joven muy simpática de test blanca, siempre sonriente, amable, era un poco gordita, además de tener el cabello negro largo hasta la mitad de su espalda, usaba lentes aunque su vista no era del todo mala, un aspecto promedio, no era muy bonita y llamativa ni tampoco fea, se hizo amiga de Rodrigo inmediatamente, ya que ella al ver su forma de hablar se enamoró,

Rodrigo era la misma persona con ella que conmigo, le contaba sus aventuras, la de la olla

quemada, lo de su sueño en el camión, y todo, María se divertía mucho escuchándolo, verlo sonreír, se hicieron compañeros de tareas ella ofreció su casa aprovechando que ella tenía las copias para las tareas, Rodrigo obviamente se mezclaba más con amigos hombres para jugar o desayunar, pero cuando se trataba de pedir o hacer tareas acudía a ella inmediatamente, era muy amable y siempre estaba dispuesta a ayudarlo.

El interés de María por Rodrigo se hizo muy evidente, pero por razones de cultura las chicas no pueden declararle su amor a los chicos, sino que tiene que ser en sentido contrario y honestamente Rodrigo no mostraba ningún interés porque eso cambiara, se concentraba únicamente en sus estudios y en el soccer, según él sería una pérdida de tiempo no le quiso dar alas para no ilusionarla, le mencionó a María que jugaba los fines de semana, ella apuntaba mentalmente todo, absolutamente todo, a partir de eso supo que jugaba en el estadio municipal.

María se fue desde las 8 de la mañana, al estadio y esperó hasta las 12 para ver a Rodrigo y su equipo, lo vio llegar desde las 11:30, ella trato de disimular que era coincidencia estar ahí, que fue casualidad que ella pasara por el estadio, antes de acabar el primer tiempo fue a la tienda a comprarle una botella de agua, pero también unos huevos, una broma sobre su historia del camión.

Se acercó a Rodrigo con pena, le ofreció un poco de agua y la bolsa de huevos, entendió rápido la referencia, ambos se empezaron a reír, a partir de eso siempre asistió a sus partidos de soccer y lo apoyaba constantemente, no era fanática de los deportes pero de Rodrigo si, así que ella empezó a tomarle gusto a sus gustos, le pidió a sus padres más ropa deportiva para llegar a verlo, e incluso empezar a practicar en secreto, trataba de sorprenderlo, María era un chica dulce y romántica, imaginaba que si se ponía en forma haciendo ejercicio sería más atractiva para asombrar a Rodrigo, tampoco estaba

loca por lo que no lo acosaba de mas, le daba su espacio cuando lo necesitaba pero nunca dejaba de estar atenta, le llevaba un sándwich de jamón sin cebolla, de desayuno porque a Rodrigo no le gustaba la cebolla, los padres de María eran religiosos y muy educados.

Por lo que su hija era muy amable, sobre todo con su amigas, no se relacionaba mucho, era tímida con dificultad para hablar con otras personas, pero le gusta mucho escuchar, para Rodrigo su amistad era perfecta, una persona que le gusta escuchar y otra que le gusta platicar, fue amor a primera y segunda vista, al verlo le gusto de inmediato y después de tratarlo le gusto más, cuando Rodrigo se ausentaba de clases ella iba a su casa con el pretexto de llevarle las tareas, lo tenía al tanto de casi todo, no le decía cuanto la extrañaba pero se lo hacía saber con hechos, cuando juntaba algo de dinero ella le compraba regalos, primero le regalo una toalla con una costura que decía “Rodri” se la regalo para que cuando juagara los partidos se secara el sudor, a Rodrigo le encanto el regalo pero no supo cómo agradecerle, quiso abrasarla pero le dio pena, a pesar de que tenía muchas ganas de hacerlo, solo le dijo un “eres muy linda”.

María se sonrojo contenta de haber logrado su cometido. Después le regalo una botella para llevar agua, para este segundo regalo si obtuvo un abrazo como agradecimiento, a partir de eso todas las veces que se despedían o saludaban lo hacían con un fuerte abrazo, la confianza entre los dos se fortaleció, Rodrigo no era superficial, con lo que María se sentía Feliz, no necesitaban de contacto con sus labios para sentirse bien, era de esas amistades que todos pensaban que eran novios pero nuca lo fueron, es de esas historias de amor que quedan incompletas, pero era justo lo que los dos necesitaban, llego el momento en que ambos dijeron que se querían, un te quiero sincero, natural, fluido, en el que ambos encontraban un sentido significativo, llegando las fiesta de diciembre Rodrigo la invito a la posada de su familia.

La posada era de noche, había ponche, piñatas y mucha comida para cenar, Rodrigo se aburrió de la posada y le dijo a María si lo acompañaba en la parte de arriba donde había una sala y una

televisión para ver una película los acompañó su primo Ángel, los tres fueron mientras los demás estaban cenando en la casa de su abuela, llevaron cada uno un vaso de ponche, algunas tostadas de botana y por su parte Ángel llevo un vaso de refresco, cambiaron de canales hasta que encontraron una película de su agrado, tanto como María como Rodrigo permanecieron separados, cada uno en su lugar sin mostrar afecto solo disfrutaban de la noche y los ruidos de los juegos pirotécnicos de la calle.

Rodrigo le conto que de niño, le gustaba quemar triques para entretenerse en las posadas pero que ahora ya no le llamaban la atención, María pregunto si podía salir al balcón para ver las luces de los fuegos artificiales, porque de noche es cuando se miran mejor porque el cielo y las estrellas son el mejor paisaje, ambos salieron 15 minutos a verlos en el balcón, en la calle varios niños se encontraban jugando y lanzando al aire chispitas, Ángel por su parte se quedó viendo la película, después de acabarse el refresco Ángel entro al baño, coincidentemente a María pregunto si había otro baño y Rodrigo la llevó al baño de abajo, la acompañó para que no estuviera sola pero no se quiso quedar afuera del baño para escucharla e incomodarla, fue a la cocina para buscar algo más de comer, en el refrigerador había un poco de fiambre.

En la calle los niños vecinos, que estaban jugando con sus chispitas no midieron ni su fuerza ni el sentido de su juego, uno de ellos empezó a aventarlos hacia el cielo, mientras se elevaban salían las chispas en forma de espiral, hasta que lanzo una de sus chispas en dirección a la casa de Rodrigo, la puerta del balcón estaba abierta, la chispita se metió a la casa cayendo en el sillón en el que estaban sentados, Ángel seguía en el baño y no se percató de que la chispita empezó a arder, incendiando la habitación, Ángel se dio cuenta al salir del baño, se espantó de inmediato vio una llamarada en el sillón, empezó a gritar, fuego, fuego, espantado por lo que sucedía. Rodrigo corrió desesperadamente a ver qué es lo que pasaba arriba, en lugar de ir avisar a sus

padres intento a apagar el fuego, al principio fue a su cuarto a buscar una sábana, los sillones estaban ardiendo y el fuego se estaba expandiendo al mueble donde estaba la televisión, María espantada en el baño se preguntaba que pasaba, pero no salió hasta después de que Rodrigo llevaba varios intentos por apagar el incendio.

Sufrió unas cuantas quemaduras, pero nada grave, María subió, al percatarse le dijo a Rodrigo que salieran pero Rodrigo no quiso salir mando María y Ángel por ayuda a la casa de al lado para avisarle a los adultos de lo que estaba pasando, todo paso tan rápido que cuando los adultos llegaron a la casa lo único que encontraron fue a Rodrigo en el suelo, desmayado por tanto humo que le entro a sus pulmones, el fuego no se pudo apagar sino hasta cuando los bomberos llegaron a casa, espantados por el estado de salud de Rodrigo corrieron de inmediato al hospital, María se sentía culpable por dejar la puerta del balcón abierta y por haberlo dejado solo contra el incendio, pero su mente se bloqueó que no pudo reaccionar para pensar con claridad, todos pensaron que estaba quemado, pero no fue así estaba inconsciente únicamente por el humo, al llegar al hospital le colocaron oxígeno y todo estaría bien, fue un susto que nunca olvidaría.

Rodrigo enfermó, María tuvo que visitarlo en el hospital, fue para ver cómo se encontraba de salud, lo primero que hizo fue pedirle disculpas, que no era su intención dejarlo solo, lágrimas salieron de sus ojos, no se pudo contener el llanto al verlo en la cama del hospital, durante varias semanas fue a visitarlo, no soportaba ver su ausencia en la escuela, ella se sentía culpable y no soportaba la idea de ver a Rodrigo hospitalizado o que estuviera enojado con ella, tardo casi un mes en volver a la escuela.

Para María fue de lo más extraño ya que la intoxicación de humo no se consideraba tan grave, Rodrigo le explico que no tenía porque sentir mal, hay cosas que pasan y no existen culpables, le dio un beso en la mejilla y la abrazo, todo volvió a la

normalidad, platicaron largo rato sobre la aventura del incendio, aún así Rodrigo tenía el humor para contar cada detalle de lo sucedido hasta en el momento que perdió el conocimiento, mientras lo escuchaba hablar su mirada estaba puesta en sus manos, para María era difícil creer lo fácil que contaba todo como una historia de aventura cuando cualquier otra persona lo estaría contando como una historia de desgracia, le pregunto porque estuvo tanto tiempo en el hospital, no le contesto.

Rodrigo no le quiso contar el verdadero motivo de su hospitalización, decidió darle largas, a partir del incendio no volvió a jugar futbol en la liga municipal y faltaba frecuentemente a clases, María siempre estuvo al pendiente, le ayudaba con las notas, la tarea y sus medicinas, para Rodrigo y para todo el mundo era más que evidente las intenciones de María sentía que le debía un beso en la boca pero Rodrigo no quería ningún compromiso por lo que tuvo que olvidar la idea.

Se divertían mucho, platicando Ricardo contando historias y ella atenta a todo lo que le decía, María conocía tan bien a la familia de Rodrigo como si fuera de ella, le agradaba acompañarlo y cuidarlo junto a su familia, era más parecida a una novia que a una amiga. Una sola vez se atrevió a decirle que si tenía novia o si pensaba tener una, o si alguien de la escuela le gustaba, Rodrigo sabia las intenciones de la pregunta a la perfección, era malo mintiendo, así que lo único que se le ocurrió fue decirle que por ahora no estaba pensando en novia, que primero quería terminar su escuela, tuvo que mentirle, estaba consciente de que nunca serian novios, tenía las razones suficientes y la certeza de que esto no sucedería, no se volvió a tocar el tema del noviazgo, a pesar de la belleza de persona de María, era tan buena que incluso se volvió amiga de sus padres y hermanos, platicaban juntos y la invitaban a comer.

La única vez, que Rodrigo estuvo en una situación romántica con ella fue una vez que María

fue a visitarlo al hospital, le llevo un libro el cual le dijo que le gustaba leer, el libro era “los ojos de mi princesa” de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, un libro romántico para ella aunque con un final inesperado y desagradable para muchos lectores, a ella le parecía una grandiosa historia, para entretenerse, ella le empezó a leer párrafos del capítulo donde estaba en su diario del personaje principal, a Rodrigo le gustó mucho esa parte, no la detuvo y le dio aliento para que siguiera leyendo en voz alta, su voz era algo aguda pero suave a la vez, para Rodrigo era muy raro escucharla hablar por tanto tiempo.

Mientras la escuchaba leer, también quedo observándola sobre todo su cabello, los ojos y sus labios, esa noche Rodrigo empezó a sentir algo por ella, bueno ya sentía algo por ella pero en palabras de amor empezó a sentirse enamorado, lo corroboró en el momento que soltó un suspiro largo y suave disfrutando del momento, olvidándose de que estaba en el hospital, dieron las 10 de la noche.

Rodrigo dijo que tenía sueño que quería dormir un poco, está bien le dijo María, me quedaré un momento en silencio mientras duermes le respondió, Rodrigo cerró los ojos fingiendo que dormía, mientras esperaba que María se fuera, María al verlo acostado se inclinó para despedirse, mientras le daba un abrazo Rodrigo le colocó la mano sobre su espalda, ella no se quiso separarse de él unos minutos sintiendo el calor de Rodrigo, fue tanta la tranquilidad que se quedó dormida sobre el pecho de Rodrigo.

La enfermera en turno le pidió que si quería quedarse a dormir, detrás del hospital hay villas donde cuenta con camas y cobijas, sin ningún problema podría ir, a pesar de la insistencia Rodrigo le dijo que no la despertara, que le diera unos minutos y ella se iría a su casa, Rodrigo seguía despierto, su habitación daba a la calle y por la ventana entraba la claridad de la luna,

solo le pidió un favor a la enfermera, si le podría conseguir una hoja de papel y un lapicero o una libreta para que tuviera apoyo y así poder escribir, así fue como Rodrigo empezó el proyecto de un libro que únicamente se convirtió un diario de una hoja, lo único que escribió en él fue lo siguiente:

María: Te quedaste dormida junto a mí, cerré mis ojos para disimular que también estaba dormido pero quise que te sintieras cómoda a mi lado y que descansaras de un día tan largo y pesado, no obstante estuve más de una hora despierto observando cómo dormías, el tono de la escena era de color azul, un azul acogido por la luz de la luna, parecía todo perfecto para un beso pero tu dormías, la idea no salió de mi cabeza, durante mucho tiempo solo imaginaba que sería de nosotros si tan solo fuéramos novios y en vez de que te durmieras estuviéramos tomados de la mano, tal vez acariciándonos la cara y darnos pequeñas muestras de amor durante muchas tardes como esta, pero no, no es así, prefiero no hacerte daño y crear en ti una ilusión que más temprano que tarde va desaparecer, eres una chica muy especial creo que tu cuerpo no muestra en realidad toda la belleza que llevas por dentro y me alegra lo afortunado que soy de conocer todo esto de ti, estoy enamorado.

Nos merecemos un beso, te vi acostada, durmiendo, como si estuvieras soñando todo lo que estoy pensando de nosotros, se ven algunos gestos de felicidad en tu cara y eso me hace sonreír, pienso que sueñas que estamos juntos, acaricie tu cabello con mis manos rascándote suavemente para que puedas dormir más cómoda, ahora que estoy mirándote fijamente tengo tu cabeza entre mis manos y estoy decidido a darte un beso en los labios, tome valor para hacerlo, respire profundamente y me acerque poco a poco, cauteloso, tratando de

no despertarte, espero que tu sueño sea lo suficientemente pesado para no despertarte o que tengas complejo de bella durmiente, porque me daría mucha pena que te despiertes y veas que me aprovecho de ti mientras duermes, mi avance sigiloso le dio un tono perfecto, no pude evitar continuar, estabas tan linda recostada en la cama y este parecía nuestro momento, me acerque, sentí claramente como mi corazón latía más fuerte, creo que me quede paralizado antes de besarte, cerré mis ojos antes de tocar tus labios con los míos, fue un mini instante inolvidable, de esos que te marcan la vida, te moviste con un gesto de aprobación y me retire de inmediato por si despertabas, no fue así, simplemente parece que ese beso te arrullo para dormir mejor y motivar a un mejor sueño, , disculpa si tú nunca te enteras de este beso pero no me atrevo a ilusionarte sabiendo que me tengo que ir, buenas noches mi amor.

Empezó el diario, con la intención de entregárselo a María cuando él se fuera, Rodrigo no es que no la quisiera como novia, al contrario María hizo todos los méritos para merecer su cariño y ser más que amigos, Rodrigo estaba consciente de que no seguiría más en ese lugar, que su lugar era aquí en Villa Esperanza, esa noche mientras ella estaba dormida no se dio cuenta de que Rodrigo le dio un beso en la boca, nunca se dio cuenta de que hubo una ocasión en la que los labios de ambos se encontraron un beso de amor, para Rodrigo fue la mejor manera de hacerlo, así no se sentiría culpable del día en el que se despidiera de ese lugar.

Pensó en entregarle el diario antes de que venir a Villa Esperanza pero prefirió guardarse esas palabras para él, aunque ahora ya las ha compartido conmigo, María no se enteró del beso, Rodrigo me dijo que lo mejor era que ella buscara alguien más, quizás a alguien como René que necesite de una mujer buena, con valores y con principios , con alguien en el que ambos puedan

ser felices, no se merecía un amor tan efímero como el mío.

Concluyó su historia diciéndome que a veces la vida es injusta, que me acostumbre a eso, a veces personas como Rene están con la persona incorrecta y a veces personas como Rodrigo tienen a María y aun así no pueden estar juntos.

Entonces tu ¿ Decidiste venir a Villa esperanza? No fue una decisión propia respondió, a veces no te das cuenta de que tan grave es una enfermedad, ni los daños que te puedo ocasionar, lo desesperante que puede ser un hospital después de tanto tiempo por más fuerte que seas a veces tienes que ponerte en las manos de dios, no solo es la medicina, mucho tiene que ver con la voluntad, estuve muchos años enfermo y visitando hospitales pero mi meta era muy clara, al igual que René llega el momento de quebrarse, me demostré a mí mismo que yo era más grande que la enfermedad, y así fue como logre terminar la carrera a pesar de muchas faltas e inconsistencias escolares y después de haber ejercido uno o dos años mi profesión me vine a este lugar para disfrutar de un mejor ambiente, claro que extraño a María, prefiero saber que está haciendo feliz a alguien más lejos de Villa Esperanza.

Como quitarle el brillo a las estrellas

Seis de tarde la hora perfecta para el café con pan, es la hora en la que me servía mi bebida y comida favorita el tío Beto, se empezaba hacer de noche y le dijo a Rodrigo y a mí que lo acompañáramos a la parte del patio para poder ver las estrellas, llevo una colcha para colocarla sobre el pasto, dijo que podríamos ver las estrellas, estaba emocionado por hacerlo, nos colocamos boca arriba para admirar las estrellas.

Es la primera vez que las miraba al aire libre, tuvimos que esperar durante varios minutos, vimos como poco a poco el cielo tomaba un color oscuro y apenas la luna se alcanzaba a distinguir en su forma circular, las estrellas no aparecen de golpe sino que una a una van haciendo su aparición, mientras aparecían, el tío Beto comenzó a hablarme de las estrellas e inventaba unas cuantas historias sobre ellas, me decía que cada una de ellas representaba un personaje, de las primeras que me hablo fue de tres estrellas que estaban juntas y dijo que eran los reyes magos los cuales llevan regalos a los niños, la estrellas que brillaba más me dijo que era Santa Clauss preparando los regalos para los niños en navidad.

Le pregunte si el sabia porque motivo de que Rene estuviera acá en Villa Esperanza y no cerca su hijo, me miro enternecido y me respondió soltando un suspiro antes de empezar a contarme, algunas personas vienen por su propia voluntad y otros porque no tienen más opciones que venir, para este lugar como Rodrigo que vino acá por problemas de salud para estar más tranquilo, en el caso del tío fue por que en algún momento cumplió su labor de los niveles y el árbol, decidió que ya no tenía nada que hacer, justo cuando el árbol de tamarindo se cayó del patio de su casa sintió que era el momento de alejarse de sus hijos, ya todos tenían una

labor plena, en los niveles de un árbol llega un momento donde los numero dos pasan a ser número uno.

Es decir, que se vuelven abuelos, le dio mucho gusto que sus hijos empezaran su etapa como él la imaginó, le dio mucha satisfacción que eso pasara, cumplió a cabalidad el trabajo que como padre y abuelo le correspondía, miró a varios de sus nietos seguir por ese camino, durante muchos años intentó que ellos aprendieran lo de los niveles, les enseñó como trabajar, ser hombres y mujeres de familia, llego el momento que le costó aceptar que ellos ya no necesitaban.

En cambio, yo estoy acá por razones ajenas a mí, hay muchas razones para estar en Villa Esperanza, en el caso de René fue voluntad propia, el tío Beto después de cumplir toda una etapa se le presento la oportunidad de venir a este lugar, en mi caso no tuve opción, creo que soy el menos afortunado, unos instantes después apareció René a nuestra pijamada para observar las estrellas, era el momento propicio para que los cuatro nos juntáramos para platicar y explicar el camino a Villa Esperanza.

Un hombre que va llorando

Le pregunte a Rodrigo sobre su enfermedad. Todos los días Rodrigo sufría de fiebre o escalofríos, era difícil para él volver al campo de fútbol, no podía jugar porque el sol le afectaba tanto que lo hacía regresar al hospital, María sabía de eso por lo que hizo el esfuerzo por llevarlo al campo, para ver los partidos desde la sombra, ella llevaba siempre una sombrilla para que caminaran por la calle hasta llegar al campo, buscaban un árbol donde les diera la sombra, para así poder ver el partido las primeras dos semanas fue divertido, pero la tercera semana ya no, mientras miraba el partido Rodrigo sentía tristeza, tristeza de estar en el campo y no poder correr y patear el balón, para la cuarta semana Rodrigo inventó un pretexto, que no se sentía bien, que lo mejor era quedarse en casa.

Empezó a mentirle mentiras piadosas, su mejor forma de mentir era quedarse callado, callado ante cualquier situación que no supiera cómo responder, otro de los síntomas de su enfermedad era la fatiga constante, no podía caminar mucho o hacer grandes esfuerzos, lo que ocasionaba que se sintiera débil, débil para realizar ejercicio, fue el motivo que hizo que dejara el fútbol, además del daño que le ocasionaba asolearse, junto con su enfermedad vino una dieta estricta.

La mayoría de los alimentos que le gustaba comer no estaban en su dieta, a Rodrigo todo se le antojaba, de golpe tuvo que dejar las sabritas, refrescos, comidas con grasa, le gustaba cenar tacos de carne asada, empanadas, hamburguesas y cualquier antojito, nunca pensó que un día dejaría de comerlas, pero en ese momento no le quedó otra opción, las únicas dos personas que le daban de comer de vez en cuando eran la Tía Camila y María, la tía Camila buscó la manera de cocinar sin

grasa, y en su plato de comida ponía pedacitos de carne de res, era su favorita, la tía decía “que me perdone diosito, pero mi hijo lo quiere probar”.

Le daba la comida con tanto cariño que nunca le hizo mal, al menos eso quisieron creer todos, María de vez en cuando le llevaba un taco de carne asada, envuelto en una servilleta, absorbiéndole el aceite que contenía la carne, además le cambiaba las tortillas por unas que no tuvieran grasa, mientras Rodrigo miraba ese taco, también se le antojaba una Coca-cola fría en envase de vidrio, de broma le dijo a María si le podía comprar una para tomársela, ella no quiso, pero a la vez se sentía mal de ver a Rodrigo sufrir de antojos, fue a la tienda a comprar una botella de agua y un refresco, tomo la mitad de la botella de agua, después de eso coloco refresco dentro de esa botella de agua y se la dio a Rodrigo, comió el taco con unas gotitas de salsa verde picante, le dio tres tragos a la botella de refresco, fue el mejor regalo del mundo, mas de dos meses sin probar los tacos y ahora María le dio ese gusto.

María llegaba constantemente a la casa de Rodrigo a comer o visitar, siempre le ofrecían un vaso de agua fresca o café dependiendo de la hora en que llegara, se acostumbró a llevar la mochila de la escuela, cuando llegaba en la noches es porque en ella llevaba guardado el taco de carne asada. Cuando sus papas y hermanos salían ella le daba de comer, el aspecto de Rodrigo había cambiado completamente, se puso delgado, bajo casi 8 kilos de peso, sus ojos llenos de ojeras y tenía aspecto descuidado. María nunca dijo nada, pero Rodrigo interpretaba la lástima en las miradas y los comentarios, te vez raro, no te vez tan bien, tienes muchas ojeras y muchas cosas más, no dudaba de que sus intenciones fueran buenas, pero después de meses de estar así, cada comentarios de estos lo desanimaba.

Cierta tarde, mientras platicaban en la sala, Rodrigo se sintió mal, empezó con náuseas y dolor de cabeza, continuando con el sangrado de su nariz, era poca, pero mientras María buscaba con que limpiarlo, Rodrigo le dijo que no se espantara, que era normal que estas cosas pasaran, Rodrigo no le dijo la causa de su sangrado. María aún se sentía culpable, sabía que toda esa enfermedad fue causada el día del incendio, no pudo contener las lágrimas y lloro, tuvieron que llevar a Rodrigo al hospital, pasaron a dejar a María en su casa, todo el camino fue llorando discretamente, con lágrimas continuas pero sin hacer ruido.

¿Por qué dejó a una chica tan linda como María? ¿Qué es lo que lo había obligado a vivir aquí? ¿Si era tan grave de sus pulmones como para vivir acá?.

Rodrigo: No, en realidad no tiene que ver con los pulmones, ni con el incendio, yo tenía otro tipo de enfermedad más fuerte, el incidente con María es al circunstancial. Dejar a María no fue una decisión propia ni sencilla, si no que fui orillado por las circunstancias, mi enfermedad requería estar más tiempo en el hospital que en cualquier otro lugar, en realidad yo sigo queriendo a María, es el amor de mi vida, ella demostró más interés por mí que por cualquier otra mujer, pero cuando quieres a una persona, cuando la amas, lo que menos quieres es que esté sufriendo contigo.

Decidí que no quería verla mientras yo estaba sufriendo, verme con inyecciones, acostado en la cama, no hay un amor normal en la habitación de un hospital, claro es sincero, pero de todas maneras no quieres que la gente te vea con lastima, supe que María no me miraba así, fue cuando la amé, amé su amor incondicional, siempre dispuesta a escucharme, todo el tiempo pendiente de mí, nunca tuve el valor para volverla parte de mi vida, además desde que supe que estaba enfermo tenía planeado venir a vivir aquí, fue una decisión tomada antes de conocerla, antes de

saber de ella y no había vuelta atrás, ya tenía un boleto y una casa para vivir aquí, el lugar de mis sueños, aquí puedo estar más tranquilo ya no tengo que visitar hospitales, puedo respirar con facilidad y ya no he visto sufrir a nadie, el tío Beto, René y tu están conmigo ahora, es más que suficiente por ahora.

La última vez que platique con María, mi Mary, llego a mi casa para preguntar como estaba, al fin había dejado el hospital, pero estaba cerca de cambiarme de residencia, sabía que probablemente era de las últimas veces que la miraría, sonaba a despedida, pero trate de que no fuera así, platicamos un poco sobre el final de los ojos de mi princesa, el cual termine de leer, estuvimos así, platicando sobre el final, después me dijo que llevaba varios meses practicando al futbol, que esperaba que tan pronto me recuperara fuéramos al campo a jugar juntos, le dije que por su puesto, que me encantaría jugar con ella.

María estaba más delgada, aún seguía viéndose gordita pero se miraba muy linda, simpática, con la misma esencia desde que la conocí, ese día iba vestida de pants y tenis, llevaba puesta una playera del equipo atlas mi equipo favorito de futbol, el detalle me encanto, también llevó un sándwich sin cebolla, es lo más lindo que pudo hacer por mí, casi lloro de la emoción.

-Rodrigo: Gracias, Mary.

-María: tiene tiempo que no comes uno de mis sándwiches, lo prepare pensando en ti, espero que ya no tengas que ir al hospital de nuevo.

-Rodrigo: yo también espero no volver a los hospitales, pero es probable que pronto me tenga que irme de aquí, probablemente no nos volvamos a ver.

-María: ¿Por qué lo dices?, a mí no me importaría seguir visitándote en los hospitales, ¿te irás muy lejos?

-Rodrigo: si, de hecho creo que no podrás visitarme de nuevo, si no me da tiempo de despedirme entiendo que todo esto tiene que ver con mi estado de salud, tratare de estar la mayor parte del tiempo posible aquí, pero llegara el momento de irme.

-María: no tienes que ser así, que voy hacer yo sin ti, digo que será de nuestra amistad, no me gustaría dejar de verte.

-Rodrigo: está bien, no te preocupes de mientras no me voy.

Guardo silencio, La abrazo fuerte y le dio un beso en la frente.

Sería la última vez en que la vería, vino a Villa Esperanza sin despedirse de María, sin decirle adiós, porque las despedidas duelen y Rodrigo no tenía el valor suficiente para despedirse, cada que estaba en el hospital la llegada de María era agridulce, dulce en el sentido de verla pero triste en el sentido de tener que verla ahí, estando en la cama del hospital se sentía impotente, triste, al igual que Rene, Rodrigo llego a un punto de dolor tan fuerte que se volvió insoportable.

El viaje aquí, a Villa Esperanza le ofrecía más tranquilidad, ya no volver a una cama de hospital, aquí podría estar tranquilo, respirar aire fresco, el ambiente es relajado y por supuesto menos personas lo tratarían de enfermo, antes de que María se fuera de la casa, su madre ofreció café con pan, el ultimo café que tomarían juntos.

Antes de irse a su casa, María le dio a Rodrigo un último regalo, le dio un disco de música, era música de banda, escúchalo, es con mucho cariño le dijo, a Rodrigo le gustaba la musca de

banda y la norteña, María sabía cuáles eran las canciones que le gustaban, el disco contendía doce canciones, algunas con los éxitos del momento, unos cuantos corridos, pero la primera canción era de la original banda el limón, titulada “di que regresas”, la canción contiene las siguientes letras

Bailabas, reías y yo no te soltaba la mirada

Sentía que eras ese amor que yo esperaba

Que un día podría llevarse la melancolía

Cambiando de golpe mi vida

Por favor di que regresaras

Di que una vez más te volveré a ver...

Rodrigo puso el disco, escucho la primera canción, estaba atento a la letra, supo que esa canción era de María para él, se puso a llorar.

Recuerda que fue tu padre

René, por su parte terminó su historia de los vicios del alcohol, drogas, mujeres y malas decisiones.

Evelyn después de la separación con René, al obtener la custodia del niño, al tenerlo en su casa, empezó a disfrutar del dinero de la pensión, vivir en casa de sus padres le facilitó la vida, ahí tenía quien cuidara a su hijo, quien hiciera de comer y quien limpiara la casa, los padres de Evelyn no sabían el tipo de esposa que ella fue con René, pero era su hija y su nieto, ya estaban viviendo con ellos lo que les pareció buena idea, eran personas grandes, el señor ya estaba jubilado y por su parte la señora vendía tacos por las noches, así que el nieto alegró sus días, Leo por las noches dormía con sus abuelos ahí pusieron la cuna, podían cuidarlo mientras Evelyn salía por las noches.

Cuando el niño, empezó a preguntar por su padre Evelyn se encargó de llenarle la cabeza de pensamientos negativos, lo mismo hizo con sus abuelos antes de llegar a su casa, cuando se separaron Evelyn les contaba que René lo engañaba con otra mujer, que no le daba dinero y que era un borracho, que a ella nunca lo sacaba a las fiestas, lo pintó como un desgraciado, ellos le creyeron, le dieron todo el apoyo a su hija, a pesar de que nunca vieron con sus propios ojos que así fuera.

Entre los tres convencieron al niño de que su padre era mala persona, le decían que su padre no lo quería ver, que estaba con otra mujer, que prefería no verlo, que solo unos días vendría a verlo pero únicamente por compromiso, que la única persona que se preocupa por él era su

mamá, obviamente de un principio no les creyó nada, se aferró a los berrinches de ver a su padre, pero ver a su padre cada 7 días, tener que esperar de lunes a sábado para verlo, hizo al niño todo creíble, sin saber porque su papa llegaba fines de semana y por unas cuantas horas únicamente, Leo sin darse cuenta empezó a formar rencor en contra de su padre, empezó a olvidar los juegos que tenían juntos, las películas que a ambos les gustaba ver, pasaba mucho tiempo mirando tele, se volvió rebelde, todo contestaba con muecas de enojo, no le daban ganas de comer, entre menos miraba a René.

Se fue olvidando de quien era, si a eso le suman que dos o tres veces lo noto borracho, su abuela se dio cuenta del aliento alcohólico de René, en la noche le dijo a su nieto, tu papa es un borracho y un vividor, solo le gusta andar con otras mujeres, llego el momento en el que ya no quiso ver a su padre, el niño no tuvo la culpa, nadie la tuvo, pero si hubo una persona inocente, René.

Todas las quincenas, en las que a Evelyn le tocaba cobrar el cheque de la pensión pasaba por el niño para llevarlo a comer en algún lugar de su agrado y aparte de eso dulces y un juguete, la balanza se inclinó para el lado de Evelyn, lo malo de todo es que ella nunca dijo que ese dinero provenía de su padre que le pagaba la pensión-

Lo que el niño entendió es que su madre se esforzaba en ganar el dinero, para sacarlo adelante, mientras que su padre se divertía en otros lados, mientras que su madre se esforzaba todos los días para que no le faltara nada, por eso ella no estaba en casa todos los días porque salía a buscar dinero para comprarle ropa y sus juguetes, Evelyn disfrutaba hacerle creer que ella era la mejor madre del mundo, para cuando Rene buscara pelear la custodia, el niño ya no le querría ver, un plan malvado que funcionaria dos o tres meses después de la separación.

Los padres nunca dejaron de ser los padres aun así sea un borracho o drogadicto, nadie es perfecto, pero los niños no lo entienden, no saben escuchar explicaciones, ellos comprenden lo que ven, los recuerdos se fueron construyendo de nuevo, pronto apareció la nueva pareja de su mamá, el no quiso aceptarlo, pero le llevó juguetes nuevos, juguetes caros, que él deseaba tener y jugar, fue fácil comprarlo con regalos y a la vez confuso, estaba entre una decisión difícil, elegir al que mira solo por unas horas los fines de semana o alguien que llegaba más tiempo y estaba dispuesto a comprarle juguetes.

Mientras Evelyn disfrutaba de los beneficios que le daba la pensión, René por otro lado se encontraba involucrado en el más grande conflicto de todos, las drogas y el alcohol, mientras más consumía de estos productos más perdía la voluntad de su cuerpo y de su mente.

estaba dominado, perdió el control de su lado consciente, actuaba por impulso todo se volvió rutina, el beber en la tardes y las noches, consumir drogas mientras despertaba, sin darse cuenta Rene comenzó con una vida llena de deudas, cada vez necesitaba pagar más cosas continuar con sus vicios, se volvieron cosa de todos los días tomar para olvidarse y drogarse para recuperarse, fue un ciclo interminable de lo mismo, mientras más pasaba el tiempo más necesitaba del dinero y de ayuda, en el trabajo contaba con préstamos personales, los cuales fue ejerciendo, pero cuando recibía el dinero en lugar de pagar la totalidad de sus deudas lo tomaba para festejar el hecho de tener dinero.

Así que los intereses aumentaban en proporciones gigantescas, de pasar a pedir préstamos paso a vender objetos personales, licuadora, bicicleta, televisión, lo más grave que llegó a hacer fue pedirle dinero a sus padres, diciendo que era para pagar colegiaturas del niño, era mentira, a sus padres les llegó el rumor sobre que René se drogaba, pero no hicieron caso, al igual que

los padres de Evelyn lo protegieron, la segunda vez que llegó a la casa de sus padres descontrolado solo le dieron un poco de dinero, ellos también tenían sus deudas y no quisieron quedarse sin dinero, a pesar de querer ayudarlo le dieron únicamente mil pesos, para René no sería suficiente, necesitaba pagar deudas y además comprar un poco más de drogas.

El sabía que sus padres guardaban dinero en su cuarto, llevado por las deudas y los problemas se metió a la habitación de su madre, ahí pasó minutos de desesperación, sabía que el dinero estaba ahí y que lo podía tomar prestado pero no quería hacerlo, lo tomó entre sus manos al mismo tiempo lo volvió a dejar en su lugar, salió de la habitación y se preparó para irse a la calle, sus padres estaban en la cocina comiendo y no se dieron cuenta de lo que hacía René.

Afuera de la habitación de sus padres empezó a sudar, constantemente se limpiaba las manos y su frente, le empezó a dar mucha sed, su lengua la sacaba para tragar saliva, estaba muy nervioso por estar ahí tomando una decisión, no era fácil, pero la carga de los problemas y la necesidad de los vicios lo hicieron cometer una tontería, volvió por el dinero y tomó una cantidad de diez mil pesos.

Al salir de su casa caminó con sentimiento de culpa, a media calle se puso a llorar de rabia, no podía hacerle eso a sus padres, por vergüenza ya no pudo regresar, se fue con el dinero, prometiéndose a sí mismo que les regresaría todo, su culpa era demasiado grande, fue con tipo de las drogas para pagar sus deudas, le urgía pagar el dinero porque ya lo habían golpeado, le dejaron un ojo morado y varias heridas en su cuerpo, el tipo de las drogas le exigía el pago del dinero pendiente, las drogas no eran tan caras pero el negocio estaba en vender barato al principio para que después que las necesitaran el precio se elevaba en un 400%.

René al deber mucho dinero lo fueron a buscar en su casa, su trabajo y en la calle, las veces que lo encontraron no tenía dinero, ni de dónde sacarlo, así que después de varios intentos lo toparon

en la calle por la noche entre tres tipos, se trató de defender y a uno le pudo responder, pero no fue suficiente, le pegaron mientras los otros dos lo sostenían de las manos, cuando al fin cayó al suelo, siguieron golpeándolo con patadas, le dieron la advertencia de pagar en menos de una semana u otra vez le tocaría golpes a él o alguno de sus familiares, una vez pagada la deuda, le quedo un poco de dinero para comprarse una botella de caña, de las que contienen alto grado de alcohol, esta vez se prometió no consumir más drogas, la decisión estaba ligada al dinero robado a sus padres y no su estado de ánimo ni de mejorar.

Le ofrecieron drogas, ya no quiso, no volvería a consumirlas, la botella la empezó a tomar de camino a su casa, tres cuadras después ya le había hecho efecto, caminaba lentamente, con la botella en la mano, se movía en zig zag, cada paso reclinándose en la pared, lloraba mientras le daba tragos a la botella, diciendo “perdóname mamita”, su dolor era tanto, que necesitaba compartirlo, necesitaba contarle a alguien lo que había hecho, desahogarse, encontrar a alguien con quien confesar su delito.

Paso por una cantina conocida, tal vez alguno de sus compañeros de parranda estaría ahí, entro y no vio a nadie, el mesero le ofreció más licor, René no lo acepto, dijo claramente que no llevaba dinero, el mesero insistió, ya era conocido en la cantina, total, después de tanto consumir y llegar seguido le abrieron cuenta como cliente frecuente, no había problema si no les pagaba en ese momento, sabían que después llegaría a pagar,

Se tomó una botella más licor acompañado de canciones nortefías que provenían de la rocola, escucho una canción de Vicente Fernández “mi viejo” donde habla sobre lo que es la paternidad, la letra paso suavemente por sus oídos y entro directamente en sus recuerdos, primero porque se sentía culpable de haber robado a sus padres y por otra la sensación de que estaba fallando como padre, dejando a su hijo como algo sin importancia.

Yo soy tu sangre, mi viejo

Soy tu silencio y tu tiempo

Eran demasiadas lágrimas para un día, lloraba de felicidad, con ganas de ver a su padre y a su hijo, después de todo, todos merecen una segunda oportunidad, esta era la oportunidad ideal para hacerlo, empezar de nuevo.

Tomo fuerzas para afrontar un cambio en su vida, aventó el vaso con licor que tenía en la mano, se quebró en el piso y le dijo al dueño del bar que se lo apuntara en la cuenta que mañana le pagaría todo, salió de la cantina limpiándose las lágrimas de los ojos, aún se escuchaba música norteña de fondo “el señor de las canas”

Si encuentras en tu camino

A un hombre que va llorando

Dile que a diario en mis rezos

Su nombre voy pronunciando

Por señas tienes ojos tristes

Ha herido su corazón...

Se quedó en la puerta de la cantina escuchando, su intención era parar de llorar pero entre más canciones escuchaba más triste se ponía, es una clase de sufrimiento a propósito que le gustaba escuchar a René, la música tiene ese poder, las letras y los acordes de la música poco a poco te hacen identificar un momento de tu vida, y René recordaba a su padre, quería seguir su ejemplo, alguien viejo que le daba consejo a sus hijos y nietos, pero ahora tenía que recuperar a su familia, iba decidido a pedir disculpas a Evelyn, dar todo por su hijo y cuidar de ambos.

De camino a casa de Evelyn lloraba, dejó de tomar pero el viento ocasionó que su estado empeorara, el efecto del alcohol le hizo efecto, seguía llorando. Cuando llegó a la casa de Evelyn tocó a la puerta esperando a que le abrieran, ya era muy tarde y todos dormían, los despertó tocando la puerta pero nadie le quiso abrir, armó un escándalo ya que nadie le hizo caso, le gritaron que se fuera, que no era su casa y que ahí ya no tenía ningún hijo, salieron los vecinos a ver lo que pasaba, evidentemente no estaba en un estado idóneo para visitar a su hijo, le gritó tan fuerte como pudo, pero nunca le abrieron la puerta, desde lejos le gritaron lárgate de aquí maldito, Evelyn le gritó ya vete tu hijo ya tiene nuevo papá, René se preguntó si era verdad lo que decía, o solo era para hacerlo enojar, Detrás de Evelyn apareció su nueva pareja, Evelyn ya dormía con otro, su hijo en verdad tenía un nuevo papá.

Agachó la mirada, su tristeza había superado el nivel de dolor soportable, se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia su casa, todo el camino llorando, miraba todo borroso como caminar debajo de la lluvia, el pecho estaba con dolor fuerte, en la garganta se le hizo un nudo porque quería gritar y no podía, le faltaba el aire para respirar, por un momento quiso comprar más licor, se olvidó que la segunda cosa que haría sería visitar a sus padres para pedirles perdón, no pasó a cenar como era su costumbre cada que regresaba a casa, afuera de su casa encontró a al vecino, lo saludaron pero él no contestó, se metió a su casa y azotó la puerta, hizo lo mismo que Rodrigo en la madrugada con María, tomó una hoja de papel y un lapicero y escribió la siguiente carta:

Esta decisión la he tomado hoy, nadie tiene la culpa de mis acciones, esto va dirigido a varias personas, primero a mis padres que les doy las gracias por todo lo que hicieron por mí, y una disculpa por haber robado dinero para pagar las deudas de mis vicios, ustedes si hicieron un gran trabajo y no como yo, que no pude educar a mi hijo como se debe, disculpa

que esto te lo haga llegar por escrito pero ha llegado ese momento incomodo que no quieres afrontar, cuando sabes que te van a pegar y quieres evitar ese sufrimiento, sabiendo que únicamente es alargar la agonía, hay cosas que ya no están bien y por más que quiera ya no se podrá remediar, algo que parece un cáncer, que me mata día a día, no quiero sonar agresivo, ni pelear, a pesar de que por dentro tengo la batalla más dura con mi conciencia, la verdad no merezco estar de esta manera, por más que lucho no soy lo suficientemente bueno, estoy cansado, al fin admito mi derrota, he perdido, he luchado y hoy decido un cambio.

Hijo: disculpa que no estoy frente a ti para despedirme ni decirte adiós, pero estar lejos de ti me hace mucho mal, quisiera tenerte cerca, te quiero demasiado, eres mi todo pero tú ya te olvidaste de todas las veces que me desvele por ti, de lo feliz que me hacías, ahora ya no puedo tenerte cerca ni ver tu sonrisa, espero que en la vida no seas tan cobarde como yo, me voy porque sufro demasiado, los vicios son más fuertes que yo y esta persona es la que quiero ser, perdóname, Te amo.

Perdón a todos por fallarles.

El camino a Villa esperanza.

René, Dejo la carta sobre la mesa de la cocina, tomo una cuerda y se fue al patio trasero de la casa, ahí había un pequeño árbol, que tenía unas ramas gruesas acomodó la cuerda en su cuello y se suicidó.

¿Qué duele más, los golpes de la vida o las caricias de la muerte?

De nuevo Villa Esperanza

Cuando mueres vienes a vivir aquí, a Villa Esperanza, René fue el primero en venir a Villa esperanza, los cuatros que estamos aquí, René, Rodrigo, el tío Beto y yo Santiago, estamos Muertos, viviendo en Villa Esperanza.

Descansa mi amor

René fue el primero en venir a Villa Esperanza por decisión propia, fue el primero de los cuatro que estamos aquí, les platicaré cómo venir a vivir aquí, el tío Beto fue el siguiente, quizás no lo imaginabas pero el tío Beto es abuelo de Rene y de Rodrigo, el tío Beto llego a vivir a Villa Esperanza después de 87 años de vida del otro lado de Villa Esperanza, casi un año después de que René llego a este lugar.

Vino acá para hacerle compañía, es el ejemplo de todos nosotros cuando por fin llego a este lugar Rene vino a visitarlo y se puso muy contento, porque al final de cuentas ya no estaría solo en este lugar, estaba muy arrepentido de haber tomado la decisión de quitarse la vida, lo primero que el abuelo le contó fue la historia del árbol de tamarindos, fue una especie de lección y regaño en la que el Tío Beto le explico que debió de hacer, a pesar de que nunca se la conto a sus nietos, debieron de saberlo.

Es por eso este libro, para que todos los que se encuentran del otro lado de Villa Esperanza tomen conciencia de la importante labor que tienen como familia, quizás de repente se encuentren en aprietos como cuando su padre cayó el alcoholismo y se enfermó del estómago, pueden ser tan cobardes como René de renunciar y que los problemas se vuelvan más importantes ustedes o pueden dar el partido de su vida demostrando que a pesar de todos sus problemas siempre hay una solución.

La familia siempre estará para acompañarte, y mejor aún es que siempre estará la opción de construir una familia, por eso dios les dio la oportunidad de ser hombres y mujeres capaces de procrear, aprendan también que procrear no es un asunto de belleza y de tradición, también cuenta mucho el tipo de pareja que eliges, deja de buscar la belleza exterior de una persona,

empieza a fijarte en quién es esa persona con la que de verdad quieres formar una familia, esa persona que pase lo que pasa va querer estar ahí para siempre como María, que va querer a cada uno de sus frutos y ser el ejemplo de tus hijos, para que cuando vengas a Villa Esperanza estés contento del trabajo y orgullosos de dejar buenas raíces, dejándole a tus hijos y nietos, valores, principios, educación y amor.

El tío Beto es el ejemplo ideal, a diferencia de René no tomo la decisión de venirse a vivir aquí, la vida le dio la oportunidad de ver crecer a su familia como el árbol de tamarindo del patio de la casa donde vivía, fue feliz educando a los hijos, trabajando para ellos, a veces Villa Esperanza te ofrece la oportunidad de venir por voluntad propia sin la necesidad de hacer sufría a los demás.

El tío Beto terminó su ciclo y empezó el de los demás, uno de los ejemplos más claro es la Tía Camila, hija del tío Beto, que ha transmitido ese cariño de familia a todos y lo ha hecho alrededor de sus hijas, sobrinos, hermanos y todos, quizás no era el momento de que el tío Beto llegara a este lugar, pero también René necesitaba de compañía, y sí, es muy probable que muchos les lloren del otro lado, pero nadie es eterno del otro lado, lo único eterno es lo que tu dejas antes de venir a este lugar, no deben de ser propiedades ni dinero, debes dejar una huella imborrable en el pensamiento de los demás, lo que haces del otro lado de Villa Esperanza hace eco en la eternidad.

El tío Beto también dejó una carta para sus hijos y nietos:

Me despido de todos ustedes con la bendición de dios, no me lloren mucho porque en parte, es mi voluntad irme de este lugar, mi partida es por siempre, no me volverán a escuchar, a oler o ver físicamente más que en fotografías y uno que otro video, estoy agradecido con la oportunidad de haber hecho lo correcto, sé que a mí me toco una vida difícil de trabajo pero también sé que varios de mis hijos ya no tuvieron la misma vida que yo y estoy seguro que muchos de mis nietos tendrán una mejor vida, si es que mi ejemplo y mis pensamientos fueron transmitidos como yo los pensé, sufran lo que tengan que sufrir, lloren lo que tengan que llorar y díganme todo lo que me tengan que decir porque es el último momento en que estaré con ustedes, no me voy a un mal lugar al contrario me voy a ese lugar que ustedes le llaman cielo, me llevaran vivo en sus corazones, gracias a cada uno de mi hijos, porque ustedes me hicieron sentir orgulloso como padre, se queda aún con ustedes mi viejecita querida Chabelita, disfruten de ella porque algún día vendrá acompañarme, mi cuerpo se va, pero no me voy de aquí.

Por parte de Rodrigo fue involuntario a él le toco vivir una enfermedad llamada cáncer que poco a poco fue acabando con su vida, la enfermedad no pudo con su cuerpo pero no con su voluntad, luchó todos los días, hizo una lista de metas las cuales tenía que cumplir antes que la enfermedad lo trajera a este sitio.

Fue una muestra de valor porque quizás pudo estar antes que el tío Beto en este lugar, demostró que el destino no nos ordena que hacer, que podemos quedarnos el tiempo necesario

para cumplir los objetivos que nos proponemos en la vida, quizás Rodrigo no podía formar una familia porque la enfermedad lo limitaba, lo obligaba a que Vinera a Villa Esperanza a vivir antes de lo esperado, pero él fue un ejemplo de cómo ser buen nieto, buen hijo y buen primo.

Fue uno de los frutos del Tío Beto, dio todo lo mejor en la batalla contra el cáncer, después de 25 años, dejó a muchos familiares llorando por su ausencia, pero les dio la alegría que necesitaban, las aventuras oportunas, momentos inolvidables y todo eso va a durar más que los 87 años de vida del tío Beto, quizás estuvo menos tiempo con ustedes pero fue suficiente para que sea tan eterno como el viento, por otro lado dejó a María sin la oportunidad de ser su novia, pero él sabía que vendría a Villa Esperanza.

Rodrigo les manda un mensaje; que se porten como la situación amerite, un Saludo para su madre Cotí y su padre Julio así como a sus hermanos, no se va voluntariamente pero se va contento por las personas que conoció en su vida, amigos y familiares, Rodrigo se va porque sufría más de lo que era feliz, no crean que las personas no tienen que morir, a veces hay que morir para vivir en Villa Esperanza, una nueva oportunidad para todos, si ven a María y es feliz díganle que Rodrigo está feliz con eso.

Ojalá que ya tenga un hijo al que pueda educar, ojalá nadie le diga que una vez le dio un beso en la boca sin su permiso, a veces no todos se dan cuenta de las cosas que una persona hace por amor sin que el otro se dé cuenta, así son los padres y los abuelos con nuestra educación.

No todas las veces valoramos el verdadero significado que hay dentro de las acciones, en fin, Rodrigo dijo que no al amor de pareja, en su lista de metas estaba besar al amor de su vida, así fue, después de darle el beso a María supo que conoció el amor, Rodrigo con un beso descubrió lo que otras personas no encontrarán en mil relaciones sexuales, no es que Rodrigo

sea mejor que René, quizás no enfrentaron las mismas situaciones, porque existen muchas variantes que te hacen actuar, pero la diferencia entre uno y el otro son las decisiones que tomaron cada uno de ellos. Pero ambos son familia y no estuvieron para apoyarse el uno al otro a pesar de que sus raíces son el tío Beto.

Ustedes se preguntaran porque no desde el principio les comenté que estaba hablando de personas que ya están muertas, porque precisamente no se trata un libro de tristeza y de llorar, esto es para presentar que lo único que importa es la vida.

La vida que tienes antes de venir a Villa Esperanza, las cosas buenas, las lecciones, el aprendizaje, les apuesto a todos, a cada uno de ustedes que si mañana les dicen que les toca vivir en Villa Esperanza, cambiarían por completo su pensamiento, pero deber estar conscientes de que algún día vendrán a este lugar, así que respondan lo siguiente:

¿Qué vas hacer antes de venir a Villa Esperanza?

Con el tiempo aprenderás que intentar pedir perdón, decir que amas, que extrañas, ya no tiene ningún sentido frente a una tumba.

Pueden ustedes llevar flores e ir a decir todo lo que quieran a una tumba, pero aquí en Villa Esperanza no llegarán sus palabras, ni su perdón, ni sus muestras de cariño, tu boleto a Villa Esperanza no tiene fecha ni motivo, aprovecha el momento para que cuando vengas para acá sea como el tío Beto, pleno, satisfecho, contento, una vez que cumpliste tu ciclo de vida.

No esperes que tu boleto llegue repentinamente como a René y quieras terminar todo antes de tiempo, el tiempo premia pero a la vez castiga, imagínate en una línea donde tu estadía en esa línea es limitada, tienes la voluntad de adelantarte en el momento que quieras como René.

Recuerda que hay diferentes formas de ver los problemas, también recuerda que alguien podría estar sufriendo por ti, deja de juzgar y ponte a ayudar, porque René no fue su voluntad suicidarse fue obligado por sus problemas y cegado por el dolor, una vez que tomas esa decisión no hay regreso, no es un acto cobarde es de valientes quitarse la vida, porque necesitas ser fuerte, para tomar esa decisión, tan fuerte que una persona con cáncer no ha tomado.

Por otro lado se preguntarán, por qué casi no hay historias sobre mí en este libro, resulta que mi caso es el más cruel, apenas estuve cinco días vivo, sólo nací para que mis padres me conocieran, mis tíos, hermanos y abuelos, mi madre aparece en esta historia como Margarita, la que hace los trucos de magia con la caja de cartón.

Apenas pude ver la luz del sol, estoy contento de ser el último de los cuatro aquí porque ellos me cuentan sobre mi familia, en realidad el tío Beto es mi bisabuelo y Rodrigo y René mis tíos, ellos convivieron con mi madre y me agrada escuchar sus historias porque sé que es una madre como la tía Camila.

Estuve con ella por unos cuantos días y después de tres operaciones mi cuerpo no resistió más y me tuve que venir para este sitio sin opción, nunca tuve la oportunidad de saber qué es el amor, qué son los problemas, qué es la familia, pero no importa porque aquí estoy muy bien acompañado, no soy egoísta, y la verdad no quiero conocer a nadie más de la familia de este lado, aquí ya somos cuatro, los suficientes, cuiden de su salud, de sus decisiones, de sus familiares para que nadie más nos visite, hasta que sea necesario.

Y si alguien más de la familia se viene para este lado no se preocupen, lo vamos a tratar bien, no estarán solos, no existe ni el cielo ni el infierno sólo Villa Esperanza.

Para despedirme también les dejo la carta que escribí a mis padres antes de venir a Villa Esperanza.

Cuando supe que vendría al mundo fue una felicidad muy grande. Estaba muy contento cuando me dijeron que estaría en tu vientre por nueve meses y que al principio sólo conocería unos pequeños latidos, que serían los de tu corazón. Más tarde conocería tu voz y la de mi papito, me dijeron que muchas veces las cosas no salen bien y tenemos que partir. Sé que estas muy triste pues esperaron por mi llegada mucho tiempo y ahora ya todo ha terminado. Pero no sufran más, estoy aquí en nuestra casa, la casa que Dios tiene para todos sus hijos.

Estoy muy feliz aunque hubiera querido vivir en la tierra para conocerlos, amarlos y jugar con otros niños, pero sé que esta vez no pudo ser.

Saben me entristece cuando los veo llorar, quiero que sepan que yo siempre estoy con ustedes aunque no me vean, ni me sientan. Pero por alguna razón y por voluntad de Dios tenemos que regresar, pueden hablarme cuando se sientan solos, prometo responder aunque no me escuchen, cada vez que vayan al panteón, cada que vean mis fotos o pase un recuerdo por su mente.

MAMÁ, PAPÁ, AQUÍ ESTOY

Dios dice que tiene un propósito para cada uno de ustedes y que el soplo de vida que nos da a nosotros los bebés cuando estamos en su vientre es un soplo de vida que les pertenece y

aunque no estamos ahora con ustedes, tarde o temprano regresaremos a sus brazos.

Aquí los espero, papi sé que estuviste siempre pendiente de mí y que diste tu mejor esfuerzo te alcance a ver y escuchar, eres grandioso, por favor cuida a mi mamá y a mi hermanito.

Mami gracias por tenerme en tu vientre por tanto tiempo y cuidarme, la culpa no es tuya sé que voy a otro lugar y no estaré solo, sean felices nunca los voy a olvidar.

Hace poco me comuniqué con el tío Guayo para que les lleve mis palabras, a través de un sueño, le pedí que escribiera este libro:

MAMI, PAPI, HERMANITO.

LOS AMO

Atte.: Santi

Ensayo sobre Villa Esperanza

Si la vida no es justa ¿Por qué la muerte debería de serlo?

He vivido el viaje de Villa Esperanza, de cada uno de los personajes, Primero los suicidios de mis primos, que por cuestiones que aun desconozco se fueron. honestamente la primera vez no lloré, no los pude ver en el entierro, llegue más tarde y no pude llevar el dolor de su partida.

Mi primo Carlos (Rene) cuando se vino a visitarme dos meses antes de suicidarse, yo estaba durmiendo y no me pude despedir como se debía, sólo le dije adiós a secas, pero yo no sabía que sería la última vez que lo vería vivo, lo que más me duele fue que no me despedí, lo extraño mucho, él fue el que me enseñó a jugar basquetbol, le prometí en su tumba ganar campeonatos estatales y ser el mejor anotador.

Lo logré, pero nada de eso me hizo sentir bien, aún seguía en deuda y sintiendo el dolor en el pecho, la culpa de no despedirme ni darle las gracias por lo que hizo conmigo, a pesar de que no nos llevamos también lo extraño, discúlpame primito, la única forma que tuve para agradecer fue en su tumba, llegar, platicar con él y despedirme.

El día de muertos llegué a verlo para poder disculparme, mi padre estaba arrepentido porque al igual que yo, mi primo Carlos llegó a despedirse y por estar contando dinero no salió a despedirse, ahora mi padre no tiene ninguna de las dos cosas en sus manos, la vida es efímera, todo pasa en un instante, muchos de nosotros nos iremos sin despedirnos, espero que no sea tu caso porque el dolor de ver a alguien que se va de este mundo por su propia voluntad es doloroso, conocí a mi primo Carlos como alguien que nunca le tuvo miedo a nada, tan valiente fue que nunca le tuvo miedo a la muerte...

Pasé la mayoría de mis vacaciones de la infancia con mi abuelo Gilberto (tío Beto), en su rancho me enseñó muchas cosas sobre el campo y sobre cómo ser un hombre, lo quería mucho, pero saben ¿qué fue lo que me dolió de ese entierro? No fue la partida de mi abuelo sino que fue ver a mi madre y tíos perder a su padre, fue ver a mi abuelita quedarse sin su esposo, fueron décadas que estuvieron juntos.

Llegó el momento que se cumplió la promesa, hasta que la muerte nos separe, mi abuela aún está conmigo pero ella perdió una parte de su ser, no está completa, al igual que mi primo, a mi abuelo le prometí que lo acompañaría de nuevo al rancho, que estaríamos juntos como cuando era niño. Aún recuerdo las veces que me regañaba y me hacía llorar, recuerdo cómo me pedía que lo acompañara a caminar por las veredas, ahora soy un hombre de ciudad, hice lo mismo una promesa que no pude cumplir en vida y me duele.

El año siguiente fui al rancho, un rancho donde me inspiré para dibujar a Villa Esperanza, donde espero que muchos de ustedes imaginen a la muerte, no como un cielo sino como un campo grande. Mi abuelo fue mi ejemplo de un hombre, una sola esposa, una sola familia, sé que él no me dio las lecciones ni nunca se acercó a platicarme historias, pero yo lo vi, viví con él en el rancho, fueron muchos años de trabajar, no solo es por mi abuelito Gilberto sino que mi abuelito Nicolás que hizo lo mismo con mi padre, ojala que la vida me permita ser abuelo y llenar mis tres generaciones de hijos y nietos y espero que alguno de esos nietos me quiera como yo quise a mi abuelo. Nuevamente discúlpame por no ir contigo al rancho en vida, te lo prometí mientras estabas enfermo y ya no hay más de ti, más de tus cigarros, más de tus regaños, más de nada, te extraño, mis tíos y mi abuela no sólo te extrañan parece que no saben vivir sin ti...

Primo Fito (rodrigo), como de cariño te decíamos, fueron 25 años contigo, la despedida que más

me ha dolido en la vida, eres el caso donde más creo que la vida es injusta, aun no puedo imaginar que ya no estés aquí, eras el primo consentido, el más alegre.

De repente me alejé de todos ustedes, supe que estabas enfermo, que el sol no te podía pegar, que tu dieta era especial y que muchos días viajabas al doctor, en los últimos meses de tu vida me enteré que lo que tenías era leucemia, un cáncer que acabó contigo, pero no con tu voluntad. Recuerdo tu valentía cuando supe que al fin terminabas una carrera como profesor después de muchos años de enfermedad, conseguiste lo que para muchos es imposible, estabas estudiando una maestría y conseguiste tu plaza de maestro, te llamé para felicitarse y te dije lo orgulloso que estaba de ti, intenté llamarte cuando estabas en el hospital, pero ya no podías contestarme, la tía Coti, tu mami me contestaba que no te podía hablar.

De la nada un 10 de octubre me marca el primo Nayo, desde que vi la llamada supe que no era nada bueno, ese día te fuiste de todos nosotros, contigo jugamos al futbol, las escondidas, preparar árboles, fuimos al rancho juntos.

Llegó el momento en que te fueras, que es más doloroso estar en el hospital que estar muerto, a todos nos dolió mucho tu partida, pero mirarte acostado en el hospital con la venas conectadas a suero, medicamentos todos los días, transfusiones semanales, viajes, no poder comer lo que querías, no poder hacer deportes.

Nos dolía más a todos, supe que tu mami se quedaba hasta tarde contigo en el hospital y durante las noches y lloraba en el pasillo, esperando a que durmieras para que no la escucharas llorar, la tía Carmita todos los días pidiéndole a la Virgen y a Diosito por ti, todo era muy doloroso y creo que es mejor que estés junto al abuelito Gilberto, lo que a mí me dolía de tu enfermedad no era todo el proceso sino que tu sonrisa ya no era la misma y qué bueno que te diste la oportunidad. Compartimos muchas risas, toda la infancia contigo, un 10 de octubre te fuiste y prometí que

volverías un año después, precisamente un año después, el 10 de octubre de 2015 nació Emilia, mi hija, no sé si fue mi promesa y tu reencarnaste en ella, pero gracias porque sé que es una promesa que cumplí, sé que toda la familia te extraña, todos aun piensan en ti, y sé que todos te recordarán por este libro que también fue una promesa que yo hice para ti, está cumplida y ojalá todos sepan que con esto demuestro lo mucho que te quiero y lo mucho que quiero a la familia...

Santi, mi sobrinito chulo, quiero a todos mis sobrinos sin excepción, estuviste muy pocos días con nosotros y te fuiste rápidamente, los planes de Dios son imperfectos, porque sino tú estuvieras aquí, no te merecías morir, sólo fueron pocos días de nacido y enfrentaste tres operaciones, apenas sabias lo que era el mundo y ya te enfrentabas al bisturí, quizás las personas que no te conocieron no saben lo fuerte que es perder a un bebé.

Tu apareces en la historia por mi hermana, tu mamá que no soporta aun el dolor de tu partida, la madrugada que nos avisaron que ya te habías ido, sentí alivio, porque al igual que Fito me daba mucho dolor verte en el hospital, no es que no te quisiera con vida, pero eres un ángel al que apenas conocimos, no te abrace ni jugaste conmigo, fuiste como un sueño que de repente apareció y en un abrir y cerrar de ojos ya no estabas, por eso es que te he visto en sueños. La carta que escribí para tu entierro fue inspirada precisamente en eso, en un sueño, eres el sueño de todos los que aquí estamos, porque aun te imaginamos con vida, y tú eres el narrador por ser tan puro, pocos días con nosotros, pero toda la vida te recordaremos...

Duncan, sé que pocos le pusieron atención, pero recuerdan al principio de la historia el narrador estaba acompañado de un perro, bueno ese perro tiene que ver con mi mascota, tiene unos cuantos meses que me tocó dormirlo estuvo más de diez años conmigo, conocí lo que es la

fidelidad y el amor incondicional en él, no importaba el día, la hora o el estado de ánimo, siempre me movías la cola, estabas ahí para acostarte conmigo, siempre queriendo salir a pasear. Pocos entenderán lo que es perder a tu mascota, la que estaba ahí incondicionalmente, tengo tantos recuerdos de ti, al igual que mi familia tu no merecerías irte, pero tu tiempo de vida es más corto de lo que vive un humano, ojala pudieras vivir más tiempo.

Te fuiste a Villa Esperanza, y espero que seas la mascota de Santi que ambos estén jugando, que él te saque a pasear diario, no como yo que sólo cuando tenía tiempo, discúlpame porque tú me diste mil veces más que lo que yo a tí. Pero he aprendido a ser como tú, a dar felicidad sin esperar nada a cambio, eres parte de mi familia, te quiero mucho Duncanito, perdón y gracias por todo...

A Villa Esperanza vamos todos, no tengo miedo de ir, pero tampoco me quiero ir con promesas sin cumplir.

Palabras del autor para los lectores

Gracias a todos por leer, en realidad las personas no son cuatro sino cinco, pero Carlos y Arturo pasaron por el mismo camino y ocupan el mismo personaje, un agradecimiento a todos los que de alguna manera aparecen con alguna historia y una disculpa para aquellos que no aparecieron, todos tienen historias que merecen estar aquí, pero de esas me acuerdo y las pude adaptar a esta historia. Este libro es una promesa que le hice a mi primo Julio Rodolfo (Fito) que después consideré injusto que no aparecieran mis otros dos primos, mi abuelito que en realidad es una combinación de mis dos abuelos, por último a mi sobrino Santiago que estuvo en mi sueño para inspirar más de 43000 palabras en una historia.

Con mucho cariño para ustedes, Fito, Carlos, Julio abuelito Gilberto, Santi un fuerte abrazo para ustedes desde aquí hasta Villa Esperanza.

Como lo dije al principio **es una promesa cumplida.**

Podrán darse cuenta de que los títulos de los capítulos son fracciones de canciones que se tocan en los entierros, o relacionadas con la muerte aquí la lista de reproducción.

Capítulo dos:

Me refiero a ti, Los Invasores de Nuevo León

Soy **el fruto de aquel árbol**

Que elevó sus ramas muy cerca del cielo

Para darme vida y todos mis anhelos

Me acarició con sus ramas...

Capítulo tres

Un puño de tierra, Antonio Aguilar

Vagando voy por la vida

Nomás **recorriendo el mundo**

Si quieren que se los diga

Yo soy un alma sin dueño

Capítulo cuatro

Te Vas Ángel Mío, Cornelio Reyna

Pero hay cuando vuelvas no me hallarás aquí

Irás a mi tumba y allí rezarás por mi

Verás unas **letras escritas** ahí

Con el nombre y la fecha

Capítulo cinco

Cruz De Madera, Huracanes del Norte

Yo **no quiero llantos**, yo no quiero penas

No quiero tristezas.. yo no quiero nada..

Lo único que quiero es allá en mi velorio

Una serenata por la madrugada..

Capítulo seis

Amor eterno, Rocío Dúrcal

Tú eres la tristeza de mis ojos

Que lloran en silencio por tu amor

Me miro en el espejo y veo en mi rostro

El tiempo que he sufrido por tu adiós

Capítulo siete

Cruz de madera, Miguel y Miguel

Cuando ya mi cuerpo este junto a la tumba,

Lo único que pido como despedida,

Que en las cuatro esquinas de mi sepultura,

Como agua bendita, que rieguen tequila

Capítulo ocho

Vuela Paloma, Los Caminantes

Dile, que ya no estará tan sola

Que nunca más me marchare

Fuimos felices juntos

Sin separarnos

Capítulo nueve

Prenda del alma, Chalino Sánchez

Mi corazón me dice ya no puedo

No puedo mis angustias soportar

¿Cómo quitar el brillo a las estrellas?

¿Cómo impedir que corra el manso río?

Capítulo diez

Ese señor de las canas, Lorenzo de Monteclaro

Si encuentras en tu camino

A un hombre que va llorando

Dile que a diario en mis rezos

Su nombre voy pronunciando

Capítulo once

El hombre que más te amó, Lalo Mora

Cuando ya no esté contigo, Quien tus mejillas

besó

El que a veces te abrasaba, Y a veces te regañó

Recuerda que fue tu padre

El hombre que más te amó

Capítulo catorce

Descansa mi amor, El Komander

Descansa mi amor

Descansa mi bien

Índice

Villa Esperanza	3
El fruto del árbol.....	12
Recorriendo el mundo	24
Letras escritas	39
No quiero llantos	46
Veo en mi rostro	60
Fuimos felices juntos.....	93
Como quitarle el brillo a las estrellas.....	103
Un hombre que va llorando	105
Recuerda que fue tu padre	111
El camino a Villa esperanza	119
De nuevo Villa Esperanza	120
Descansa mi amor.....	121
Ensayo sobre Villa Esperanza.....	129
Palabras del autor para los lectores	134
Tu ensayo sobre Villa Esperanza	136